

LA PROTESTA

PRECIO 20 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera



1886-1. DE MAYO 1924

DE MAYO A MAYO

Exponentes de la reacción internacional—El proletariado y sus luchas.

Gestos heroicos

Compendiar, aunque sea sintéticamente, las luchas de todo un año, es tarea difícil. Y máxime en estos momentos de general ofensiva capitalista, de reacciones violentas por parte de quienes, después de traspasar el período de crisis que siguió a la guerra se aferran a sus privilegios y recorren todas las armas para aplastar el movimiento proletario de resistencia y el espíritu de lucha que animó a los pueblos en la gestación subversiva de una revolución abortada...

De la ofensiva, la clase trabajadora pasó a la defensiva. En realidad están en derrota los ejércitos de la revolución. Pero el fracaso corresponde a los estrategas que, mediante los viejos métodos del militarismo, pretendieron tomar por asalto el poder para implantar la dictadura de una nueva clase. El espíritu de lucha, la noción de la libertad y de la justicia, todos los atributos del hombre emancipado están en el alma de las multitudes en estado latente. Sólo que las energías se han debilitado en la esteril contienda y las esperanzas de la masa se han desvanecido al contacto con la hoscía y dura realidad.

El fenómeno de la reacción está completamente ligado a los últimos acontecimientos revolucionarios. No logró el capitalismo superar la crisis política y económica y sentar las bases de un nuevo equilibrio sobre las destruidas estructuras sociales, porque fuera el más fuerte y contara con las mayores posibilidades de éxito. En el curso ruso fue el epílogo de la guerra de naciones y el prólogo de la guerra de clases. Y el proletariado al tomar la iniciativa de la revolución, contaba con una inagotable reserva de fuerzas para resistir toda tentativa contrarrevolucionaria y superar el período difícil de la post-guerra. Fue la mentalidad marxista de los jefes, el espíritu autoritario de los dirigentes de aquellos movimientos insurreccionales, la cobardía de quienes no tenían fe en las energías creadoras del pueblo la causa única que destruyó el triunfo de las primeras tentativas revolucionarias y dio margen más tarde a la desmoralización de las masas llevadas a la lucha por la fuerza de los acontecimientos.

La reacción autoritaria tiene en los marxistas a sus más fieles intérpretes y defensores. El Estado se fortalece gracias al concurso de todos los profesionales políticos que habían hecho de las doctrinas económicas de Marx la panacea del ya cercano paraíso terrenal. Los jefes de masas, los profesores de la revolución inmediata, fieles a su fe autoritaria, realizan desde el poder el ideal de la burguesía. Para ellos lo importante no es asegurar el triunfo al proletariado, previa la destrucción del régimen capitalista, sino que demuestren todo su empeño en conservar las viejas instituciones sociales, las leyes y los privilegios consagrados, aún a costa de los primitivos intereses de la clase trabajadora.

En una revolución realizada... surgió la vida oficial, burocrática y sangrante contrarrevolución. El bolcheviquismo en Rusia destruyó las viejas fórmulas jurídicas y las exterioridades del sistema zarista. Pero suplantó a las castas venecidas con una nueva casta, prolongando el régimen de esclavitud y miseria a costa de las masas que pusieron sus energías y su fe en el triunfo del partido dominante.

Puede decirse, el fascismo, excluyendo lo que tiene de típico — de italiano — no es otra cosa que una derivación reaccionaria del bolcheviquismo ruso. Mussolini, como Lenin, era un marxista que rendía culto a la fuerza y daba muy po-

co valor a los sacrificios de la humanidad. Y puede que siga siendo marxista, a pesar de su deserción de las filas políticas del socialismo, ya que su mentalidad ha creado un producto dictatorial que se aviene a las ideas fundamentales de Moscú — el imperialismo económico — y busca un punto de reconciliación con la dictadura comunista salvando el obstáculo que parecía separar a esos dos movimientos teóricamente divergentes.

Las revoluciones rusa, húngara, alemana, etc., derivaron a la contrarrevolución. El fracaso de los movimientos que pretendieron repetir en otros países el "hecho ruso", favoreció el triunfo de la burguesía. Pero fueron los mismos inspiradores y guías del proletariado, los jefes del bolcheviquismo ruso, los que dieron el ejemplo de inconsecuencia y los que con más tesón propiciaron la retirada en el frente económico para contemporizar con el capitalismo y arrancar un reconocimiento oficial de Rusia a los gobiernos burgueses.

El socialismo bolchevique o socialdemócrata, revolucionario o reformista, facilitó la iniciativa contrarrevolucionaria a la burguesía. Rusia y Alemania no conservan más que las exterioridades del sistema edificado por los marxistas mediante los esfuerzos del proletariado. Y los demás países, resagados en ese primer avance de la clase trabajadora, siguen ahora esa retirada de los venecidos ejércitos de la revolución.

Las condiciones actuales del proletariado universal no permiten una ofensiva contra la reacción. El capitalismo, acontecido en los acontecimientos de estos últimos años, busca un sólido apoyo en los políticos marxistas, los atrae a su círculo vicioso, los domestica, porque sabe que de las filas del socialismo sacará sus más fieles lacayos. Y quedan, fuera de ley, en guerra abierta contra los amos y sus servidores de última hora — contra el Estado bolchevizado, enfascado o social-democratizado —, los pequeños núcleos obreros que no perdieron su fe en los destinos de la humanidad y confían a sus fuerzas la inmensa tarea de destruir el régimen de la propiedad privada, del monopolio individual y de la explotación del hombre por el hombre.

Por su oposición a todos los sistemas sociales, a todos los Estados, a toda dictadura, los anarquistas ocupan el mismo plano en las actividades del proletariado internacional. La reacción, bolchevique, fascista o social-demócrata, se descarga por igual sobre los militantes del anarquismo. De ahí que en Rusia como en Italia, en Alemania como en Bulgaria, en Europa como en América, los compañeros deban soportar el mayor peso de las frecuentes represiones y las continuas brutalidades del capitalismo.

Son también los anarquistas en esta hora difícil, los que toman la iniciativa de la resistencia proletaria en todos los países. De ahí que el año transcurrido y el que va en curso hayan sido pródigos en actos de heroísmo y de sacrificios, tanto individuales como colectivos. En medio de la indiferencia cínica de los bien acomodados y del cobarde silencio de los traidores, pliegados al bando reaccionario, la voz anarquista concita a la lucha a las venecidas huestes del trabajo. Y esa voz viril no la ahogan las furiosas represiones de la autoridad y la grito salvaje de los que hacen coro a los verdugos del proletariado.

Brevemente reseñaremos aquí los más significativos episodios de esa lucha. De mayo de 1923 a mayo de 1924 se han desarrollado acontecimientos que bien mere-

cen nuestra recordación, ya que en esos hechos está la historia de nuestro movimiento y los exponentes del espíritu anarquista que mantiene en todo el mundo las invencibles insurgencias de la minoría revolucionaria que no plegó su bandera frente a esa vergonzosa conjunción del fascismo y del bolcheviquismo.

En su orden cronológico iremos reseñando los principales acontecimientos

EL TERROR BOLCHEVIQUE

LAS BASTILLAS RUSAS — EL SACRIFICIO DE LOS REVOLUCIONARIOS ANTICOMUNISTAS.

Para los anarquistas, en Rusia está la síntesis más elocuentemente trágica de la represión gubernamental. El bolcheviquismo se defiende de sus enemigos políticos con inaudita ferocidad, y Moscú parece empeñado en eclipsar el régimen de terror implantado por los odiados zares. El poder de la "cheqa" es ilimitado. Y bajo la garra de los polizontes del partido comunista ruso caen todos los revolucionarios que, con la palabra o en los hechos, insinúan la más leve oposición a la dictadura bolchevique.

Son innumerables los casos de terror relatados, en el curso de un año, en las columnas de LA PROTESTA. Su transcripción, aún sumaria, exigiría mucho espacio, por lo que nos limitaremos a rese-

ñar una parte de las atrocidades cometidas por los dictadores moscovitas, hacedores particularmente eco de los llamados del comité de defensa que tienen a su cargo la agitación internacional a favor de las víctimas del terrorismo rojo.

Con fecha 13 de junio de 1923 publicamos en el diario un apremiante llamado del Comité ruso de defensa anarco-sindicalista de la A. I. T., en el que, entre otras cosas, se dice lo siguiente: "La oposición de los anarquistas al gobierno del Soviet, fué la lógica consecuencia de esa degeneración de los hombres y del partido apoderado del Estado y convertidos en los usufructuarios del poder. Y a esta oposición lógica y legítima, contestaron los contrarrevolucionarios

¡Bolcheviquismo o muerte!



¡Viva la Confederación bolchevique de los soviets! ¡Abajo los anarquistas contrarrevolucionarios!

rios bolcheviques con la cárcel, el destierro y el fusilamiento. ¿Cuántos miles de anarquistas y de socialistas revolucionarios sucumbieron en esa caza despiadada llevada a cabo por la "checha"? No lo sabemos.

"Hoy, por centésima vez nos llega de Rusia el clamor de las víctimas ahorradas y escarnecidas por los sayones bolcheviques. Y ese clamor debe tener un eco en el corazón de todos los hombres dignos y honrados, de todos los obreros que no sufran los efectos de la borrachera de sangre que epilogó la saturnal comunista...

"¡Camaradas, hermanos de lucha!

"No olvidéis a Rusia, exigid la liberación de Kabas Tarasnik, de Olonietzky, de Novozhillof y de millares y millares de otros presos y desterrados. No olvidéis, camaradas, que la responsabilidad de la reacción en Rusia no es sólo del gobierno ruso, sino también de la Internacional comunista, de los partidos comunistas de todos los países para los que esta Internacional es el gran cuartel general. Más aún, esa responsabilidad recae también sobre la Internacional Sindical Roja y sobre todas las organizaciones que se adhieran a ella, porque no sólo no exigieron a los dirigentes del Kremlin la cesación de los actos infames, sino al contrario, los animaron, los aprobaron y continuaron aprobando con sus actos contrarrevolucionarios y sanguinarios. Esas Internacionales están construídas sobre cadáveres de revolucionarios rusos; en sus calabozos perecen sus víctimas, los luchadores de la revolución social. Y si los Clara Zetkin, los Souvarine, los Radek proponen el frente único contra el fascismo, mienten, porque protegen el fascismo ruso. Cuando os llaman a luchar por la libertad y la liberación de los presos de clase de las prisiones burguesas, mienten, porque consagran la tiranía en Rusia, ayudan a fusilar y a encarcelar a los obreros sin partido, a los campesinos, a los anarquistas, a los sindicalistas y a los socialistas. Debréis decirles: ¡Vuestras manos están cubiertas con la sangre inocente de los obreros de la causa proletaria! ¡Abolid vuestro fascismo, lavad la sangre de que estáis cubiertos, reparad vuestras maldades abriendo de par en par las puertas de vuestras innumerables cárceles a los detenidos políticos, libertadlos!"

Al clamor de esas víctimas los verdugos contestaron con nuevas prisiones y nuevos destierros de anarquistas y socialistas revolucionarios. La "checha" abrió las puertas de las cárceles a los especuladores comunistas, a los contrarrevolucionarios-burgueses y a los ex-oficiales zaristas que participaron en las intenciones de Kolchak, Denikin y Yudenich. Pero aumentó el espionaje en las filas obreras y multiplicó sus persecuciones contra la oposición proletaria. Y Rusia se convirtió en un infierno para todos los que no quisieron silenciar las traiciones del gobierno de Moscú y complicitarse con las felonías del partido comunista ruso y sus aprovechados agentes en el movimiento obrero.

El presidio de Solovetzky

El exponente más acabado de la brutalidad bolchevique lo tenemos en el régimen carcelario de Solovetzky, el presidio maldito que vino a reemplazar a los ergástulos siberianos. Últimamente la prensa anarquista se hizo eco de los crímenes cometidos en Solovetzky por los verdugos de la "checha" y LA PROTESTA publicó el relato de espantosas masacres de revolucionarios en el internal presidio de las regiones heladas.

Por medio de una carta, los sobrevivientes de una de las masacres dan a conocer la odisea de los prisioneros políticos de Solovetzky. Dicen:

"Acabamos de declarar la huelga de hambre por segunda vez. Ya van seis días que rechazamos todo alimento; soportamos crueldades insólitas de parte de nuestros carceleros; nosotros, únicamente solicitamos de nuestros tiranos el tratamiento que ningún amo rehúsa a sus bestias de carga o a su perro encadenado. A la menor infracción de los reglamentos internos, a la menor queja, los "camaradas" comunistas nos abrumaban a garrotazos, esos mismos comunistas que cumplen aquí su período de prisión a ti-

tulo de carceleros, por crímenes de derecho común por ellos cometidos, cuando ocupaban puestos importantes.

"Se nos inflige impunemente toda clase de torturas, hasta arrojarnos completamente desnudos en celdas negras y frías durante veinticuatro horas y más, para que denunciemos a los promotores de la huelga de hambre y de la última queja colectiva al consejo ejecutivo central de los soviets, por intermedio de la administración del campo de concentración de Solovetzky.

"Dos de nuestros camaradas, Kiluyef y Satzépine están enfermos, mutilados, los miembros helados, esputando sangre y esperando pacientemente la muerte. Fueron golpeados durante tres días consecutivos después del registro en las oficinas del campo de concentración, únicamente porque habían intentado hacer pasar clandestinamente cartas a sus parientes, en las que se les pedía enviaran vestidos de mucho abrigo. Después del registro, los camaradas martirizados y mutilados, Kiluyef y Satzépine, fueron custodiados enteramente desnudos, durante ocho días, en una celda muy fría."

"No pasa una sola inspección, sea de día o de noche, sin que uno u otro de los detenidos no sea golpeado en el rostro. Nos despertamos cada mañana con la vemente conciencia de los inevitables sufrimientos y abusos de parte de los carceleros, siempre ebrios y brutales. La indignidad y el cinismo de la administración del campo sobrepasan todos los límites. Ella contempla tranquilamente el acto

salas" para los prisioneros políticos, es decir, los obreros huelguistas, los socialistas y los anarquistas. Por consiguiente, el monasterio de las islas de Solovetzky está llamado a substituir a la famosa fortaleza de Schlüsselburg, de funesta memoria, también la prisión aislada del mundo exterior y que fué destruída en los primeros días de la revolución de marzo de 1917.

"Durante los ocho o nueve meses de invierno no hay ninguna comunicación entre las islas Solovetzky y el mundo exterior. Para hacer más completo este aislamiento el gobierno ha proclamado allí el estado de sitio y ha expulsado a los últimos habitantes.

"A excepción del comandante y de sus segundos, todos los miembros de la "administración" — jefes, guardianes, empleados — son prisioneros de derecho común, chekistas, comunistas, soldados rojos, etc., convictos de toda clase de crímenes en el ejercicio de sus funciones y a quienes se promete la conmutación de la pena en el caso de que su celo justifique la confianza de sus jefes.

"A gente de esta ralea son entregados centenares de detenidos políticos. 175 socialistas están alojados en un pabellón que pueden ocupar a lo sumo ochenta personas. Imposible encontrar allí un momento de soledad, y sin embargo, hay entre los detenidos hombres que han pasado más de treinta años en las prisiones y cuyo sistema nervioso se resiente de manera deplorable de esta existencia en común.

terio de Solovetzky todo el turno a Suzdal, antiguo convento penitenciario.

"Los bolcheviques habían hablado desde hacía mucho de Suzdal, muchas veces los señores del Comité ejecutivo de los soviets y los procuradores "bien intencionados" habían hablado de un lugar especial de detención para los socialistas de Moscú y de los alrededores. Actualmente existe ese Edén. Los calabozos de la antigua prisión de Suzdal, donde se extinguió el decabrista Shakovskoi, donde morían por su fe los *donkoyors* y los bautistas, la prisión descripta en su tiempo por Herzen — está repleta de socialistas a quienes la famosa "prisión interior" de la checa de Moscú les parece un lugar de recreo.

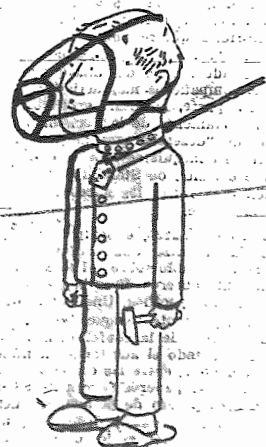
"El régimen vigente allí es el del aislamiento completo. Lo mismo que en la checa, los presos son llevados dos veces por día a hacer sus necesidades, bajo la mirada de los guardias-chusmas. Lo mismo que en la checa, los guardianes aparecen a cada momento en el "judas" de la puerta y gritan: "¡Silencio!" Ni libros ni periódicos. Está severamente prohibido comunicarse de una celda a la otra. No se permite siquiera en pasos en común. La prisión, desahabitada desde hace mucho tiempo, está húmeda. No hay luz eléctrica. Se da a cada celda un candil de petróleo. En pleno día, las celdas están sumidas en las tinieblas. El personal administrativo está sometido servilmente a las órdenes que emanan de Moscú y no se decide a dar un paso sin la autorización de la checa. Ese terror ciego llega hasta el punto de que un día la desproporción entre los bancos demasiado altos y las masas demasiado bajas se consideró desmesurada, pero el comandante de la prisión declaró que no tenía el derecho a hacer recortar las patas de los bancos sin autorización expresa de Moscú.

"La correspondencia de los detenidos se hace conforme a las reglas que existían antes en Schlüsselburg. Todas las cartas remitidas a los presos o escritas por ellos son enviadas a la checa de Moscú, donde son examinadas por una cierta señora Andréeva. Lo mismo sucede con los libros.

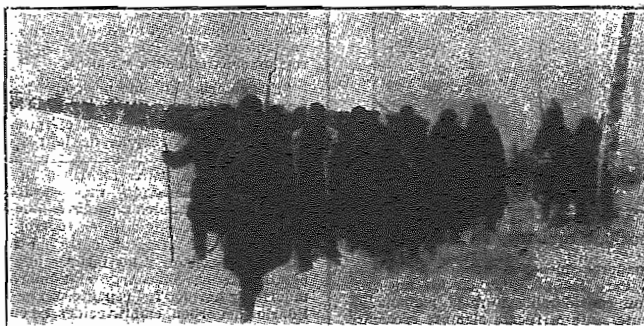
"Las entrevistas concedidas a los detenidos con sus parientes están agravadas por toda suerte de medidas rigurosas; y no deben exceder de una hora por semana.

"Hay razón para creer que muy próximamente se desarrollarán conflictos en extremo graves en Suzdal."

Para poner bien en claro el régimen de terror imperante en Rusia, podríamos reseñar otros muchos hechos de ferocidad desarrollados en las prisiones bolcheviques. Pero ocuparían demasiado espacio; y, por otra parte, ya son conocidos por los anarquistas de todos los países. Que lo transcripto sirva a modo de prólogo en la historia de las persecuciones y de los crímenes de un gobierno que se llama proletario e intérprete de una revolución ahogada en sangre obrera. Y que los trabajadores aprendan en esa dolorosa experiencia a saber distinguir a los enemigos de su libertad y de su emancipación que ocultan sus ignominias con la bandera del comunismo.



Convoy de prisioneros



El bolcheviquismo resucita los cuadros de horror del zarismo.

que realizan los carceleros cuando arrojan el alimento ardiente a la cara de los camaradas debilitados, quienes, a causa del prolongado ayuno, no tienen la suficiente energía para rechazar el menaje que se quiere — por la fuerza — hacerles ingerir y que aquí denominan sopa. Hoy se ha impartido orden de suprimir la calefacción en nuestro pabellón, expresamente para forzarnos a cesar la huelga de hambre. Sabedlo, queridos camaradas, preferimos la muerte a estos sufrimientos físicos y morales. ¡Si están en condiciones de ayudarnos, apresurados, antes que sea demasiado tarde!"

El epílogo de esa huelga de hambre fué una espantosa masacre, en la que perecieron varios prisioneros, mujeres y jóvenes en su mayor parte. Y el gobierno de Moscú explicó el crimen inaudito, alegando que los presos se habían amotinado y habían perecido a consecuencia de ese incidente...

El infierno helado...

Respecto a las condiciones climáticas de la isla Solovetzky y al régimen interno del presidio, la Agrupación de Defensa de los revolucionarios presos en Rusia, publicó el siguiente informe:

"El grupo de las cinco islas de Solovetzky está situado en el mar Blanco, en las proximidades del círculo polar. En la primera mitad del siglo XV, Iván el Terrible fundó allí un monasterio al que enviaba a los monjes reclusos. Pero el clima es tan riguroso que desde hacía cuatro siglos los zares no habían jamás utilizado el monasterio con fines repressivos.

"El gobierno llamado proletario no tiene los mismos escrúpulos. En ese monasterio cuya posición lo aísla del mundo entero, ha instalado un "campo de repre-

"La enfermería se encuentra en la parte principal de la isla, en la vecindad del puerto. Habiendo los delegados de los detenidos solicitado autorización para visitar a los camaradas enfermos, se les respondió que esas visitas sólo serían permitidas en el único caso en que el médico reconociera que el enfermo estaba a las puertas de la muerte. Se comprende que con esas condiciones los detenidos rehúsen dirigirse a la enfermería y los enfermos permanezcan en las salas comunes de la prisión.

"Del correo ni señas. La correspondencia llega hasta Arkangel. Las cartas dirigidas confiadamente a la administración no son entregadas a los destinatarios. Asimismo, las cartas de los detenidos no son casi nunca expedidas.

"Y es a Solovetzky a donde han sido deportados los presos de Petrogrado que hicieron huelga en el mes de agosto; es a Solovetzky a donde Baron, prisionero de Estado del gobierno comunista — condenado sin juicio — ha sido trasladado hace aproximadamente un año y medio y desde entonces nadie ha recibido noticias suyas. Es en Solovetzky que nuestros camaradas soportan diariamente las más feroces crueldades, en donde son golpeados atrocemente y expuestos, enteramente desnudos, al frío asesino durante períodos, a menudo renovados, de 24 horas; es en Solovetzky, en fin, en donde los carceleros, que ya conocemos, se han entregado a masacrar a los detenidos, de los cuales muchos han sido muertos."

La Bastilla de Suzdal

Otro presidio bolchevique, la bastilla de Suzdal, merece especial mención. Al respecto transcribimos los siguientes datos: "Después de la restauración del monas-

LA REACCION EN BULGARIA

DE STAMBULINSKY A ZANCOF

El proletariado búlgaro pasó por dos períodos reaccionarios, el último de los cuales sin perdura, Bulgaria fué sometida después de la guerra y previo un golpe de Estado a la dictadura de Stambulinsky, el político marxista representante del partido agrario. Pero las atrocidades del dictador proletario... calificado como el más feroz enemigo de los trabajadores, debilitaron poco a poco su poder, siendo finalmente destruido por un golpe militar encabezado por el doctor Zancof.

La dictadura del partido agrario — de los grandes terratenientes y de la mediana burguesía — terminó, al parecer definitivamente, con la muerte de Stambulinsky. Pero las condiciones de la clase trabajadora no sufrieron por ello un cambio fundamental. Zancof estableció una dictadura como la de Stambulinsky, entregada ahora al control del partido militar, reanunciando las persecuciones contra la clase trabajadora organizada. Y los anarquistas quedaron en idéntica situación después de la muerte del "dictador campesino" sufriendo bajo el gobierno de Zancof las mismas persecuciones que durante la dictadura de Stambulinsky.



Ataque policial a una casa ocupada por anarquistas, en Sofía.

Se ha pretendido restar importancia al movimiento anarquista de Bulgaria. Los comunistas se atribuyen todos los actos revolucionarios del pueblo búlgaro y se presentan como las únicas víctimas de la reacción. Sin embargo, los hechos demuestran lo contrario. En plena dictadura agraria, los anarquistas iniciaron la lucha contra Stambulinsky, sufriendo por ello martirios y persecuciones. Con fecha 2 de abril de 1923, el Grupo Anarquista de Sofía publicó al respecto el siguiente informe:

"El gobierno de Stambulinsky ya ha comenzado sus sangrientos excesos sobre el movimiento anarquista en Bulgaria. Por algún tiempo las persecuciones y los arrestos de compañeros aislados fueron una cosa habitual. Pero entonces las autoridades todavía podían justificar sus delitos y sus medidas draconianas con la fábula de que perseguían a "bandidos" o a "elementos criminales" del anarquismo. Hoy en día, la máscara de los verdugos gobernantes ha caído: es evidente que la autoridad quiere poner la mano no ya sobre "criminales" imaginarios, sino sobre el ideal puro del anarquismo, sobre los compañeros más activos y fieles. Por otra parte, los diarios oficiales hablan abiertamente de la decisión del gobierno de "desembarazar el país de los elementos anarquistas". Es con la ayuda de esta decisión de Stambulinsky que se pueden desarrollar los sucesos de Sofía, de Jambol, etc.

El 25 de marzo, el grupo anarquista de Sofía organizó una conferencia instructiva. Se habló sobre el desarrollo del movimiento obrero. Desgraciadamente, asaltó la reunión pacífica. Una banda de enfurecidos polizontes blancos, sin razón alguna, el local de la conferencia, agredió y arrestó a todo el auditorio, en número de 63 personas, entre las cuales siete mujeres. Los compañeros fueron llevados de uno a otro puesto de policía, sin acusación concreta alguna y después de algunos días de prisión se les dejó libres.

El 27 de marzo, los espías de la poli-

cía detuvieron al compañero Angel Domoushtchieff; como éste huiera, tuvo lugar una furiosa persecución; un polizonte quedó muerto y otro herido, después de lo cual el valiente compañero se suicidó.

Al día siguiente, durante los funerales del compañero Domoushtchieff, la policía agredió una vez más a nuestros compañeros y de nuevo arrestó a 34 personas. El pretexto fué que los compañeros no habían pedido autorización para los funerales. Cuatro de estos compañeros fueron internados y otros ocho están aún en prisión; se teme por su suerte.

Pero estos hechos son nada en comparación con lo que sucedió en Jambol. El 26 de marzo los compañeros de Jambol convocaron una reunión de protesta contra el desarme de la población. La reunión fué afrontada por la policía y las fuerzas militares. Toda la guarnición de Jambol y la caballería de Silven (ciudad cercana) fueron movilizadas a fin de disolver la reunión de los anarquistas que era una verdadera protesta de la población entera. Los lacayos del Estado emplearon las armas; comenzaron un fuego de fusilería que se transformó en seguida en un combate sangriento. La lucha duró todo el día y toda la noche; nuestros

compañeros quedaron dueños de la ciudad. Pero las pérdidas de los nuestros fueron considerables. A la mañana siguiente, ante la fuerza siempre creciente de la autoridad que convocó a las guarniciones de las ciudades vecinas, nuestros compañeros decidieron ceder. Entonces las autoridades comenzaron tales persecuciones, que su narración recuerda los delitos del gobierno de la España clerical, de la Italia fascista y de la Rusia bolchevique. Cerca de 40 de nuestros mejores compañeros fueron fusilados en el cuartel. Todavía no tenemos noticias detalladas sobre la situación de esa ciudad, que se halla en estado de sitio. La reacción recrudesció todavía y nuestros compañeros perecieron.

"La historia del anarquismo búlgaro ha escrito así en sus páginas la Chicago nueva.

El 26 de marzo, en Nova-Zagora, fué arrestado uno de nuestros mejores compañeros. Los anarquistas se reúnen y asaltan las oficinas de policía, a fin de libertar a su amigo. Resultado: dos heridos; un polizonte y un compañero. Este último es transferido a Stara-Zagora, donde se le fusila."

EL SEGUNDO PERIODO TERRO- RISTA — LA LUCHA CONTRA EL ZANCOFISMO

Naturalmente, los anarquistas búlgaros participaron activamente en la lucha contra Stambulinsky. Pero una vez vencido el tirano, apareció en escena un nuevo dictador: Zancof. Y comienza de nuevo la odisea de nuestros camaradas.

De la lucha feroz desatada por el partido militar de Bulgaria y de la resistencia opuesta por los anarquistas al sucesor de Stambulinsky, da cuenta el siguiente informe:

Después del golpe de Estado del 9 de junio de 1923, la burguesía se apoderó del poder y formó un blok negro de reacción armada. Cuando el gobierno agrario de Stambulinsky fué derribado por

los partidos burgueses, no solamente éstos se apoderaron del poder sino que también estrecharon mejor el círculo de la violencia, levantándose como una barrera invencible en el camino de la revolución. Stambulinsky, matando sin juicio previo a los revolucionarios, particularmente a los anarquistas, aún no resultaba un lacayo bastante fiel a la burguesía; y obrando en unión táctica con los "comunistas" autoritarios, el blok nacional mató el movimiento para continuar después la lucha contra la acción anarquista.

"La reacción no tardó en tomar un nuevo carácter. Fué el gobierno de Zancof quien ocupó el lugar del servil y sanguinario Stambulinsky.

"El 12 de septiembre el gobierno declaró fuera de la ley a los elementos subversivos de Bulgaria. Todos los locales obreros fueron clausurados, la prensa revolucionaria amordazada, procediéndose a las prisiones en masa.

"El diario anarquista *Rabotnitschika Misl* ("El Pensamiento Obrero"), que se publicaba en esa época, fué confiscado. Dos días más tarde, en Sofía, una reunión obrera fué dispersada por la fuerza armada; en este conflicto fueron muertos dos policías. Entretanto las autoridades empezaron a perseguir encarnizadamente a los anarquistas de todo el país. Al terror, los obreros y campesinos respondieron con las revueltas. Un movimiento insurreccional sacudió toda Bulgaria. Estallaron revueltas en Stara-Zagora, Kazanlik, en los alrededores de Plovdiv, Pazardjik, etc. La fuerza militar intentó reprimir el movimiento, pero las revueltas continuaron sucediéndose. En las regiones de Vratza, Berkovitz, Zon, Ferdinand y toda la Bulgaria del norte estallaron nuevas subversiones. Los insurrectos ocuparon muchas ciudades y aldeas.

"El gobierno, atacado por todas partes, reunía sus fuerzas para aplastar el movimiento revolucionario. El ejército era impotente y las fuerzas de la reacción usaron las bandas de salteadores de la Macedonia; con éstas formaron bandas fascistas y comenzaron una verdadera matanza de elementos populares. Fué proclamado el estado de sitio en todo el país y se estableció la lucha entre las fuerzas de la reacción y los insurrectos. Las batallas se sucedieron, y el número de muertos y heridos fué espantoso. Los partidarios del orden, enbravecidos, se entre-

garon a excesos que ultrapasaban toda imaginación; mujeres y niños fueron masacrados por los servidores de la ley.

"Ante las fuerzas siempre crecientes del Estado, los insurrectos debían fatalmente capitular. Los ejércitos vandálicos tomaron, una tras otra, las diversas localidades donde los insurrectos estaban fortificados.

"Todos los prisioneros hechos por las fuerzas militares fueron fusilados. No se logró saber el número exacto de las víctimas. Según informaciones hubo cerca de 2.500 ejecuciones en Nova-Zagora, Berkovitz, Bobchevo, Zon, Vratza, etc. Las prisiones están llenas de campesinos y obreros revolucionarios. Centenares de anarquistas gimen en las cárceles.

"Aunque en la revolución tomaran parte elementos de diversas tendencias (anarquistas, agrarios y algunos "comunistas" autoritarios) la insurrección tuvo una importancia capital para la próxima insurrección en Bulgaria.

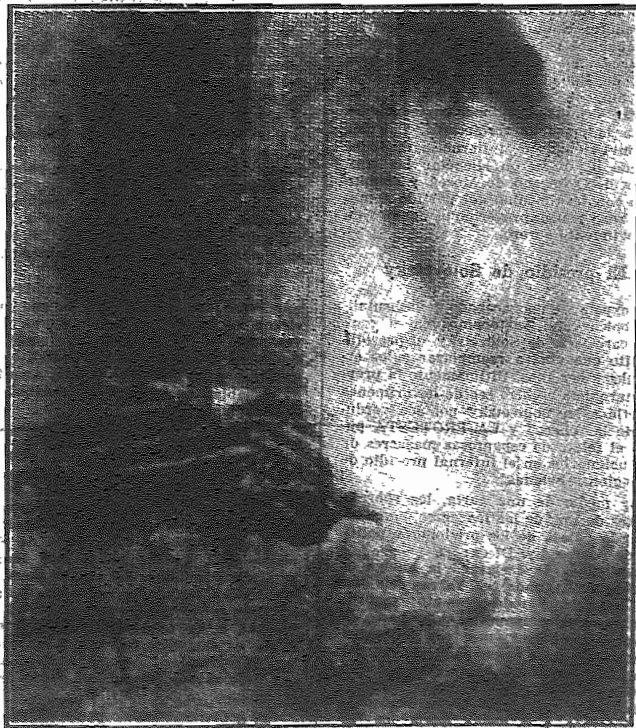
"Fué la primera etapa conquistada por los trabajadores en su lucha contra la autoridad. Fué el más grande ensayo para destruir el Estado y sus fuerzas de conservación.

"Los comunistas intentaron en ciertas localidades tomadas por insurrectos, proclamar la república de los soviets con su correspondiente dictadura, pero sin ningún éxito. El pueblo sublevado tenía poca confianza en los gobiernos, sin excluir el gobierno "comunista". La idea anarquista tiene ya profundas raíces en el alma del pueblo. Y el papel de nuestros camaradas anarquistas en este movimiento insurreccional, fué de proporciones considerables.

"En Stara-Zagora, las autoridades prendieron anarquistas, campesinos y operarios; pero los militantes que quedaron en libertad atacaron las cárceles y liberaron a sus amigos. En los combates con la policía fueron muertos muchos soldados y bastantes revolucionarios, entre estos nuestro valiente camarada Grigor Saffirof.

"El grupo anarquista de Sofía lanzó una proclama a los trabajadores exaltándolos a que formaran ellos mismos su propio frente de batalla, para oponerse a toda autoridad destruida o a crearse. El grupo preconizó la insurrección en nombre de la revolución social y de la anarquía."

La contribución anarquista a las luchas del proletariado búlgaro está suficiente-



Durante el ataque policial

mente demostrada. Y en Bulgaria, como en Rusia, son nuestros compañeros los que más número de víctimas rindieron en ese sangriento holocausto de la contrarrevolución capitalista, encarnada en dos dictadores de distinto origen: el marxista Staubinsky y el burgués Zancov.

LOS CRIMENES DEL FASCISMO

Musolini consagró su dictadura después de aplastar desoladamente el movimiento, obrero y de vencer la resistencia de los pocos subversivos que lograron sobrevivir a la derrota proletaria después del abandono de las fábricas y la traición de los social-comunistas. Pero el fascismo ya es historia vieja... Sus crímenes fueron divulgados por la prensa revolucionaria de Europa y América, y su simple recordación exigiría un espacio de que no disponemos en el periódico para esta reseña de la reacción internacional.

Hay episodios recientes que merecen una mención especial, ya que son el epílogo de las anteriores barbaridades del fascismo y de los crímenes de las hordas que llevaron la guerra civil a Italia en un afán de destruir el baluarte del proletariado consciente. Y uno de los episodios de la tragedia vivida por aquel pue-

blo, es el proceso del Diana, consagrado de la venganza más rufi y cobardo del capitalismo y de sus lacayos.

El fascismo pretendió liquidar un plotón condenando a los anarquistas acusados de participar en ese complot. Pero la causa sigue abierta a pesar de las bárbaras condenas de los tribunales fascistas y de la situación de fuerza creada por el triunfo de las hordas que devastaron e incendiaron todo el patrimonio de la clase trabajadora italiana.

El proceso del Diana, como la condena de los mineros de Valdarno y de los campesinos de Minervino Murge, constituyen un acto de crueldad y de venganza. Es la satisfacción que el capitalismo dió al capitalismo italiano para demostrarle que era digno de su confianza. Pero esa no es una sanción definitiva. La clase trabajadora logrará substraerse a la influencia letal del fascismo y entonces los verdugos del pueblo heroico deberán rendir cuenta de todos sus crímenes ante el tribunal de la justicia popular.

Los repugnantes crímenes del fascismo serán la corcama que irá minando el pedestal que sostiene a ese ídolo de barro: Mussolini. Y no habrá fuerza capaz de evitar el derrumbe de todo el andamiaje del Estado fascista. ¡Fortalezas más inexpugnables fueron tomadas por los ejércitos del trabajo!



El botín de los vencedores

EL GOLPE CUARTELERO EN ESPAÑA

LA CONDENA DE MATEU Y NICOLAU...

El fracaso de los gabinetes de turno y las continuadas derrotas del ejército en Marruecos, habían creado una pesada atmósfera en España. Pero en las brumas de aquella política cerrada a todo lo que fuera innovación y progreso, si bien se notaban crecientes síntomas de asfixia, no parecía columbrarse el próximo cambio de la vieja cronología de los partidos dinásticos que se van sucediendo en el poder a cada crisis ministerial.

Las disputas parlamentarias, siempre inocuas y estériles, parecieron cobrar alguna importancia con la discusión de la derrota marroquí y el consiguiente proceso por las responsabilidades del desastre de Annual. Pero el gobierno de la alianza liberal, comprometido en una obra de saneamiento que no podía realizar, creó las condiciones políticas indispensables para el golpe cuartelero de Primo de Rivera. El "gabinete de las responsabilidades fracasó" en su intento, y su fracaso le restó todas las simpatías en la opinión pública, ya que el problema social se mantenía en la misma situación y los trabajadores sufrían como siempre el rigor de las más salvajes persecuciones.

El movimiento impunito triunfó gracias a la debilidad del poder civil y a la falta de apoyo en la masa ciudadana. Y así pudo Primo de Rivera, desde la capitana general de Cataluña y como gobernador militar de Barcelona, derrocar el gabinete liberal mediante un pronunciamiento que ni siquiera tuvo el mérito de una sola gota heroica.

Con una simple proclama, los militares peditores vencieron al liberalismo en poder de un dictador que no se rindió. En

documento que sirvió de programa a esos regeneradores de espada y espuelas, merece ser exhumado de nuevo, ya que demuestra el contagio fascista del general cortésano que, mediante un gesto teatral, se hizo dueño de los destinos de España. Decía Primo de Rivera en su proclama sediciosa:

"Españoles: Ha llegado para nosotros el momento, más temido que esperado — porque hubiéramos querido vivir siempre en la legalidad y que ella rigiera sin interrupción la vida española — de recoger las ansias y de atender el clamoroso requerimiento de cuantos, amando a la patria, no ven para ella otra salvación que la de libertarla de los profesionales de la política, de los hombres que, por una u otra razón, nos ofrecen el cuadro de desdichas y de inmundidades que empezaron en el año 1898 y que amenazan a España con un próximo fin trágico y deshonroso.

"La tupida red de la política de concupiscencias ha cogido en sus mallas, secuestrándola, hasta la voluntad real. Con frecuencia aquellos hombres parecen pedir que gobiernen los que ellos dicen que no dejan gobernar, aludiendo a los que hemos sido su único, aunque débil freno, y que llevamos a las leyes y costumbres la poca ética sana, el tenue dinte moral y equidad que aún tienen, pero, en realidad, aquellos hombres se arrieten, fáciles y contentos al turno y al reparto, y entre ellos mismos designan su sucesión.

"Pues bien: ahora vamos a recabar todas las responsabilidades y a gobernar nosotros o los hombres civiles que representen nuestra moral y doctrina. Basta ya de rebeldías mancas, que sin poner remedio a nada dañan tanto o más a la

disciplina que esta otra recia y viril rebeldía a que nos lanzamos por España y por el rey.

"Este movimiento es de hombres. El que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espere en un rincón sin perturbar los días buenos que para la patria preparamos los españoles."

Desde que Primo de Rivera se hizo dueño de la situación y substituyó los poderes civiles con un directorio militar irresponsable, las condiciones del proletariado español se han reaggravado considerablemente. La situación de fuerza persiste con todo rigor: está amordazada la prensa, prohibidas las organizaciones obreras, declarados fuera de ley los sindicalistas y anarquistas. Y a la ignominia de esa dictadura sin control, se une la cobardía de los políticos profesionales, que esperan su turno en el poder para cuando fracase el "directorio" en la tarea de reorganizar la vida de la nación y extirpar los males del caciquismo...

No existe por el momento una probabilidad revolucionaria en España. El proletariado está vencido, carece de la fuerza necesaria para imponerse a la cobardía de los políticos y hechar sobre sí la responsabilidad de una guerra abierta contra los usurpadores del poder civil. Y, por otra parte, ¿qué beneficios puede obtener la clase trabajadora con la restauración de los políticos desahuciados por el directorio militar?

La Confederación General del Trabajo intentó un esfuerzo supremo para oponerse a las sanciones del golpe cuartelero. En un llamado dirigido a los trabajadores y a los anarquistas de todo el mundo, el Comité Nacional hacía las siguientes manifestaciones:

"Compañeros: El proletariado revolucionario de España atraviesa uno de los más graves y difíciles periodos de su existencia. Tan graves son, que superan a aquellos días trágicos de la depresión conservadora.

"Después del golpe militar, los sindicatos y sus militantes son perseguidos en forma feroz. Nuestra prensa no puede publicarse, privados del derecho de reunión, suspendidas las garantías constitucionales, declarado el estado de guerra en toda la nación en una palabra, hemos de vivir sin derecho ni garantía personal.

"Esta situación que nos crea la dictadura militar, ahoga y estrangula nuestras ansias de reivindicación. Queremos hacer un esfuerzo, tal vez superior a

nuestras fuerzas y medios. Puede muy bien ser el último, para salir de esta situación desesperada.

"No obstante nuestro anhelo de libertad, queriendo sacudir el yugo que nos asfixia, reconocemos que, después de cuatro años de represión sangrienta, después de nuestras organizaciones, apenas si contamos con una potencia económica que nos permita prepararnos, armarnos para hacer frente y salir victoriosos en nuestra empresa.

"Nuestra fuerza moral la conservamos, pero necesitamos que todos los elementos revolucionarios de Europa y América nos ayuden económicamente. Que formen grupos "Pro revolucionarios de España" y que todas las cantidades recogidas, como las que envíen las organizaciones, nos sean remitidas a la dirección indicada.

"Si vuestra solidaridad material llega, habréis contribuido a salvarnos y salvaréis también a más de 500 camaradas que gimen en presidio y que tienen perdida la esperanza de su libertad.

"Organizad festivales y veladas para ese fin, sin dejar revelar su verdadera finalidad. Protestad en mítines y manifestaciones contra el fascismo militar.

"¡Por la revolución, por el triunfo de nuestros bellos ideales! Por la anarquía, ayudados a sacudir la tiranía que nos ahoga!

"¡Solidaridad, hermanos!"

La calificación reaccionaria del "directorio" no está solamente en su manifestación hostil a los trabajadores y a sus organizaciones de defensa y de lucha. El gobierno militar se apresuró a liquidar un enojoso asunto dejado pendiente por los dos últimos gabinetes civiles: el proceso Dato. La alianza liberal no podía dejar impune la muerte del ex primer ministro, pero tampoco se atrevía a condenar a los presuntos matadores del vesánico Eduardo Dato. Pero Primo de Rivera, para demostrar que estaba dispuesto a hacer justicia... arrancó al tribunal un veredicto de culpabilidad para los procesados y la condena a muerte para Mateu y Nicolau.

No le fué posible, sin embargo, al cayo de la monarquía borbónica, llevar hasta el fin su cobarde venganza. La poca conciencia civil que aún palpita en el pueblo español se rebeló contra la bárbara sentencia y el proletariado internacional hizo suya la causa de los dos víctimas de la inquisición española. Y el rey magnánimo... presionado por la conciencia universal sublevada ante la próxima consumación de una infamia



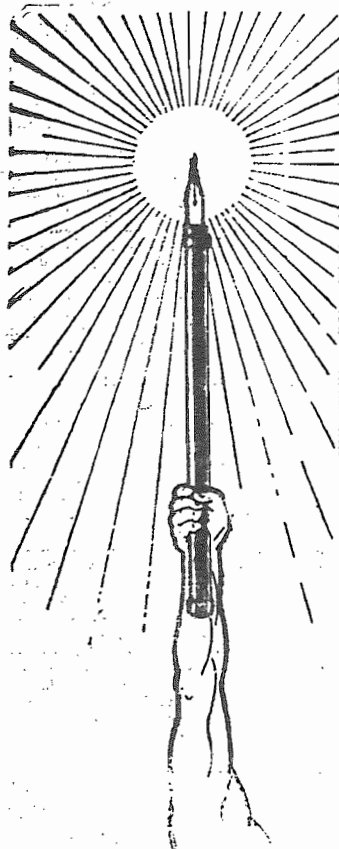
Mateu y Nicolau

sin nombre, tuvo que ceder y otorgar su gracia a los reos Mathen y Nicolau.

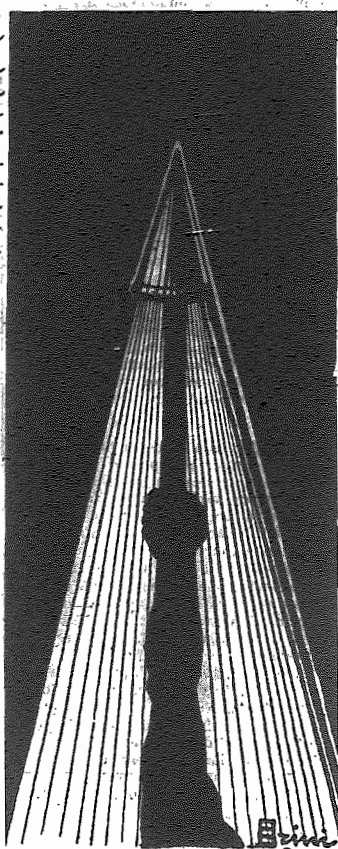
Esa fué la primera batalla perdida por el dictador godo. Con la condena de los presuntos matadores de Dato, el "directorio" pretendió demostrar su fuerza y los propósitos represivos que inspiraban su conducta. Pero al ceder a la presión interior y exterior, demostró Primo de Rivera que toda su fuerza radicaba en la debilidad de los partidos políticos y en

la cobardía de quienes toleraban su insolente pronunciamiento de Barcelona y la farsa de su revolución de proclamas y derechos reales.

Lo malo que el proletariado está sumido en una suicida indiferencia y no parece percatarse de la verdadera situación. Y no sería difícil que esa dictadura de cuartel se prolongara por mucho tiempo o derivara a un gobierno conservador inspirado por los elementos más reaccionarios de la política española.



¡La libertad... o la censura!



LOS CRIMENES DEL FASCISMO JAPONES

EL ASESINATO DE OSUGI

Durante el terremoto que asoló a Tokio y Yokohama, aprovechándose del pánico, provocado en la población y de la impresión reinante en los momentos de terror que siguieron al espantoso fenómeno sísmico, los fascistas japoneses organizaron la casa de coreanos, anarquistas y socialistas. Aquella fué una segunda matanza aún más espantosa que la provocada por el terremoto, revelada más tarde por los correspondientes de la prensa extranjera residentes en Japón.

Entre los muchos actos de barbarie y ferocidad consumados por los nacionalistas japoneses en Tokio y Yokohama, se destaca el que llevaron a cabo contra el escritor anarquista Osugi Sakae, asesinado por un oficial de la policía imperial con su compañero y un sobrino de pocos años.

Los mencionados compañeros fueron estrangulados por Masatiko Amakasu, capitán del ejército, en funciones policiales en Tokio. Después de cometer el crimen, ayudado por varios policías, desnudó los cadáveres y los arrojó a un pozo destruido por el terremoto encubriéndolos luego con escombros.

El mismo asento ha hecho el relato de su barbarie asaba. Ante el tribunal que lo juzgaba, dijo lo siguiente:

"Después del desastre del terremoto la policía de Tokio estaba dedicada a la casa de socialistas, anarquistas y otros radicales.

"Noté que Osugi Sakae y su compañera aún estaban libres, y lamentando que no se les hubiera cazado aún, yo mismo me encargué de ir a buscarlos. El día 15 supe, por medio de un espía, que vivían en Kasaiwagi N.º 380.

"Habiéndoles hallado, fueron arrestados y conducidos primeramente a la estación de policía de Yodobashi y de allí a la estación de gendarmería de Cojima-chi. Fueron conducidos a los altos y metidos en unos cuartos desocupados a la sazón. Allí les di de cenar. A las 8 p.m. el sargento Mori llevó a Osugi solo a otro cuarto desocupado y allí comenzó su examen. Yo entré en ese cuarto por la puerta, detrás de Osugi, que estaba sentado en una silla contestando las preguntas que se le hacían. Inmediatamente agarré su cuello con mi antebrazo derecho, sujetando su muñeca derecha con mi mano izquierda y tendiéndole en el suelo boca abajo. Poniendo mi rodilla sobre la espalda, lo estrangulé con una presa de "Hulk". Osugi, levantando ambas manos di señales de prolongada agonía, pero expiró en unos diez minutos. Luego arrojé una cuerda a su cuello y lo dejé allí. Mientras Osugi era estrangulado no articuló ni un solo grito.

"Cuando entré en el cuarto donde el sargento Mori interrogaba a Osugi, le indiqué mi propósito de matar a éste. Mientras lo hacía, Mori permaneció sentado, pero cuando Osugi antes de expirar movió sus piernas como última resistencia contra la muerte, Mori, llamado por mí, sujetó las piernas del moribundo hasta que éste dió el último suspiro.

"Como a las 9.30 entré al cuarto donde estaba Ita Noe, la esposa de Osugi, hallándola sentada en una posición de suerte que se me hacía difícil estrangularla inmediatamente. Me acerqué a ella, y le dije: "Se ha proclamado la ley marcial. A ti se te figura que los soldados son unos tontos... ¿verdad? Y ella contestó: "La gente dice muchas cosas, ¿verdad, señor soldado?"

Mientras conversábamos me acerqué a ella y la estrangulé de la misma manera que había hecho con su esposo. Debido a la posición desventajosa en que se hallaba sentada, tuve alguna dificultad en ahogarla. Lanzó algunos quejidos, peleó, y me arañó la muñeca izquierda, pero también expiró en unos diez minutos. Después de arrollarle una cuerda al cuello, dejé el cadáver en el cuarto.

"El muchacho había tomado confianza conmigo en el tiempo que llevó el viaje a la estación de policía, y yo, en broma, había preguntado a algunos de los policías si lo querían adoptar. Poco antes de la estrangulación de Ita Noe el muchacho vino a mí, y yo lo encerré en el otro cuarto, diciéndole que esperara allí un momento.

"Cuando Ita Noe lanzó los gemidos y peleó, el muchacho oyó el ruido y comenzó a gritar. Después de dejar muerta a Ita Noe, fui al cuarto del muchacho y lo estrangulé, amarrando luego una cuerda a su cuello. El muchacho no lanzó ni un gemido y nadie estaba en el cuarto cuando lo maté."

Ho ahí un caso de ferocidad digno de los países occidentales. No hay duda que el Japón avanza... y se coloca a la par de las naciones más civilizadas...

OTROS EXPONENTES DE LA REACCION MUNDIAL.

Resultaría demasiado extenso este trabajo si enumeráramos todos los actos reaccionarios, todos los atropellos y todas las brutalidades de los gobiernos, tanto de Europa como de América. ¿Qué decir de la reacción blanca en Polonia, de las tentativas dictatoriales de los militaristas de Portugal y de los fascistas y nacionalistas en la social-democrática Alemania?

En todas partes el poder del capitalismo deja su huella sangrienta en la carne del proletariado. Y América, el continente fuerte y vigoroso, tampoco se escapa a esa influencia dictatorial que hizo presa del espíritu de los hombres del viejo mundo.

No hablemos ya de las sistemáticas persecuciones contra los revolucionarios en la plutocracia del Norte, de ese hábito de brutalidad y de cinismo tan característicos en los jueces yanquis y de la opresión mantenida en Estados Unidos en forma permanente por los esbirros de Wall Street. El largo proceso mantenido en el tribunal de Dedham, Mass, el doloroso calvario sufrido por Nicolás Sac-

co y Bartolomé Vanzetti, las dos víctimas del sádico juez Thayer, constituye en sí la demostración más concluyente de que en Estados Unidos impera la más ignominiosa de las dictaduras: la dictadura del dólar.

Yanquilandia es el país clásico de la represión. Tiene como símbolo de barbarie a Chicago, la ciudad que inmoló a los héroes proletarios que recuerda esta fecha trágica, y hoy ese país conserva su cetro como representante genuino de la brutalidad, el cinismo y la ignominia de las clases opresoras y dominantes.

Pero no sólo en el extremo norte del continente se hace sentir el peso de la reacción capitalista. En el resto de América, las oligarquías criollas, supeditadas a los grandes tiburones de la industria y el comercio; llevan a cabo las más odiosas persecuciones contra la clase trabajadora. En Argentina, Chile, Perú, Brasil, México, Cuba y otras repúblicas conquistadas por el capitalismo, la reacción clavó sus garras en las carnes dolientes del proletariado.

El pueblo de Iquique, en Chile, estuvo durante más de dos meses en continuo estado de sitio, sufriendo los trabajadores toda clase de persecuciones; en Perú se desencadenó una furiosa reacción, epilogada con el destierro del propagandista Haya de la Torre y la clausura de las organizaciones obreras de Lima y El Callao; en México, los revolucionarios huertistas y los defensores del gobierno de Obregón rivalizaron en sus persecuciones contra los anarquistas y los obreros que se negaron a tomar partido en la guerra civil; y en Cuba, el protectorado yanqui de las islas antillanas, la venganza del capitalismo se ensañó en los obreros Arias, Quirós y Rivera, acusados de haber envenenado la cerveza "Polar", boicoteada por los obreros cubanos.

He ahí una síntesis de la reacción en América. Para contrarrestar los esfuerzos del proletariado, la burguesía recurre a las medidas extremas de violencia y brutalidad. Y los gobiernos ponen todos sus instrumentos de violencia en la ejecución de los planes reaccionarios del todopoderoso capitalismo.

En realidad no tenemos por qué lamentarnos, siempre que a la reacción de arriba el proletariado conteste con una multiplicación de sus actividades. Al empezar este nuevo período que se abre en el primero de mayo—la fecha recordatoria de los mártires de Chicago—tomará la ofensiva la clase trabajadora internacional. Si así sucediera, los sacrificios de estos últimos años darían sus frutos y obtendrían su venganza los centenares de luchadores inmolados por el terrible Moloch capitalista. Hagamos porque el próximo 1.º de mayo nos ofrezca motivos para recordar los triunfos del proletariado, ya que en este sólo podemos hacer el balance de muchas derrotas y de algunas gestas de heroicidad que se pierden en el vacío de la inmensa cobardía colectiva.



Sacco y Vanzetti en el tribunal de Dedham, durante la revisión del proceso.

Resumen biográfico de los mártires de Chicago

A continuación damos una breve biografía de los mártires de Chicago condenados a muerte. Los datos siguientes, o bien han sido dictados o bien escritos por ellos mismos. Se constata que esos hombres sacrificados en pro de sus hermanos de dolor, han seguido una ruta evolutiva fiel a la verdad, que por la literatura de propaganda han sido llevados al pensamiento revolucionario; que participaron después ellos mismos en la propaganda y finalmente fueron víctimas de la bestia estatal y capitalista sedienta de sangre.

AUGUST SPIES.—

Spies nació el 10-12 de 1885 en Friedewalde, en Hesse-Kassel. Sus padres lo hicieron bautizar con el nombre de August Vincent Theodor Spies. Su padre era empleado forestal en Kurbesse. El muchacho fué educado por maestros de la casa, hasta que pudo visitar el Gymnasium. Después fué enviado a Kassel al Politécnico a fin de prepararse para su carrera en la profesión forestal. A los 16 años era ya geómetra. El joven era aplicado y ferviente, y paralelamente a sus estudios profesionales se ocupaba de la lectura de los clásicos alemanes, de las obras de Kant, de Feuerbach, de Moleschott, etc. A los 17 años era ya librepensador. Después de haber estudiado un año en Kassel murió su padre y a consecuencia de eso el joven debió suspender sus estudios. August se resolvió a emigrar a América, donde vivían unos parientes de su madre en buena situación. En 1872 llegó a Nueva York. Por consejo de un tío

ala social-revolucionaria dirigida por Most. En el congreso de los socialistas, de 1882, en Pittsburg, defendió Spies la propaganda social revolucionaria, declarando que los trabajadores no podrían obtener sus derechos por la vía de las urnas del sufragio.

Desde aquella época se consideró anarquista, a lo cual le llevó el estudio de Proudhon y de Bakunin.

Pero yo no soy de ningún modo amigo de los motines como se comprenden ordinariamente y los considero simplemente como sucesos producidos por las condiciones actuales. — dijo cuando en la época del proceso, en junio de 1886, fué entrevistado en la prisión; y en su autobiografía, publicada por Nina Van Zandt, se lee: "Mi filosofía fué siempre que el objeto de la vida sólo consiste en su disfrute y que la aplicación racional de este principio es la verdadera moralidad. El socialismo puede ser definido como una ciencia que tiene por objeto una forma concreta determinada de organización social, mientras que el anarquismo (la negación de la autoridad impuesta) es el hilo que anima todas las épocas de la evolución social y humana; es la lucha por la soberanía del individuo. Aunque en el concepto general, soy anarquista, también soy práctica y específicamente socialista.

No quiero repartirla. Esto no me satisface. No, yo exijo la tierra entera, quiero que todos estén en posesión de la tierra. ¿Es esto algo ridículo? El anarquismo enseña que en una forma social colectiva, en una igualdad económica y en la independencia individual, el Estado — el poder político — debe ser arrojado a la cámara de los trastos viejos de la barbarie. El anarquismo no significa algo así como derramamiento de sangre, ni robo, ni incendio, etc. Esas monstruosidades, al contrario, son las propiedades características del capitalismo. El anarquismo significa paz y dicha para todos. El anarquismo y el socialismo significan la reorganización de la sociedad sobre bases científicas y la abolición de las causas que producen los vicios y los crímenes. El capitalismo aporta las causas que producen los vicios y los crímenes. El capitalismo aporta primero las enfermedades y luego trata de curarlas por la violencia.

ALBERTO R. PARSONS.—

Parsons relató su biografía a un reporter, el cual la dió a la publicidad como sigue, en la prisión de Cook County: "Nací el 20 de junio de 1848 en Montgomery, Alabama. Mis antepasados vinieron a América en 1632 de Inglaterra y se establecieron en las proximidades de Narragansett-Bay. Eran puritanos. Mi padre nació en Maine y mi madre en New Jersey. Unos años antes de mi nacimiento se dirigieron a Alabama. Cuando tenía próximamente cinco años, murió mi madre. Fué enviado con un hermano casado a Texas. En 1856 fui con el mismo a Johnson County, cerca de Buffalo Creek, donde permanecimos dos años. Desde allí nos trasladamos a Hill County, junto al río Brazos. Después se me envió con una hermana casada a Waco, Texas. En 1859 ingresé como aprendiz tipógrafo en la imprenta de "Galveston Daily News", donde permanecí siete años. Cuando estalló la guerra en 1861 contra el sur, me alisté en una compañía de voluntarios llamada "Lone Star Rifles". Mis primeras experiencias como soldado las recogí pronto en un viaje en el vapor de pasajeros "Morgan", transformado en barco de guerra para detener el barco federal "Star of the West". Después de pasar una semana en el golfo de México, llegamos a Corpus Christi, donde encontramos al ejército del general Twiggs, que había vencido a los fuerzas de la frontera de Texas. Volvimos a Galveston, donde mi compañía hizo largas marchas por tierra para reunirse con el ejército del general Lee, en Virginia. Como yo era demasiado joven y débil para reportar la fatiga, fué dejado en el camino.

Unos meses después llegué al paso de Sabine, donde me alisté en una compañía de artilleros; quedé en ella hasta que fuimos reformados, próximamente un año más tarde por la ley de conscripción. Entonces ingresé en el regimiento 12 de caballería de Texas, que pertenecía a la brigada del general Parsons en el ejército del Trans-Mississippi. Allí quedé hasta el fin de la guerra en 1865. Luego volví a Waco, Texas. En 1868 fui seis meses a la escuela y me hice profesor. Después fundé un periódico con el título de "The Spectator". Lo publiqué y redacté en el sentido de la reconstrucción del sur por el norte. A consecuencia de eso entré en el partido republicano, que defendía en aquel tiempo a la raza negra libertada de la esclavitud. Mi defensa de los derechos de los negros me atrajo, con pocas excepciones, la enemistad de todos mis parientes y de los conocidos. Los negros estaban tan furiosos contra mí que algunas veces fui amenazado hasta con la muerte, y en una ocasión un banquero me arrojó en Waco un trozo de hierro al rostro porque declaré en su presencia que no cesaría nunca de defender los derechos de mis hermanos de color. Entonces pronuncié también discursos políticos que declararon incendiarios los esclavistas. En 1871 fui elegido lector del senado del Estado de Texas. También me nombró el gobernador de entonces coronel en la milicia. Como tal presté algunas veces servicio en las urnas para proteger a los negros en su derecho civil cuando eran perseguidos y asesinados por los miembros del Klux. En 1873 vine a Chicago, donde quedé desde entonces. Me adherí pronto a la Unión de tipógrafos y todavía soy miembro de ella; el primer empleo como tipógrafo, lo encontré en el "Inter-Ocean" y cinco años más tarde trabajé con autorización de la Unión en el "Chicago Times"; en 1875 ingresé en el partido obrero socialista, y en 1876 me adherí a los Caballeros del Trabajo, de los cuales soy todavía miembro. En el mismo año me nombraron los socialistas candidato a concejal y en 1877 fui despedido del "Times" por haber participado en una gran huelga tipográfica en julio del mismo año. En diciembre de 1877 fui elegido delegado al congreso del "Partido obrero socialista de los Estados Unidos" celebrado en Newark, N. J., que cambió el nombre del partido en "Partido Obrero Socialista". De vuelta a Chicago, fui nombrado por los compañeros County Clerk, dos veces al congreso y dos veces concejal. En 1879 me eligió la sección de Chicago delegado al congreso del partido obrero socialista en Allegheny City, y en 1880 dejé el partido para reunirme con los socialistas revolucionarios, en cuyo congreso de Chicago estuve también como delegado. Fué igualmente delegado al congreso de Pittsburg, donde se organizó la Asociación Internacional de los Trabajadores, a la que pertenezco todavía. Como propagandista y orador socialista he atravesado diez y seis Estados y hablé durante los últimos once años en más de mil mítines diversos sobre los principios del socialismo. Soy padre de familia y tengo dos hijos, un niño de ocho años y una muchacha de seis.

Desde 1884 era Parsons redactor de la "Alarm", periódico fundado en Chicago por los internacionales, suprimido después del asunto de Haymarket por la policía. Se casó en 1872 en Austin, Texas. Había conocido a su compañera desde pequeño, cuando era una esclava de sus parientes. Es todavía una activa propagandista del anarquismo.

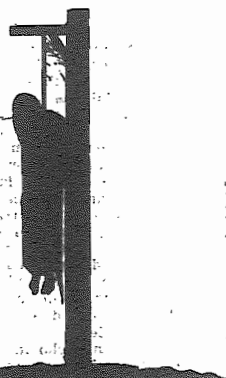
ADOLFO FISCHER.—

"Soy tipógrafo de oficio y tengo 25 años. Nací en Bremen. A los 15 años vine a América. En Little Rock, Arkansas, donde mi hermano Wilhelm publicaba el "Arkansas Staats Zeitung" aprendí el oficio de tipógrafo. Después trabajé en la "Vor del Pueblo del Este", en St. Louis y desde 1873 soy miembro de la Unión de tipógrafos. Los principios del

socialismo han sido por mí apreciados desde una temprana juventud. En 1881 me casé y trasladé a Nashville, Tennessee. Después de algunos meses me dirigí a Cincinnati, y allí ingresé en el partido obrero socialista. Trabajé un tiempo en la "Prensa Libre de Cincinnati", en "El amigo del Pueblo" y en otros periódicos, pero me vi pronto en la lista negra a causa de mi agitación. A consecuencia de ello pasé duras fatigas con mi familia, hasta que vine a Chicago. Primeramente trabajé en la "Prensa Libre de Chicago" y después en el "Arbeiterzeitung", donde fui jefe de la tipografía. Respecto a su participación en la supuesta "conspiración" que debía haber originado los hechos de Haymarket, dijo Fischer ante el tribunal: Tuve tan poco que ver, aunque estuve en Haymarket, con la bomba como tal vez el fiscal Grinnell. No niego que fui uno de los que convocaron al mitin, pero el mitin no tenía por objeto la aplicación de la violencia y la perpetración de crímenes. No, el mitin había sido convocado para protestar contra las violencias y crímenes ejercidos por la policía en días anteriores en los establecimientos de la firma Mc Cormick. No niego que en el manuscrito original del manifiesto tenía las siguientes palabras: "Trabajadores, venid armados!" y tenía razón para escribir eso; pues no quería que los obreros fueran fusilados en el mitin como en otras ocasiones. Cuando las circulares estaban impresas, el compañero Spies vió una de ellas. Yo le hablé invitado antes a hablar en la reunión. Me señaló la circular y dijo: "Fischer, si esa circular es repartida, yo no hablo". Comprendí que era mejor dejar fuera esas líneas, y el compañero Spies habló. Eso es todo lo que yo tengo que ver con la reunión. El veredicto pronunciado contra mí no ha sido dirigido contra un asesinato, sino contra el anarquismo. Tengo la convicción de que fui condenado a muerte porque soy anarquista y no porque sea delincuente. Yo no he perpetrado un crimen jamás, en mi vida he cometido un delito, pero conozco a un cierto hombre que está en camino de convertirse en un criminal, — en un asesino, — y ese hombre es Grinnell — el fiscal Grinnell — pues trajo como testigos a gentes de las cuales sabía que perjudicarían, y acusó al fiscal Grinnell — públicamente de delincuente y de asesino si soy ahorcado. Sin embargo, si las clases dominantes creen que con nuestra ejecución extirparán los anarquistas y el anarquismo se encuentran en error, pues para los anarquistas es más precioso su principio que su vida. Un anarquista está siempre dispuesto a morir por sus ideas, pero en este caso soy, falsamente, acusado. Soy condenado a muerte por anarquismo. Eso es todo lo que tengo que decir.

GEORG ENGEL.—

Engel comunicó su biografía del siguiente modo: "Nací el 15 de abril de 1836 en Kassel. Mi padre era un pobre albañil. Murió cuando yo tenía ocho años. Perdí a mi madre a los once años. Murió del cólera. Mis hermanos fueron enviados al hospicio y yo fui entregado a una familia pobre por 25 dólares de pensión. Esas gentes me hicieron pasar con frecuencia hambre y tuve que acudir a los vecinos a mendigar un pedazo de pan. A los catorce años se me dió a mí arbitrio. Busqué un apatado que me tomara como aprendiz, pero no me quiso, porque estaba completamente haraposo. Fui a pis a Frankfurt, donde me colocó con un revocador. En 1856 me decidí a la Wanderschaft (peregrinación) y llegué a Mainz, Colonia, Bremen,



suyo que habitaba allí, aprendió el oficio de tipicero. Entonces era todavía un admirador entusiasta de Bismarck y del emperador alemán. De socialismo no sabía nada. Había leído, algo en los periódicos sobre la Comuna de París y creía que los socialistas y los comunistas querían distribuir toda propiedad. Spies consideraba eso como un mereo absurdo. Después de aprender su oficio se dirigió al este, pero como allí no encontró trabajo alguno de su rama, se dedicó al comercio y se hizo tenedor de libros y después agente. En 1877 se adhirió al movimiento obrero, una vez que hubo leído una parte de la literatura socialista. Se hizo miembro de la sección de Chicago del partido obrero socialista y fué extremadamente activo durante la campaña electoral de 1878, cuando el Dr. Smith fué presentado como candidato a la intendencia por los socialistas. El mismo fué de 1878 a 1881 nombrado igualmente para la legislatura y otras funciones políticas. En 1880 había sido elegido al puesto de administrador del "Arbeiterzeitung", que estaba al borde de la bancarrota. Por su celo y su trabajo incansable llevó el periódico a la prosperidad. La redacción se interesaba todavía en la agitación política, pero después, surgiendo la ruptura entre los miembros de la sección Socialista, y Spies, lo mismo que los redactores del "Arbeiterzeitung", se volvieron hacia el

Hamburgo, Schlarwig, Viena, Budapest y Roma. Vuelto a Schlarwig en 1884, ingresó en un cuerpo franco para combatir contra el anarquismo. Después de la disolución de los cuerpos francos, volvió por Austria a la Wanderschaff; estuvo en Bosnia, Sicilia, Nemea, Petersburgo y en 1888 regresó a Muehlenburg, donde se estableció como recolector y cazador. Por efectos de la ley sobre la libertad de cambio de domicilio, mi nombre fue arrestado y enviado a Inglaterra, donde encontré ocupación en Winstford, cerca de Bradford. Allí quedé próximamente un año y luego me trasladé a América. En Filadelfia contraí una enfermedad de la vista y tuve que ir al hospital. En 1874 vine a Chicago y puse una cisternaria, ya que estaba casi ciego y no podía trabajar más como recolector. El negocio falló y comencé entonces con una juguetería, que poseo aún. Me hice socialista principalmente por los escritos de G. Conzatti, el periodista y escritor que habita en Suiza y redactaba entonces el "Vorboten" de Chicago. Después me hice miembro activo de la Federación Socialista y tomé parte en el movimiento político del partido obrero socialista. Cuando fuimos engañados por los políticos de Chicago en las urnas durante las elecciones, me volví primero hacia la social democracia radical y después hacia el anarquismo."

LOUIS LINGG.

Los confeccionadores, — pero no arroja-
dor de bombas de dinamita, Luis
Lingg nació el 3 de septiembre de 1864
en Mannheim, Bade. Hijo de pobres gen-
tes — su padre era jornalero — conoció
desde la infancia la pobreza. A los
13 años un acontecimiento causó una
fuerte impresión en él. Era un invierno.
Se había que trabajar para un nego-
ciante en maderas, estaba ocupado en el
ásterio. Una viga rodó sobre el hielo
del Rhin. Lingg intentó sacarla de allí,
el hielo se rompió y quedó sumergido
en la helada corriente. Fue salvado, pe-
ro el frío le proporcionó una enferme-
dad de que no se recuperó jamás. Su ex-
plotador dedujo las consecuencias; re-
dujo primero su salario y después lo
despidió por completo de su servicio con
la frase usual de "mal negocio" por pre-
texto.

Louis Lingg se hizo carpintero y se en-
volvió en el comercio de la Wanderschaff. Vuelto por el sur de Alemania
y por Suiza. En Berna entró en con-
tacto con los anarquistas. Como se sabe,
el movimiento anarquista estaba enton-
ces en Suiza en su período próspero. Era
la época en que florecía la propaganda
por el hecho, el período de los atentados
contra la policía en Viena; pero
también los asuntos Merzfallinger, El-
sert, Osttinger; la época en que fueron
ahorcados en Viena Kasperer y Stell-
macher. Suiza era el centro de los com-
plots y es probable que el joven Lingg,
que no tenía aún veinte años, fuese
arrastrado hacia ellos. Lo cierto es que
Lingg se unió a Kasperer.

Las medidas del congreso federal sui-
zo contra los anarquistas extranjeros y
el deseo de escapar al servicio militar
convenció a Lingg a emigrar a América.
Luego a Chicago en 1885 y se adhirió de
inmediato al anarquismo. Sólo hacia
10 años que estaba en el país cuando se
produjeron los hechos de Haymarket.
Da un vistazo contemporáneo en el
proceso testimoniado en discursos.

En 10 de marzo de 1886 publicó la
"Protesta" el periódico de lucha y de cui-
dado de nuestro inolvidable camarada
John Most, que Lingg, durante los lar-
gos meses de prisión, llevó una carta
que hizo enviar a Most como recuerdo
poco antes de su muerte. En un depen-
diente secreto de la carta se encontraba
una pequeña libreta en la que Lingg ha-
bía trazado los pensamientos que al-
gunas.

¿Qué se anarquista?

Una existencia humana digna para to-
da la duración de la vida, garantizada a
todos por la perfecta libertad indivi-
dual en la cual las necesidades del hom-
bre son satisfechas por la vida de la
participación igual en el disfrute de to-
das las riquezas de la comunidad.

La perfecta libre (anarquía) consis-
te en que cada uno sea libre de la tierra.

En la vida la anarquía consiste en re-
sultar la mayor dicha posible para to-
dos.

Este objeto se obtiene mediante la ex-

tirpación total de la dominación.

La dominación es personificada por

los explotadores y los tiranos.
Después de la abolición de la domi-
nación, los trabajadores se organizarán de
acuerdo a su temperamento, a las ne-
cesidades de la defensa y del consumo.

La centralización, — es decir la sub-
misión de los diversos grupos de produc-
ción y de consumo bajo una camarilla
compuesta de individuos o hasta de una

mayoría social, — no es recomendable,
pues de este modo se establece una nue-
va dominación y haría ilusorias las ob-
jetivas aspiraciones de la sociedad libre.
— la anarquía.

(Del libro Die Opfer und Martyrer
des Justizmordes von Chicago).

PIERRE RAMUS



Una historia de infamias

Si tuviésemos la posibilidad de escri-
bir un resumen histórico del 1.º de ma-
yo a través de los últimos 38 años no
podríamos menos de tropezar con uno
de los capítulos más trágicos del moder-
no movimiento obrero. El primero de
mayo pertenece a la historia, fué una
época malograda por la traición de la
social democracia de todos los paí-
ses; ya no vive en las masas populares
como en otros tiempos, — símbolo de
un nuevo orden social, palabra de or-
den de lucha contra el capitalismo y el
Estado. El primero de mayo se ha con-
vertido en un día de fiesta, en una de
las tantas fiestas del calendario, casi
tan indiferente para las masas obreras
como una fiesta religiosa o nacio-
nal cualquiera, cuyo origen se pierde en
remotos periodos y no halla eco alguno
en la vida presente. Nosotros los anar-
quistas queremos recordar el primero de
mayo como una incesante afirmación de
fidelidad a las ideas que inspiraron la
vida y las actividades de los cinco ahor-
cados de Chicago; queremos recordar el
primero de mayo para que no se pierda
por completo la tradición real de la sig-
nificación de ese día en las luchas re-
volucionarias; pero reconocemos sin
cansancio que tal vez no sea posible ya
volver a expresarlo como en su período
originario. La traición ha progresado
demasiado y ese día de los trabajadores
está incorporado ya a las fiestas oficia-
les de los gobiernos de un gran nú-
mero de países. Nosotros mantendremos la
llama del fuego sagrado; gritaremos to-
dos los años a los trabajadores lo que
significó ese día: las esperanzas que des-
pertó un tiempo en los oprimidos, el ter-
ror que causó en los privilegiados du-
rante muchos años y no dejaremos de
mencionar el ocaso de los días de
protesta y de lucha por el socialismo au-
toritario. La importancia actual de la
fiesta del 1.º de mayo es así: en
países como Rusia, Alemania, Inglate-
rra, donde domina la social democracia,
la protesta de los trabajadores podría
expresarse mejor desconociendo las di-
cusiones gubernamentales de las leyes obli-
gatorias que persiguen el trabajo ese
día por mandato de los poderes públi-
cos; lo mismo que en Suiza, donde se
ha convertido en una bandera de camari-
llas privilegiadas desde el instante que
la adoptó un gobierno. El 1.º de mayo no
es ya el día de los trabajadores desde
que fue reconocido como un día feriado
por los gobiernos.

Al considerar la dominación de
los pocos sobre los muchos, la explotación
que involucra las clases y las camari-
llas se revelan evidentemente a los ojos del

más ciego: son los esfuerzos del socia-
lismo autoritario para mantener la exis-
tencia del capitalismo de Estado.

Cuando se dió a conocer la resolución
del congreso internacional de París, de
1889, el proletariado internacional adop-
tó con resolución y entusiasmo la cele-
bración del 1.º de mayo; los capitalis-
tas y los gobernantes se apresuraron a
tomar medidas represivas de toda espe-
cie contra los que paralizasen el traba-
jo ese día, pero el ímpetu de los traba-
jadores no fué detenido. Los social-
demócratas hicieron todo lo que les fué
humanamente posible para evitar que se
declarase la huelga, proponiendo en lu-
gar del 1.º de mayo el primer domingo
de mayo para la conmemoración y en
lugar de las demostraciones públicas las
veladas y funciones y mítines en locales
cerrados; durante los primeros años sus
esfuerzos fueron vanos y sus palabras
sonaron en el vacío. Pero su constancia
de defensores del régimen existente les
proporcionó el triunfo en el curso de los
años.

Recordemos sólo un caso entre mil
que podría mencionar la historia del
proletariado, de cada país.

Liebknecht y Bebel, los jefes de la so-
cialdemocracia alemana, concurrieron al
congreso de París de 1889 y aprobaron
la proposición Lavigne sobre el prime-
ro de mayo; eso para engañar al prole-
tariado internacional; al regreso a Ale-
mania, falsearon la resolución, ignomi-
niosamente y desarrollaron una gran
propaganda contra la paralización del
trabajo y la manifestación del primero
de mayo, tratando de hacer creer que
la resolución de París no implicaba na-
da de eso. La fracción social-demócrata
al Reichstag dió una orden para que
en lugar de paralizar el trabajo y de
hacer demostraciones públicas, la clase
obreira alemana organizara de modo que
no se produjesen conflictos, sus reu-
niones y enviara al parlamento una serie
de reclamaciones legales; es decir, los
Liebknecht, los Bebel, los Singer, los
Vollmar, etc., aconsejaban la más estric-
ta vía legal en la realización del prime-
ro de mayo, recordando así el movi-
miento defensivo y ofensivo de los cam-
pioneros y de las autoridades alemanas;
estas resoluciones deparar y castigar a
todos los que dejaban el trabajo ese día;
pero al socialdemócrata no le importaba
las resoluciones imperiales. Ignoramos im-
pulsos que la resolución de París hubiera in-
cursado y consiguiera en los obreros de Ale-
mania el mismo de mayo del 1.º de ma-
yo, el trabajo la manifestación, que se
había por el parte general y la acción
de las medidas represivas de los cam-

tallistas debió reducirse considerable-
mente; la fracción social-demócrata pa-
rlamentaria quedó burocrática, los traba-
jadores rechazaron la táctica del envío de
peticiones y de solicitudes al parlamen-
to y entraron en el camino de la acción
directa espontáneamente. Si hoy com-
paramos en Alemania la táctica de la
masa desconsoladora domesticación del
espíritu de la clase obrera, no debemos
atribuirlo sólo al militarismo prusiano,
a la influencia del bismarckismo, sino a
la acción tenaz y hábil de la socialdemo-
cracia marxista en medio siglo de propa-
ganda y de destrucción sistemática de la
iniciativa de las masas. El 1.º de mayo
de 1890 se celebró en Alemania por las
masas populares brillantemente, contra
la opinión de los jefes socialistas; pe-
ro éstos no se dieron por vencidos y
unos meses más tarde, en el congreso
del partido social-demócrata, celebrado
en Halle, se aprobó una proposición de
Liebknecht que fijaba el día de las de-
mostraciones de los trabajadores para el
primer domingo de mayo; por tanto,
en 1891 los acontecimientos pudieron
ser mejor dominados por la camarilla
parlamentaria de los jefes obreros; esa
camarilla defendió también en el con-
greso internacional socialista de Brus-
elas del mismo año la misma actitud
contra la paralización del trabajo el
1.º de mayo y en favor de la conmemo-
ración el primer domingo de ese mes.
Luego se produjo una reacción en los
sindicatos socialdemócratas contra el
partido y el 1.º de mayo prevaleció co-
mo día de protesta internacional. Los
jefes socialistas de todos los países no
tuvieron más remedio que transigir; pe-
ro su transigencia fué más fatal aún pa-
ra el 1.º de mayo que su rechazo; con
el tiempo transformaron la protesta in-
ternacional del proletariado en una fies-
ta incolora que agotó los entusiasmos
populares y privó del carácter revolu-
cionario de sus orígenes a esa fecha de
dolor y de tragedia. En casi todos los
países el primero de mayo se transfor-
mó en poco tiempo en un día de luchas
intestinas entre los obreros mismos y
no de fraternización; eso lo tenemos que
agradecer al socialismo autoritario. Pron-
to se constató la imposibilidad de una
celebración común del 1.º de mayo en-
tre obreros socialistas autoritarios y
obrero socialistas antiautoritarios; en
la Argentina se produjo antes que en
ninguna otra parte. La manifestación
pública de acuerdo con los legalistas
equivale a transigir con sus tácticas re-
formistas; se ve que la manifestación
carecía de unidad que abrazaba dos
mundos opuestos, contradictorios, irre-
conciliables y que el enemigo de la
emancipación humana marchaba tanto
en las filas de los manifestantes como
en el bloque de los adversarios de-
clarados y naturales de la clase obrera. Si
estudiáramos con detenimiento el 1.º de
mayo en el tiempo y en el espacio reco-
noceríamos un hecho indudable: el ol-
vido voluntario o semi-voluntario de la
verdad evidente que la contrarrevolu-
ción está allí donde se niega y se
adora el principio de autoridad, que es
más funesto para el movimiento revolu-
cionario que todas las decretos inflin-
gidos a la clase obrera por el capitalismo
y el Estado.

¿Dónde estaríamos hoy si nuestros
precursores hubiesen reconocido hace
50 años que la revolución debe comba-
tir el principio de autoridad en todos los
terrenos en que se oculta, aún en las fi-
las de la clase obrera? Segda nuestra
opinión, la ilusión de querer unir y con-
fundir el socialismo autoritario con el li-
bertario es una de las causas princi-
pales del éxito estaca de la propaganda
revolucionaria de los últimos cincuenta
años.

Hemos dicho más arriba que el prole-
tariado alemán ha sido castrado en sus
energías revolucionarias, ha sido imbu-
ido de autoritarismo, es decir de espí-
ritu de servilismo; ha sido educado de
tal modo que toda iniciativa y toda es-
pontaneidad le son extrañas, mucho más
por la socialdemocracia marxista que
por el militarismo prusiano y el bi-
smarckismo contra los socialistas. El
bismarckismo no hubiera sido posible
sin la educación militar del proletario
alemán. Sin la domesticación de éste,
la transformación en policía de las leyes bi-
smarckianas contra los socialistas, — el
partido revolucionario alemán más bri-
llante. Bajo la ley contra los socialistas

las masas quedaron entregadas a sí mismas, los jefes desaparecieron cautelosa-mente o quedaron privados de su influencia; y fué entonces cuando más vigorosamente florecieron las aspiraciones y las ideas revolucionarias en Alemania. Al entrar en vigor, en 1878, la ley contra los socialistas, había en Alemania unos cincuenta mil obreros organizados; al caer dicha ley, en 1890, ese número pasaba de 300.000. Por desgracia, la dirección de los esfuerzos rebeldes había comenzado a encauzarse por una falsa ruta, — por la del parlamentarismo — y se consideró una gran victoria el hecho de que al promulgarse la ley contra los socialistas hubiera sólo 12 diputados socialdemócratas, y al ser abolida, 12 años más tarde, el número de los diputados del partido llegase a 35, con un millón y medio de votos. En realidad ese triunfo era más bien un signo de muerte del socialismo revolucionario en Alemania.

Ojalá deduzcamos de la historia del primero de mayo una lección experimental: la autoridad y la libertad, el Estado y la revolución son enemigos irreconciliables; pretender armonizarlos y confundirlos, es atentar, es conspirar contra los intereses de la revolución social.

Kurt G. Wilckens

En conmemoración de la fecha memorable del 16 de junio aparecerá un número extraordinario de "El Suplemento" con el siguiente sumario:

De las matanzas de la Patagonia a la muerte del Tte. coronel Varela.

Kurt Wilckens, por D. A. de Santillán.

El asesinato de Wilckens y la protesta del proletariado regional.

Ecos. internacionales de solidaridad.

Cartas inéditas de Wilckens.

Artículos de Max Nettlau y otros.

Grabados alusivos.

A los agentes y corresponsales les advertimos que deben hacernos llegar desde ya los pedidos a fin de regularizar el tiraje; también recomendamos la más vasta propaganda en pro de este número especial cuya importancia y valor como acusación de los anarquistas contra el asesinato del inolvidable camarada se comprende por el sumario esbozado del material que contendrá.

Por la libertad de los revolucionarios presos en Rusia

Un grupo numeroso de refugiados rusos en Alemania ha tomado la iniciativa de una campaña internacional en pro de los revolucionarios víctimas de la tiranía comunista y se ha dirigido a la Asociación Internacional de los Trabajadores para interesarla en ese sentido; la A. I. T. hizo suya la iniciativa y la puso en conocimiento de sus organizaciones; la campaña se ha celebrado en el mundo entero, por medio de la prensa, del mitin, del manifiesto, de la demostración; desde Pekín a Buenos Aires, desde Stokholmo a Lisboa, en la última semana de marzo, la voz de los trabajadores ha reprobado los crímenes del bolcheviquismo ruso y ha demandado la liberación de los presos anarquistas, socialistas y sin partido, cuyo delito es la profesión de una idea distinta de la de los "comisarios del pueblo". Ha terminado esa campaña; si los hombres del Kremlin atenderán o no la voz del proletariado internacional, no lo podemos constatar todavía; pero desconfiamos del éxito de nuestros esfuerzos.

Hemos podido impedir la ejecución de Nicolau y de Materu, de Sacco y de Vanzetti, etc., pero en los dictadores rusos, en los símbolos y en los maestros de la contrarrevolución, el efecto de nuestra propaganda es nulo; contra ellos es preciso recurrir a medidas más materiales, más convincentes. En ocasión de los sucesos sangrientos de la Grange-aux-Belles los camaradas franceses han lanzado un grito unánime: "Ni Cachin ni el capitán Treint volverán a hablar en público a las masas obreras!" No sabemos si es mantenida en vigor esa exclamación producida por el espectáculo de la sangre de los atravesados por las balas comunistas, pero no estaría fuera de lugar que un día los elementos sanos del proletariado se levantasen decididos a impedir que retonen en todos los países los defensores a sueldo de los crímenes, de los desmanes y de las calumnias del gobierno ruso; los que se solidarizan con los persecutores, calumniadores y torturadores de los revolucionarios rusos no son dignos de dirigirse a la clase obrera.

Cerca de cuarenta mil anarquistas, socialistas y revolucionarios sin partido sucumben en las prisiones y en los campos de concentración del poder bolchevique. Los tiempos del mismo nada tienen que envidiar a la época de Lenin y de sus sucesores; y esto no es una comparación odiosa, es por desgracia una triste realidad. Sólo que en la época del zarismo todos los partidos llamados obreros y revolucionarios del mundo, todos los círculos liberales, todos los hombres sanos de corazón, han levantado su voz de protesta y han enigmatisado los horrores de Siberia y de las prisiones del Zar, y hoy únicamente las víctimas y los amigos y compañeros de las víctimas protestan; y hasta oímos deferir

al gobierno rojo de Moscú en sus infamias en nombre de los intereses de la revolución! Esto es desconsolador de veras. Sólo la prensa anarquista (y los pocos periódicos de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques que aparecen en el extranjero) ha levantado su voz y ha denunciado ante el mundo proletario advenedizos del poder comunista.

Nuestro Kropotkin escribió unos días antes de su muerte una carta a Lenin en la que se revela indignado contra la resolución del consejo de los procedimientos sin nombre de los los comisarios del pueblo de retener un número de oficiales del anterior ejército de Wrangel como rehenes; con su perspicacia vió en esa medida una confesión franca de la muerte de la revolución, del fracaso de las ideas y planes de los comunistas. Esa carta de Kropotkin al dictador equivale a la acusación formidable de Tolstoy contra el zarismo: "No puedo callar más" (1907). Es asombroso que el pueblo ruso produzca monstruos como Nicolás Romanof y Lenin, y figuras tan nobles como Tolstoy y Kropotkin.

Sería en vano mencionar hoy hechos, resumir dolores, recordar tragedias; hace varios años que lo venimos haciendo, y la publicación íntegra en el diario del Boletín unificado del comité de socorros a los re-

volucionarios presos en Rusia, redactado por Berkman, Volin, Strachny (anarquistas) y Steinberg (soc. rev. de la izquierda) nos ha dado a conocer algunos de los últimos hechos; todo obrero interesado en la suerte de sus hermanos, todo hombre de sentimientos solidarios; no tiene derecho a ignorar y a desinteresarse de la tragedia de los perseguidos, asesinados y deportados por las autoridades del gobierno ruso; en estos últimos cuatro años hemos citado millares de casos, millares de mártires y de víctimas de sus ideas revolucionarias bajo la omnipotencia bolchevique; volver a repetir todo eso ahora, sería inútil; nadie ha puesto en duda la verdad de cuanto hemos afirmado; la leyenda gubernamental del anarco-bandidismo ha caído en el descrédito, como cayó antes la afirmación de que no hay en Rusia revolucionarios presos a causa de sus ideas.

Los asesinos de los marineros de Kronstadt y los calumniadores y masacradores de la epopeya de la machnovstchina, deben merecer el desprecio más profundo de los trabajadores del universo; los Judas de la revolución rusa deben ser combatidos sin tregua como se combaten los enemigos más encarnizados de la clase proletaria y de la liberación humana.

No queremos que nuestra voz deje de sonar hoy en el concierto universal de la protesta de los trabajadores; pero no ignoramos que predicaremos en desierto, porque un gobierno, y más un gobierno que se dice

LA ODISEA DEL OBRERO



Dejando a la compañera y al crío en la ciudad, márchase el obrero hacia el campo en busca de trabajo.

revolucionario, no dispone de la posibilidad de elegir los medios que aseguren su persistencia; toda dignidad, todo sentimiento humano son cosas extrañas a un Estado; la moral del gobernante no puede medirse con la medida ordinaria y humana; por lo demás, donde existe un gobierno no puede menos de haber oprimidos y explotados, pues un gobierno no tiene otro objeto que la opresión y la explotación de las grandes masas y la persecución de

todo lo que pone en peligro su existencia en favor de una minoría privilegiada.

¡Comaradas, trabajadores, hombres sanos de corazón! Por los cuarenta mil revolucionarios presos en Rusia, por los millares de anarquistas asesinados por la cheka, por los rebeldes de Kronstadt, por los valientes machinovistas, gritad con nosotros: "¡Abajo la comisariocracia! ¡Viva la libertad!"

saban su prédica en la realidad de un momento histórico, en las exigencias de una grosera contienda por el predominio de hombres y de clases, en el desplazamiento moral provocado por la guerra y por el histerismo de los que ambicionaban nutrir su fámélica personalidad con los despojos de la cruenta carnicería.

Para los innovadores, deslumbrados por la militarización del proletariado y confundidos por la ola roja que epilogó la tragedia del 14, los acontecimientos del 17 venían a transformar por completo el curso de la historia, a desdecir a los profetas más creídos y a destruir la fe de los pueblos en una liberación que no repitiera los horrores del despotismo religioso y de la brutalidad estatal. La revolución, dijeron, es un problema de fuerza, de dictadura, de autoridad. Y el anarquismo, fundamentalmente contrario a la organización de la violencia y al mantenimiento de poderes dictatoriales que menoscabaran la libertad del hombre e hicieran del proletariado el verdugo de su clase, no contemplaba, por lo mismo, las pretendidas experiencias de la guerra y las alegadas exigencias de la revolución...

Coincidían con los creyentes del marxismo esos conversos al ideal de la dictadura, al mesianismo político y a la mitología estatal. Pero, para conservar sus viejas posiciones voluntariamente abandonadas, empeñáronse en diferenciarse de los ortodoxos marxistas. Nosotros, alegaban, solo aceptamos la dictadura del proletariado cuando ella es ejercida desde los órganos económicos del proletariado. En ese simple detalle, diferían con los que reclamaban el poder político para la clase obrera, poder que debiera ser encomendado al partido político de vanguardia. Pero los anarco-bolcheviques, al

igual que los comunistas de dictadura, sostenían la necesidad del Estado con carácter de provisoriedad para organizar las fuerzas de la revolución y presentar un frente unido a las fuerzas de la contrarrevolución.

De esas evidentes transgresiones, de esa derivación autoritaria del movimiento obrero inspirado en los mandamientos de la Tercera Internacional y en los dictados de Moscú, se pretendió hacer cámplice al anarquismo. Para justificar la defensa de los frentes únicos con los partidos bolcheviques, se apeló a argumentos extraídos de artículos de Malatesta, de Fabbri, de Faure y de otros muchos militantes contemporáneos. Y para hacer creer, a los obreros que militaban en nuestras filas, que el fenómeno bolchevique tenía su explicación en las doctrinas de los precursores, se mató el pensamiento de Kropotkin y de Bakunin para que sus preocupaciones sobre los problemas de la revolución se avinieran al vulgar atraco del poder político iniciado por los bolcheviques rusos.

La impudicia de los fariseos no encontró barreras en su repliegue al sector marxista. Para ellos, Kropotkin había previsto la posibilidad del Estado transitorio... gobernado por los anarquistas, y Bakunin había hecho profesión de fe dictatorial al mencionar como posible una dictadura obrera en el período convulsivo de la revolución. Y Malatesta, Mella, Faure, Fabbri, Rocker, Nettlau, etc., estaban también de acuerdo en aceptar como fatal esa derivación autoritaria del movimiento revolucionario iniciado por el proletariado ruso. Naturalmente, que los hechos tienen siempre más valor que las palabras. De la revolución rusa no quedó ni la máscara de la dictadura del proletariado... El Estado obrero se transformó en Estado burgués, y el comunismo en expresión política y económica de una nueva casta privilegiada y dirigente. De esa revolución, ¿qué experiencias sacan los conversos al volcheviquismo? Como no quieren confesar su error o romper sus compromisos con los dictadores moscovitas, se empeñan en diferenciar su anarco-bolcheviquismo del comunismo dictatorial. Pero persisten en los errores básicos: siguen confiando a la dictadura la misión de transformar el mundo burgués y de vencer al capitalismo mediante la fuerza militarizada del proletariado.

El fracaso degenerativo del comunismo ruso implica a la vez la degeneración de la idea de la dictadura proletaria y del Estado obrero. Si fracasaron los bolcheviques en su propósito de transformar la sociedad desde arriba, se debe a que los medios empleados eran malos. Y no se puede defender un sistema de propaganda que tan funestas consecuencias tuvo para el movimiento revolucionario, sosteniendo que otros hombres en las mismas condiciones llegaron a diferentes resultados.

De esa contaminación autoritaria está libre el anarquismo. Las ideas nada tienen que ver con las transgresiones de sus malos intérpretes. Y menos se puede atribuir a los precursores las realidades marxistas de los que merodean en las encrucijadas del movimiento social a la espera de una oportunidad para dar el salto a las áreas capitalistas.

El movimiento anarquista ha ganado mucho en la discusión de estos últimos años, en claridad y en pureza. Los desgarramientos del proletariado nos dieron una precisa lección. Y de las luchas latentes desatadas en el movimiento

Los problemas del anarquismo

Si el anarquismo fuera una simple concepción filosófica, una escuela literaria o un mito religioso sin contenido real en la vida de los pueblos, sería fácil llegar a una síntesis ideal. Bastaría con que un genio construyera, al modo de los antiguos profetas, el evangelio de la Libertad; y que el Maestro contara con suficientes discípulos para esparcir sus doctrinas por el mundo de los creyentes.

Para los ídolos, los mitos tienen valor en sí: constituyen la única razón de la vida — el progreso, la ciencia, la suprema sabiduría, que está más allá del bien y del mal para quienes reducen el universo al mundo pequeño de su sensibilidad... Y hay también creyentes en el anarquismo: hombres de fe conformados espiritualmente en la lectura de los precursores y que aceptan como verdad irrecusable las teorías de sus maestros predilectos.

Es condición humana creer en algo que esté fuera de la realidad. La fe es la gran animadora del progreso social. Y los creyentes triunfan siempre sobre los escépticos. Pero la permanencia del espíritu religioso del hombre en las doctrinas sociales sólo tiene de pernicioso sus derivaciones a la idolatría. Ahí está el renunciamiento de la personalidad, la negación del progreso individual, la esclavitud mental del hombre que confía a una fuerza extraña a sí mismo la tarea de transformar al mundo.

Con frecuencia oímos decir a compañeros que creen poseer la síntesis del ideal anarquista, que no pueden ser fieles intérpretes del anarquismo los que no se hayan comprometido en las doctrinas de los maestros. Establecen así dos categorías de adeptos: la de los que conocen el fondo de la filosofía y saben distinguir a Proudhon de Kropotkin y a Bakunin de Tolstoy, y la de los creyentes, incapaces de sustituir sobre ciertas difíciles abstracciones del pensamiento. Y lo cierto es que, mientras los primeros permanecen alejados de la lucha social o incurren con excesiva frecuencia en lamentables contradicciones, los segundos mantienen con su fe y con sus entusiasmos el espíritu anarquista y las conquistas realizadas por los pueblos en sus perennes luchas contra el despotismo imperante.

En expresión real de nuestras luchas, por lo mismo que va trazando nuevas conquistas morales en el penoso camino que recorre la humanidad, es la que distingue al anarquismo de las creencias religiosas y del mesianismo político. El anarquista es un hombre de fe: cree en el progreso, en la cultura, en las cualidades que distinguen al ser humano del resto de los animales. Pero no confía a un ge-

nio la solución de los problemas de la vida. Tiene por norte un ideal: la Justicia; su culto es la Libertad; su aspiración, el bien común. Y a conquistar esos atributos del hombre se dirige, confiando en sus propias fuerzas y cifrando en el esfuerzo de otras individualidades la realización de la felicidad universal.

— — —

Hombres que se creyeron los depositarios de la fe anarquista y los continuadores de la obra de los maestros, intentaron desviar el camino de la propaganda revolucionaria del proletariado. Situados en la encrucijada del movimiento social después de un voluntario alejamiento de nuestras filas, pretendieron unir los dos extremos del socialismo: el autoritario y el libertario.

Tenían como único argumento la experiencia de una revolución trunca. Ba-

LA ODISEA DEL OBRERO



A la entrada del sol, el tren lo deja en una estación ferroviaria cualquiera de la zona agrícola.

obrero por los agentes de Moscú, los trabajadores pueden sacar hoy las consecuencias de todas sus derrotas en el terreno económico.

No está, sin embargo, el anarquismo libre de la contaminación marxista. Tampoco se alejó el peligro que representaban las tendencias negativas del intelectualismo literario. Los problemas del anarquismo son eternos, perdurables, coexisten con el orden social que engendra todos los vicios y todas las corrupciones que campear en el ambiente. De ahí que después de haber logrado definir nuestra posición en el movimiento obrero y de substraer nuestra propaganda a la influencia dictatorial, nos encontramos nuevamente en el dilema de seguir combatiendo ocultos intentos confusionistas llevados a cabo en nombre de una menuda propaganda divisionista.

Durante estos últimos años de agitación revolucionaria y de discusiones ideológicas se fué operando en el movimiento social un serio proceso de selección, particularizando las diversas tendencias al parecer confundidas en un único propósito revolucionario. De ese proceso depurador el anarquismo salió libre de toda contaminación autoritaria, logrando definir su propia trayectoria al margen de los partidos políticos y contra los conversos al comunismo de Estado.

Es indiscutible que el proceso de depuración no ha culminado en todos los aspectos de la cuestión obrera anarquista. Pero, pueden erigirse en intérpretes de la conciencia libertaria, en continuadores de la obra que no realizaron en su iniciación, los que permanecieron neutrales en la lucha de los últimos años, los expectantes de aquella contienda mantenida desde la F.O.R.A. y LA PROTESTA contra los agentes políticos de Moscú.

Los problemas ideológicos del anarquismo no se resuelven en la mesa de un café, en el cenáculo familiar o en el ataque de encrucijada organizado por facciones cismáticas. No se elucubran tampoco en la mollera de un romántico jefecillo, que cree resolver todas las cuestiones con un íviva la anarquía! o con un retundo ¡carajo! Por eso fracasan los innovadores de última hora: los que neutrales ayer, frente al comunismo y al arco-bolcheviquismo alimentados en Moscú, pretenden reclamar hoy el primer puesto en la orientación del movimiento obrero y anarquista de este país.

No somos de los que negamos a nadie el derecho a la crítica. Por eso la ejercemos nosotros, sin reparar en el enojo que causen nuestras palabras a quienes siempre están dispuestos a ofenderse... Pero no creemos que los problemas del anarquismo se planteen o resuelvan desde los grupos cismáticos dislocados de nuestro movimiento y eternamente condenados a conspirar contra todo lo que lleve impreso el sello de la consecuencia con las ideas y de la fuerza de carácter de sus más firmes y fieles defensores.

Que no se pretenda, pues, confundir manía intelectualista con renovación de tácticas de lucha y saneamiento de las filas revolucionarias. Esa tarea elemental la realizan los que, por considerarse una partícula de nuestro movimiento, están identificados con las luchas del proletariado y se esfuerzan por encontrar una solución al problema de todos los días. El anarquismo es eso: lucha, actividad, sacrificios, perseverancia, voluntad!

Emilio López Arango

La acción infinita

La más grande de las satisfacciones que puede sentir un hombre que posee un ideal y desea verificarlo, es el resultado de la labor que a él consagran los que se identifican en el mismo propósito.

Por lo que se refiere a los anarquistas de esta tierra, bien cabe un ligero examen de sus actividades, en la fecha dedicada a conmemorar un episodio trágico, con que se prologó la historia de nuestras luchas, para ver hasta dónde llegó el esfuerzo común y la capacidad colectiva. Tal vez sea la mejor manera de honrar la memoria de los caídos, pues tenemos el deber de ser dignos de admirar su sacrificio, llevando el nuestro hasta donde nos lo dicten las convicciones que alentamos con fe de apóstoles.

No es posible que nos ilusionemos con la labor realizada, pensando haber subido una cuesta de las más difíciles, cuando tantas quedan que ascender y de tan enorme extensión, pero tenemos derecho a saber si nuestro empuje fué el requerido por las necesidades circunstanciales, o hemos ahorrado esfuerzos que debimos brindar.

En este sentido parecemos no tener la conciencia nada que reprocharnos. Donde lo requirió el momento, allí estuvimos serenos, combatiendo una intemperie, una asechanza o un avance adversario con el fin de conservar íntegras nuestras posiciones.

Todo sin vulnerar normas, ni deprimir principios doctrinarios, imprimiendo a la común acción caracteres que se avinieran con la pureza de nuestros postulados.

En esa virtud descansamos nuestra mayor fuerza. Si nos inmoláramos a las convenciones del ambiente, respetando un poco las exigencias del pasado, hubiéramos confundido nuestros afanes con las tendencias del vulgo que, por lo flexibles se atienen a todas las situaciones y no avanzan nunca, pero vacilan ante los campos abiertos para la lucha, o retroceden horrorizadas cuando el enemigo ataca.

Y no se diga que no hubo luchas a que hacer frente, sectores que vencer, ni enemigos a quienes arrojar de nuestro seno, ensesforados de la casa. El adversario más temible no fué nunca el de enfrente, fué el de los flancos y el de las emboscadas. Para derrotarlo, una energía de gigantes no hubiera sido eficaz, si no existiera una mentalidad colectiva bastante vigorosa para interpretar las diversas y opuestas situaciones que los acontecimientos de estos tiempos de inquietud han creado, las que ilusionaron a otros con celajes brillantes, hasta hacer les perder la noción de su propio ideal.

Bien quisieramos que se nos disputase ese mérito. No queremos proclamarnos monopolizadores del talento revolucionario, ni siquiera los mejores tácticos o intuitivos. Puede ser que motivos de ambiente hayan favorecido ese impulso por caminos rectos, que a otros no fueron propios, por los obstáculos que en ellos les opusieron otros hechos, acontecimientos insólitos u errores de que no sean enteramente responsables, debido a la inevitable presión de factores difíciles de eliminar.

Si queremos destacar una actitud, no es por presunción de superioridad. Eso ni rema con nuestra psicología, ni es coho-

nestable con nuestra interpretación de las cosas humanas.

Así como acertamos, pudimos errar, y entonces reprobaríamos el reproche de los demás o las despectivas apreciaciones. Razonadores antes que todo, nos explicamos defectos y virtudes humanas, porque ambas manifestaciones tienen causas determinantes.

Ello, naturalmente, no nos obliga a ser pasivos con los protervos, los que injurian al hombre y posponen la verdad, a la pasión o al interés. Nos defendemos lealmente, defendiendo una tendencia que suponemos la más humana y trascendental de cuantas alimentó el pensamiento de los hombres, sin renunciar a los medios que cada circunstancia y la calidad del agresor exijan.

Gracias a eso pudimos conservar lo más preciado de nuestras conquistas. Poca sugestión ejercieron en nosotros esos fenómenos no previstos, que una de esas crisis periódicas del régimen capitalista ha producido. La razón primó sobre las sensaciones, que no siempre son buenas consejeras, y ella salió victoriosa frente a los devaneos, las incongruencias y los cambios de postura de aquellos que, impacientes o torpes, hubieron de desviar sus rutas.

En los estrados de la acción popular, no perdimos una sola posición. Las que siempre se tuvieron como sólidas permanecen en pie, desafiando al enemigo.

Lo poco que se ha ido no nos perturba absolutamente, porque ni participamos de nuestros pensamientos, ni la errata de nuestras actividades. Bran limo proveniente de aguas estancadas que nuestras corrientes impetuosas deberíamos arrastrar lejos. A ello se debe que nuestra salud moral no sufra quebrantos, ni el vigoroso cuerpo colectivo languidezca frente a la labor que permanentemente lo reclama.

A este respecto es necesario que se haga carne en el espíritu de todos, sea de los inspirados en elevados casos de concordia, que ésta no es posible siempre entre una falange que adhiera en su avance a elementos heterogéneos.

Periódicamente ha de operarse labor de depuración natural, inevitable en los organismos que se cargan de morbos extraños. Peor sería consentirlos, por falta de energías para atravesar cada una de esas crisis profiláticas. Son tan fatales esos fenómenos, como las enfermedades que atacan a los cuerpos. Los robustos, los que conservan vida interior bastante, se sobreponen al daño y sobreviven; los incapaces, gastados por el tiempo o los vicios, agonizan lentamente o arrastran sus males como una desgracia.

El anarquismo es inquietud perenne, vida renovada, acción infinita. La vida, que es movimiento, tiene en él su manifestación más grandiosa.

Por eso, la labor realizada no supone un límite a la acción, pues por intensa que sea, no es toda la que hace falta. Nunca satisface completamente; siempre nos acusa de perecesos frente al enorme trabajo que queda por verificar.

No siendo definitivos nuestros ideales, ya que siendo la palpitación del eterno

LA ODISEA DEL OBRERO



La noche le ha tomado en la estación, donde, teniendo por cama el duro suelo y por techo la inmensa bóveda negra, espera el nuevo día, pensando en los que lejos de él se encuentran. (La policía acecha la nueva víctima).

progreso no tienen un círculo limitado, entendiendo por círculo de la eternidad de la historia humana que aun no se ha escrito.

Aún no comprendes el por qué jamás se continúan nuestras actividades y por qué todos nos sentimos atraídos a las cosas repetitivas, como si nos el respeto que debemos a los hombres del bien y las obligaciones morales que resultan de nuestros postulados.

De ahí que, no nos comprenda la vulgaridad, acostumbrada a contemplar el estrecho círculo de conveniencias que la rodea.

El tiempo delmará el esfuerzo de hoy, como una consecuencia de las proyecciones que tenemos en el futuro.

Por lo pronto, no olvidemos que para nosotros no hay derrotas. Nuestra victoria está en la superioridad del ideal que propagamos.

Mientras otro no irradie con mayores fulguraciones, seguiremos siempre triunfando.

No estamos, entonces, al porvenir que sostiene nuestra verdad, ni en el presente no hay quien la discute. La confianza en nosotros mismos destaca en eso. Si fuéramos cultores de una ficción cualquiera, de un credo intrascendente para satisfacción del sistema sensorial, tan propenso, por atavismo, a las impresiones corrientes, tendríamos motivos para vacilar, como aquellos que ante nuestra lógica se atontan o se sorprenden.

Por hoy nuestra virtud de hombres

conseguidos a un ideal, es insuperable.

Mañana, veremos.

De cualquier modo, por caminos rectos, aunque estén sembrados de guijarros, no hay temor a extraviarse.

Con esa condición ascendimos siempre hacia la meta de nuestros ensueños, sin conocer la fatiga, peregrinos de interminables jornadas, que sólo miran atrás para contemplar sus trayectorias llenas de luz y sus panoramas radiantes, donde la semilla de la libertad germina.

¡Salve optimismo!

Es bella labor esa, que se refleja en el futuro sin límites, prolongando al hombre más allá de las formas morales, por sobre las montañas ruinosas del prejuicio, a través de los marismas tristes del presente, que acusan a la historia de infiel.

La tristeza es defecto de los vencidos. Preludia la canción de los muertos del alma, en las neópolis desoladas, donde se disuelven los anhelos o se inclinan los hombres, como arbustos calcinados por las implacables canchales.

Prolongarse más allá del dolor, como una flecha en el horizonte azul, he ahí el anhelo del que sabe ha nacido para cumplir una misión superior.

Jose M. Bcha

Nos han escamoteado el 1.º de Mayo

No es ya la primera vez que se ha hablado y se ha propuesto a la colectividad anarquista y obrera de esta región, abandonar el 1.º de Mayo como día de protesta y se ha instituido el 11 de noviembre como la fecha más apropiada para conmemorar la histórica tragedia de Chicago.

Para los que están en razones muy distintas. El primero de mayo ha sido en los últimos años conmemorado por la burguesía conservadora de este país para dárselo como un regalo a los trabajadores por lo que habían conquistado plenamente a fuerza de arduos sacrificios. De ahora que la simpática conquista del proletariado revolucionario ha pasado a ser una ley burguesa y una nueva afrenta infernal por los explotadores al proletariado regional. El significado del histórico día de protesta universal ha desaparecido bajo la pesada encharcada del capitalismo. Y es cuando que los anarquistas y todos los obreros dignos rechacen de plano ese insulto a la memoria de los mártires de la idea que significa el día de la burguesía del primero de mayo y dejan el campo libre a las distintas tendencias que en día destituirán por las calles y plazas de todos los países del país. No seamos en un tanto con una burguesía ni siquiera a la a la calle en conmemoración de día, se también formular una protesta contra este régimen de opresión y sus opresores y también contra las numerosas fraudes que se dan lugar por el estado de los países.

Otra de las razones por las cuales se hacen sentir la falta de sentido de de aniversario es el que los países revolucionarios al dejar de tener "nuestro día" es que ya no tiene objeto el valor el argumento de que el primero de mayo es

el día de protesta de los trabajadores, puesto que la burguesía y los saltimbancos de la política lo han convertido en día de fiesta. ¿Qué valor tienen nuestras voces, que con nuestras palabras de afirmación revolucionaria en medio de ese bulleante oleaje de rebajas en fiesta? ¿Cómo hacer comprender a esas multitudes, tan luego en ese día de folgorio para ellas, que deben tirar su fuerza en gesto airado y su inconsciente algarazas en rugido de protesta? En cambio, designando una fecha para expresar nuestra condena a la iniquidad social que nos oprime y nos esclava, podríamos hacerlos salir por esos obreros que hacen coro a los bufones de la política y a las demás conchas y atracciones hacia nuestras filas.

Hay, pues, un doble interés en que nos abstengamos de celebrar realizando demostraciones el primero de mayo, aparte de la razón de moralidad apuntada anteriormente: el interés de hacer procellos a nuestra causa y el de ser oportunos para expresar nuestra condena a este régimen social. Si no podemos prescindir de tener un día destinado para recordar la memoria de nuestros mártires, al menos designemos una fecha que no haya sido escamoteada por nuestros enemigos ni hollada por la pesada de las patas del oportunismo.

El anarquismo en la región argentina, en los últimos tiempos, ha empezado a salir de la oscuridad y a distinguirse por su actividad y productividad en todas sus manifestaciones, y se ha empezado a poner a poner los ritos, organizando y los esfuerzos de sus primeros tiempos.

Los anarquistas y los obreros ya casi no se ocultan; los sindicatos están organizados en las industrias y la bandera roja no pensamos disimularla al hecho vi-

quisimo. Los ídolos han sufrido también una fuerte derrota y no cesa la guerra contra ellos. Es que el anarquismo se va despojando de un bagaje inútil y va adquiriendo verdadera personalidad revolucionaria. Entra en su verdadera fase de movimiento social que debe transformar el mundo reemplazando a esta sociedad decrepita por un régimen sin leyes, sin amos y sin dioses en el más amplio sentido de estas tres palabras.

La designación de un día para expresar nuestra protesta contra la iniquidad social o para recordar a los mártires del ideal, es también una parte de ese bagaje inútil, de la que debemos procurar deshacernos cuanto antes. Todos los días del año son pocos para protestar contra la injusticia y la violencia de este ré-

gimen. Y nuestro calendario de mártires es también infinito.

Pero procuremos ganarle cada día una batalla a las castas privilegiadas y no les demos tregua hasta derrotarlas; esa será la mejor manera de formular nuestra protesta y de reivindicar a nuestros mártires. Estaremos también, haciéndolo así, más en concordancia con la nueva corriente por la cual se va encauzando definitivamente el anarquismo regional para dar con eficacia el golpe definitivo al régimen capitalista y establicerse sobre sus escombros.

Ricardo Larina

LA ODISEA DEL OBRERO



Los perros policíacos exigen la contribución para su sostenimiento como incondicionales de la burguesía.

Para una interpretación federalista de la historia

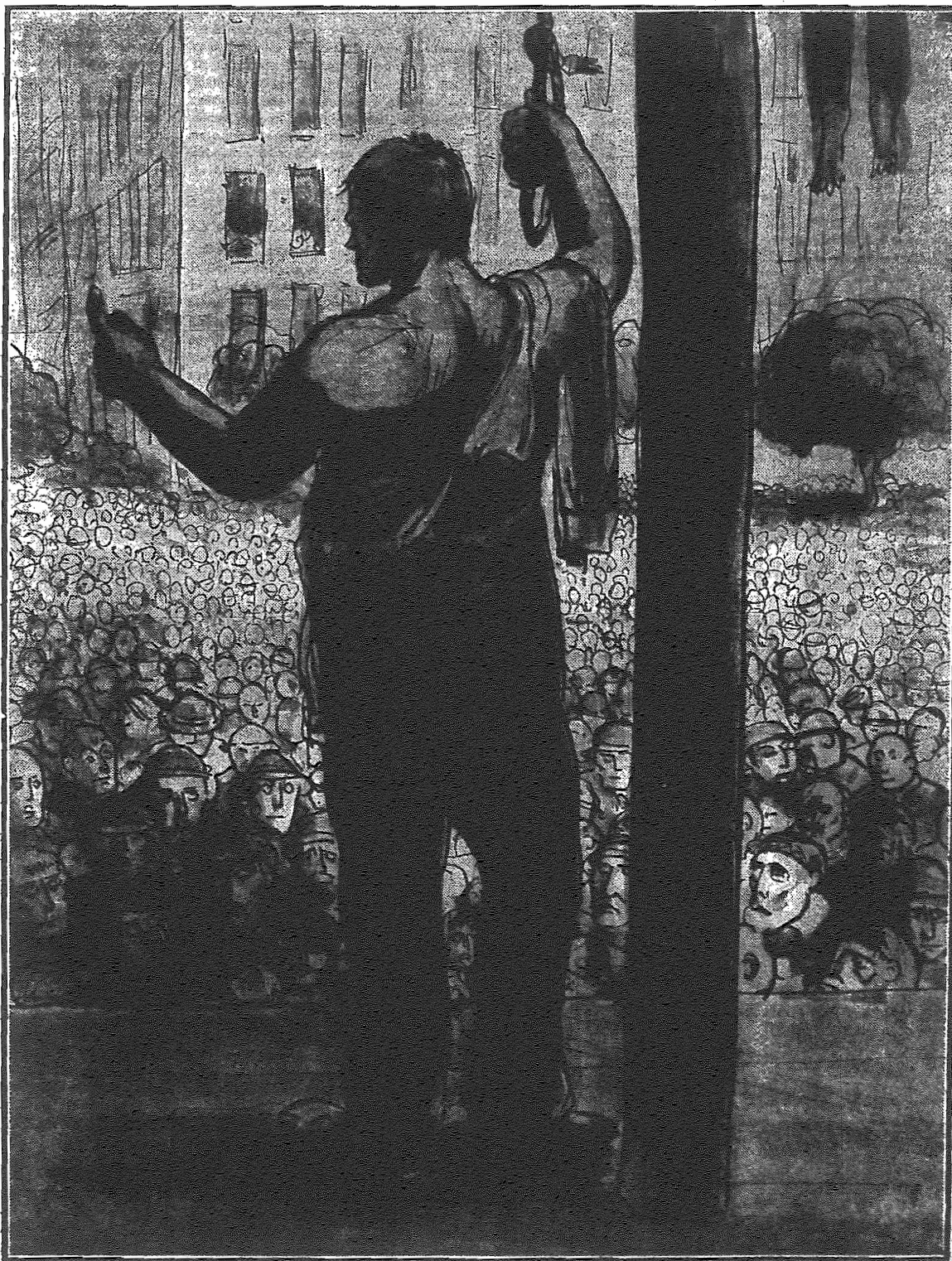
Hasta hace poco era una idea generalizada, aceptada entre las gentes de estudio, que investigan las leyes de la historia, que el progreso colectivo de la humanidad seguía, en sus derroteros, una línea de ascensión permanente en las realizaciones substanciales de la vida y de la cultura. Esta idea, del progreso tuvo su general aceptación en el mundo de la inteligencia por efecto inmediato de las teorías evolucionistas del siglo pasado y más todavía como consecuencia parentética de las teorías naturalistas de Darwin.

Además en la vida de las especies el proceso creador del mundo orgánico se caracterizaba por una línea de menor a

mayor perfección también llegó a creerse que en las organizaciones humanas los avances históricos de las naciones o de los pueblos se hallaban escalonados por una idea o un proceso idénticos.

Según este concepto de apreciación toda época actual tendría que ser, forzosamente, superior a su precedente y esto desde los orígenes de la sociedad. Y no obstante, si contempláramos seriamente el vasto panorama histórico, no vemos siempre esto. Vemos, por lo contrario, que el progreso de las sociedades no sigue los puntos de una línea espiral sino más bien una línea cerrada, un concepto de círculo. Por círculos temporales, por etapas de evolución y también de regre-

Y DIJO...



HEROE SI, VICTIMA, EJEMPLO, PERO NO SANTO.

sión se caracteriza el latido de la historia repliéndose, a través de los siglos, las mismas fases o estructuras orgánicas en los ordenamientos de la vida social.

Hasta ahora puede afirmarse que la vida de la humanidad se ha polarizado en dos extremos antagónicos, en dos zonas de vida diametralmente opuestas entre sí. Entre el sistema federalista orgánico y el sistema social de carácter netamente centralizador.

Estudiando el proceso de la historia vemos que estos dos ciclos se superponen y substituyen unos a otros dentro de cierta periodicidad bien manifiesta. La idea del progreso ininterrumpido, del avance graduado de la humanidad, desde el punto de vista moral y social, es muy deleznable por cuanto no contiene, en sí misma, un concepto claro de explicación de los fenómenos regresivos tan comunes en la historia de la humanidad a través de los siglos.

Veamos, ahora, lo que ofrese a nuestra mirada el panorama de la historia.

El federalismo helénico.—

El ejemplo más antiguo de federalismo histórico lo hallamos sintetizado en la organización política del pueblo helénico.

El griego era, por su naturaleza, un hombre que tenía el sentido de la proporción. No gustaba mucho de las lejanías ni sentía el pasado ni el presente con la vehemencia de nuestros tiempos. El griego se hallaba organizado para vivir el presente y por temperamento era enemigo de la centralización y del imperio aún cuando estas formas de gobierno se den transitoriamente en algunas etapas de su historia. Y, esto no obstante, no fué de los griegos de quienes procedió el imperio sino de los pueblos macedonios.

El griego, colectivamente considerado, era demasiado amante de su independencia para consueñarse a propia esclavitud.

De las ciudades tenían los griegos un concepto limitado. A tal extremo que cuando Platón habla de organizar su república no le asigna más de 5000 familias. Y la propia Atica, cuya capital era Atenas, con ser el Estado más poblado de la Hélade, no llegó a tener más de medio millón de habitantes distribuidos en varias ciudades. Y a pesar de lo precario de su población, comparada con la de nuestras populosas urbes, emergió de aquel suelo una cultura tan espléndida que no ha sido superada aún.

Sería interesante saber hasta qué punto el sistema federalista contribuyó a la intensificación moral de la civilización helénica.

Pero lo que está fuera de duda es el hecho de que cuando el federalismo orgánico es una viva realidad se producen en aquel pueblo las maravillas más sorprendentes en materia de arte y de pensamiento.

Es en el período federalista más brillante de su historia, en el llamado siglo de Pericles, que Grecia ofrece al mundo una pléyade de sabios y de artistas tan grandes que inmortalizaron su nombre. Fidias en la estatuaria, Polignoto en la pintura, Sófocles y Esquilo en el teatro, Sócrates y Platón en la filosofía, etc., etc.

Tan grande era el sentimiento federalista de los griegos, que al hundirse el imperio accidentado de Alejandro el Grande los pueblos helénicos recobraron pronto su independencia apareciendo las ligas de pueblos aqueos y étolos, o sea de pueblos aristocráticos y democráticos, que

se mancomunaban por afinidades o intereses de privilegio y de clase para luchar entre sí, los unos contra los otros.

Puede asegurarse, pues, que el imperio y la centralización no fueron una realidad perdurable en la historia helénica. La civilización griega inicia y cierra su ciclo histórico de evolución sin que el sistema independiente y federalista de sus colectividades se altere fundamentalmente. Asistimos pues aquí al contemplar la historia griega, a una de las fases históricas más concretas y precisas en donde, bajo el sistema federal, un pueblo apto para la vida y para el más alto pensamiento, da al universo aquellas normas de belleza y de espíritu tan magníficas que todavía subsisten hoy.

La centralización romana.—

Un siglo y medio antes de Jesucristo, la Grecia antigua, aquella Hélade que tanto debía admirar el mundo, vió llegar en la periferia de sus Estados unas legiones de hombres armados que al mando del procónsul Nummio sometieron a los helénos, destruyeron las ligas de aqueos y étolos y redujeron a provincia romana lo que antaño fuera un emporio tan grande de civilización.

Aquella Roma primitiva, asentada al flanco de una de las siete colinas, se había ido extendiendo por el contorno incorporando por la fuerza de las armas, o por la astucia de sus diplomáticos, a pueblos y más pueblos había llegado a constituir lo que en la historia conocíase después con el nombre de Imperio Romano.

Los griegos, que nunca habían pensado en someter ni dominar el universo, limitándose sólo a la defensa de su libertad e independencia en las luchas que sostuvieron contra los medos prepotentes, no pudieron resistir la invasión de las legiones y de las cohortes romanas y fueron fácilmente reducidos y dominados por el temple guerrero y conquistador del romano invencible.

Roma fué, en la faz política de su vida histórica, el lado antípoda de Grecia. El Imperio Romano era, por la misma obsecuencia del pueblo, absolutamente centralizador.

El ciclo romano fué la negación del ciclo helénico sobreponiéndose aquel a éste en todas sus manifestaciones de la vida social. Y así como el griego es un pueblo que tiene el don de la medida y de la limitación, que se organiza para vivir, Roma es un pueblo que vive para organizarse y para someter el mundo a su insaciable sed de dominio.

Aquí también asistimos, pues, a una nueva etapa humana que no es una continuación de la precedente sino su lado diametralmente opuesto. Roma no continúa la civilización helénica sino que la niega, la destruye. No la destruye, claro está, en sus valores morales, en su rai-gambre espiritual, por cuanto las calidades de un pueblo son inconquistables, pero la borra del orbe en su faz política, en su independencia económica, civil y militar. Entre Grecia y Roma hay un cambio discontinuo en el ritmo vital de la historia que se pronuncia en un sentido de subordinación y de dominio de un pueblo sobre otros.

Los romanos fueron, ante todo, un pueblo prepotente que llegaron a realizar el ideal de ellos en la tierra y Dios en el cielo, sometiendo a su férula, a su ley política, el universo conocido. Para alcanzar su ideal el romano no reparó en medios, buenos o malos, feitos o ilfeitos, con tal de que ellos le condujeran al fin.

La tracción política a los Estados amigos fué una de las características más sobresalientes en la historia de aquel imperio.

Cuando Roma veía a un pueblo crecer demasiado en influencia, intrigaba con los vecinos para que le hicieran la guerra con la idea de caer después sobre ellos y someterlos a su dominio. El romano, en general, nunca tuvo otra idea que no fuera la conquista y el despojo de otros pueblos que vivían cerca o en lejanas comarcas viviendo completamente absorbido por la vida militar y política.

Por esto no emerge de Roma la esplendente cultura, correlativa a su poderío, quedándose, en esto, muy debajo del pueblo griego. Todo cuanto ella tiene, como valor substancial, es insignificante comparado con los altos valores espirituales de los helénos.

Y es que la idea central, la raíz orgánica del pensamiento romano, se hallaban inmersos en el afán desmedido de dominar y vencer, obstaculizando con su política centralizadora la eclosión de la libertad y de la libre manifestación de los hombres y de los pueblos en aquello que tienen de virtual por atributos naturales de la especie: el instinto creador y espontáneo de sus actividades directas.

Pero Roma no debía imperar eternamente en la historia de la humanidad a través de los siglos. Un imperio que sólo se mantenía por la fuerza debía fenecer el mismo día en que los resortes coercitivos cedieran a la acción corrosiva del tiempo o al empuje de otra fuerza superior salida de los confines del mundo. Y así fué en efecto.

A principios del siglo V de nuestra era, unos hombres extrañamente vestidos, de armadura descomunal, hicieron irrupción en los bordes del vasto imperio y después de romper su frente de norte a sur

devastaron en poco tiempo, aquel imperio que, había mantenido, por espacio de tantos siglos la más negra esclavitud política, moral y personal que se registra en la historia de los pueblos llamados civilizados.

Fueron los bárbaros, los llamados bárbaros del norte quienes debían acabar con aquella fuerza dominadora, y hasta entonces invencible, para asentar sobre sus ruinas, el federalismo histórico-redivo que emergió de nuevo a la superficie de la vida social.

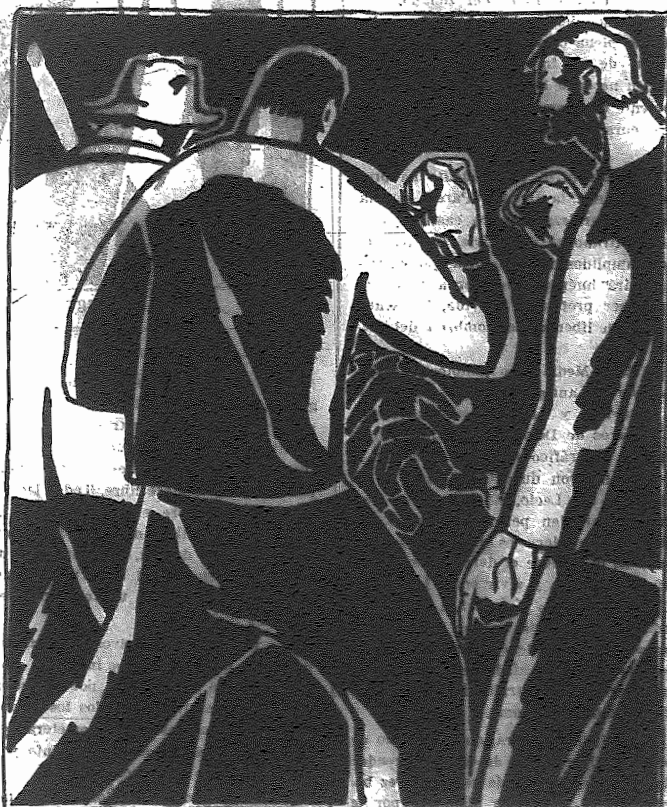
Y así como en Grecia, bajo el sistema federalista, se dan aquellos hermosos frutos de saber, que hoy mismo nos sorprenden, en Roma, bajo el sistema centralizador y durante su larga historia, apenas si surgen un puñado de grandes espíritus que hagan imperecedera la cultura romana. Confesemos que un Virgilio, un Horacio, un Epicteto, Séneca o Marco Aurelio, para citar lo más brillante de la cultura romana, son bien poca cosa comparados con la larga serie de espíritus superiores del pueblo griego.

El federalismo en la Edad Media.—

Así como al empezar o al iniciarse la historia del Imperio Romano éste va recorriendo, en su trayectoria, los puntos de una línea cerrada sin concomitancia política ni social con el griego vencido, así también al desbordarse los pueblos del norte por la campaña meridional se inicia otro ciclo, otra fase histórica de la evolución fundamentalmente opuesta a la precedente.

Aquí tampoco los bárbaros continúan la línea histórica de los romanos del mismo modo que éstos no hubieron de continuar las líneas éticas y sociales de los griegos. Y así como un cambio disconti-

LA ODISEA DEL OBRERO



Pero no tienen más remedio que abandonar la víctima, poniendo pies en polvorosa.

nio de ritmo histórico se afirma al aparecer el romano en el vasto panorama de la vida a través de los siglos igual como ocurre cuando los bárbaros invaden las comarcas occidentales del sur y dan forma o estructura a su organización social. Asimismo, pues, a otra fase histórica, a una fase muy similar a la del pueblo heleno.

La Edad Media, de la cual huyen o no quieren saber nada los dominadores de pueblos, esa edad tan poco conocida de nuestra cultura, sobre la cual los historiadores del Estado moderno han querido tender un velo de sombras y de maledicencias, nos da también, en su organización federalista, las síntesis más maravillosas del arte occidental, al extremo de no haber sido superadas por los tiempos nuestros.

Aquí también, bajo el sol de aquella federación de calles, de ciudades, de gremios y de guildas, de las cuales nos habla Kropotkin, vemos crecer los valores más altos de la cultura occidental en sus artes plásticas. A mayor libertad e independencia, mayor irradiación del sentimiento creador del hombre en la vida y en la historia.

Y es en las ciudades libres, y en los pequeños Estados de Alemania, Francia, Italia, España y Provenza que florece el arte gótico del mismo modo que, bajo los pueblos independientes de Grecia, florecieron antes el arte dórico y el corintio. En medio de aquella federación de pueblos, de pequeños Estados republicanos de Italia, florece el genio de un Dante, de un Miguel Angel, Rafael o Leonardo de Vinci.

La Arquitectura, la estatuaría y la pintura al óleo del medioevo revalorizan, en intensidad, con la arquitectura, la estatuaría y el fresco helenos. Al repetirse en la historia el ciclo federalista se repiten igualmente las fases creadoras de la humanidad a través del tiempo.

El Renacimiento no se hubiera explicado en plena centralización romana, en el seno de un imperio absorbente. El espíritu necesita hallarse inmerso en un ambiente de libertad para que pueda dar libre curso a sus posibilidades creadoras.

Nada es más trascendente ha producido nunca la tiranía. Parece que la propia naturaleza quisiera castigar, con ello, al tirano, al advertirle, con los hechos cumplidos de la historia, que su reino vivirá huérfano de eterna grandeza por haber profanado la vida, los sentimientos de libertad del hombre o del pueblo.

La Edad Media tuvo también una virtud sobre la antigua. En ella desaparece la esclavitud y los odiosos mercados de esclavos de Delos y Campania, famosos por su tráfico de carne humana y que subsistieron durante la llamada civilización del Lacio. El esclavo es maniatado al bien permanece siervo del señor. Pero al siervo es un ser humano a quien se le concede el derecho de constituir una familia y vivir entre los suyos. Y es por espacio de muchos siglos, de toda la Edad Media, que un hábito de libertad e independencia forja por desahorro de las ataduras de las fuerzas reactivas, centralizadoras y despolitizadas legadas por Roma.

Para alcanzar, ahora, que este ciclo de progreso libertario y de espíritu creador de la humanidad, deba ser a su vez heredado de la siguiente historia, por la yuxtaposición de una nueva etapa: necesidad centralizadora, al constituirse, en los siglos XVI, XVII y XVIII, las grandes monarquías, los vastos Estados modernos, que no hacen más que resucitar, en la historia, al Imperio Romano, con todos sus defectos y características opresoras.

Poco a poco, uno tras de otro, y después de cruentas luchas, los pequeños Estados, los pueblos libres de la Edad Media, van cayendo en la órbita absorbente del Estado actual que es una prolongación sistematizada del viejo Imperio Romano.

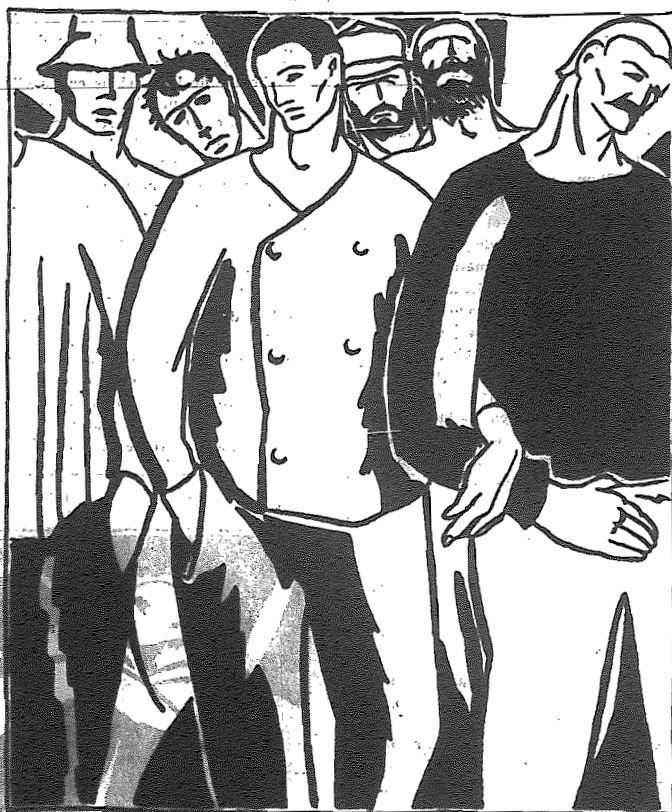
Del mismo modo que Grecia renació en la Edad Media puede decirse que Roma renació en las grandes monarquías y en los Estados modernos que adoptaron, en un todo, los métodos políticos, militares y diplomáticos de los romanos: la centralización y el imperio para dominar y vencer.

En forma nunca vista en la historia de la humanidad.

El Imperio Romano, en sus conquistas por Europa, África y Asia, concedía, a sus legiones, ciertos beneficios de la victoria. Las tierras conquistadas eran generalmente repartidas entre los libertos y plebeyos que hacían la guerra, obteniendo muchos de ellos, por este medio, la manumisión económica o cierto bienestar.

En nuestros días los ciudadanos y los trabajadores considerados libres no pueden rehusar el deber de ir a la guerra, a la conquista de países y de territorios en bien del Estado y del señor Capital. Y ningún beneficio les es otorgado por el sacrificio o el peligro seguro que corren sus vidas.

LA ODISEA DEL OBRERO



Los lincheros se preparan para la farsa.

Los Estados modernos.

Pedro Kropotkin publicó, antes de la gran guerra, un estudio sobre el Estado moderno que puede ilustrar al lector sobre la gran ficción en que vive, en nuestros días, el antiguo siervo considerado por la ley un hombre libre. Todas las fases de servidumbre y de dominación, de conquista y de pillaje de los pueblos fuertes contra los débiles, que hubieron de existir en tiempos del Imperio Romano, se reproducen en una u otra forma, en nuestros días.

Los sistemas impositivos, los tributos de guerra que los romanos imponían a los vencidos, son motivados por el Estado actual para extraer con ellos los medios económicos con los cuales someterá después a los trabajadores al dominio y la explotación de los ricos.

El derecho que tienen los Estados modernos de declarar las guerras pone las vidas de miles de hombres en sus manos

Tal vez nosotros, hombres de sensibilidad adaptada al medio actual, no nos damos perfecta cuenta de nuestra situación comparados con los plebeyos romanos y los siervos medievales. Tenemos muchos derechos, pero, todos escritos.

En realidad el Estado ha avanzado de tal manera dentro de la vida nuestra que ella sólo es posible mediante el cumplimiento de obligaciones económicas, políticas y militares, en forma hasta hoy insoportable. En nuestros días bajo la centralización de los modernos Estados basta que uno de éstos codicie la riqueza natural de otro pueblo, colonia o región, para que nuestra vida se halle en inminente peligro de muerte. No hay ninguna clase de garantías que nos preserven de una muerte segura para satisfacer la ambición económica y política de un puñado de gentes ensobrecidas dueñas del patrimonio universal.

Todo está absorbido y monopolizado en el Estado moderno. La riqueza del su-

lo y del subsuelo, la energía moral y física de la humanidad.

Pero digamos también que al considerar las características de los Estados modernos encontramos que, la mayoría de ellos, se hallan muy cerca de aquella faz de descomposición que determinó siempre el fracaso de los grandes imperios.

Algunos de ellos se hundieron ya en medio de la conflagración universal y la revolución emergente. Eran Estados que habían incorporado en torno de un núcleo hegemónico y prepotente varios pueblos de etnologías distintas que en la Edad Media vivían independientes entre sí.

Con la descomposición de los grandes imperios de Rusia, Alemania y Austria, muchos pueblos, oprimidos por la fuerza de los poderes concentrados, recobran su independencia.

Estados imperialistas como el británico, francés, alemán y español, se hallan amenazados de muerte por la vehemencia de los movimientos separatistas cada día más intensos. Ello significa, pues, que vamos hacia la desaparición de los imperios y a un resurgimiento federal de pueblos autónomos, de pequeños conglomerados humanos como los hemos visto subsistir en ciclos de evolución anteriores, en los ciclos federalistas de Grecia y la Edad Media.

Lo que importa, pues, para nuestra vitalidad idealista, es que el nuevo ciclo federalista que avanza no se detenga o circunscriba en la faz política de la cuestión. Al federalismo político, de los pueblos libres, debemos sumarle el federalismo económico equitativo e igualitario.

Vamos decididamente hacia la descentralización administrativa, política y económica, de la vida por una ley inevitable de la historia. El federalismo libre sucederá, ahora, a los imperios fundados en la centralización. Vamos derecho a la Edad Media, pero, con la experiencia y el conocimiento históricos del siglo XX.

Lo importante del caso es que ahora los revolucionarios del mundo se den cuenta de esta cuestión, para no afianzar, inconscientemente, los poderes concentrados del mundo burgués en el orden político y nacionalista, económico e industrial.

Hay que acelerar la descomposición de los grandes Estados, de todas las centralizaciones, morales y materiales. Hay que ir contra todos los nacionalismos históricos, burgueses o proletarios. Contra todos las centralizaciones de poder y de función. Contra el concepto de permanencia territorial de las naciones y contra el sentido nacionalista de la producción, de orden sindical o industrial, que tan arraigado se halla en la mente de no pocos revolucionarios.

En el nuevo ciclo histórico que se avizora, en el federalismo libre que va es presente, nada tendrán que hacer esas organizaciones mastodónticas del trabajo que siguen las inspiraciones económicas y los métodos de lucha del sindicalismo marxista. La descentralización política e industrial en la nueva existencia: la libertad y el poder de determinarse de la región, de la comarca o de la comuna, las harán enteramente innecesarias.

A nuevas épocas, nuevos moldes o nuevos sistemas de vida y de producción, que no podrán ser otros que aquellos que se inspiran en el federalismo anárquico.

Enrique...

El 1.º de Mayo

Sobre las silenciosas tumbas de Waldeheim aparece el primer rayo matutino del joven día de mayo y tiembla suavemente en el modesto monumento de los cinco anarquistas que sucumbieron en noviembre de 1887 a manos del verdugo. De la tumba común de aquellos cinco brotó la idea universal del primero de mayo — una satisfacción potente de las últimas palabras de August Spies, cuando el verdugo le echaba al cuello la cuerda fatal: "—Salud, oh, tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!"

El terrible asesinato de Chicago fué el lóbrego epílogo de aquel gran movimiento que se produjo el primero de mayo de 1886 en todos los centros industriales de los Estados Unidos a fin de obtener para el proletariado americano, con el arma de la huelga general, la jornada de ocho horas. Pero aquellos cinco, cuyos restos descansan bajo el verde césped de Waldeheim, fueron los portavoces más valientes y atrevidos en la gran lucha entre el capital y el trabajo, y debieron pagar con la vida su fidelidad hacia los hermanos de dolor.

Inspirado por el espíritu de los cinco ahorcados, el congreso internacional de París en 1889 concibió la resolución de proclamar el primero de mayo como día feriado del proletariado universal, y nunca halló una resolución un eco tan poderoso y entusiasta como esa en los pobres hogares de los desheredados. Se vió en la realización práctica de esa resolución un símbolo de la emancipación próxima.

Ni la rabia ciega de los explotadores ni los miserables intentos de castramiento de los políticos socialistas fueron capaces de confundir el profundo sentido de esa manifestación característica o de hacerla degenerar a la larga. Como una chispa ardiente, la idea vivió en el corazón gigante del pueblo laborioso de todos los países y ni siquiera en los tiempos de la más dura reacción pudo ser extirpada. Pues era una idea surgida de las profundidades y debía excitar poderosamente, en el espíritu de las masas, una esperanza alegre que luchaba por una expresión viviente y apelaba vigorosa y rememoradora a la conciencia de los oprimidos. Como un nuevo pensamiento, resurgió de lo profundo: No es arriba donde puede florecer para nosotros la salvación, es de abajo de donde debe venirnos la fuerza que romperá nuestras cadenas y dará alas a nuestro anhelo.

Un símbolo es para nosotros el primero de mayo, un símbolo de la liberación social por la vía de la acción directa, que halla su más acabada expresión en la huelga general. Todos los que padecen la servidumbre y a quienes la preocupación cotidiana por la existencia imprime su sello, el enorme ejército de aquellos que sacan los tesoros de la tierra, que laboran en los altos hornos o dirigen el arado por los campos, todos los millones de los que deben satisfacer al capital en innumerables fábricas y talleres su tributo de sangre, los obreros intelectuales y manuales de todos los continentes, — todos son partes de aquella asociación grande e invencible de cuyo seno saldrá un nuevo futuro en cuanto el conocimiento de su descomunal existencia llegue fuertemente a la conciencia de cada

miembro. En sus espaldas descansa un mundo entero; tienen el destino de toda la sociedad en sus manos, y sin su fuerza creadora toda vida humana es condenada a la muerte.

La venta del trabajo de sus manos y de su espíritu es la causa oculta de su servidumbre y de su dependencia; por consiguiente, la negativa de su trabajo para los monopolistas debe convertirse para ellos en el instrumento de la emancipación. El día que ese conocimiento ilumine el espíritu de los oprimidos, ese día comenzará el gran crepúsculo de los dioses de la sociedad capitalista.

El primero de mayo debe ser para nosotros una enseñanza intuitiva que lleve a la conciencia de los laboriosos y de los oprimidos la enorme energía que tienen en sus manos. Esa fuerza arraiga en la economía, en nuestra actividad como productores. De ella nace la sociedad cada día, recibe en todo momento la posibilidad de su existencia. Para eso no vale el miembro de un partido, sino el minero, el ferroviario, el herrero, el campesino — el hombre que produce los valores sociales y cuya energía creadora mantiene el mundo en sus conexiones. Aquí está la palanca de nuestra fuerza; en esa fragua debe ser forjada el arma que herirá de muerte al becerro de oro. No se trata de la conquista del poder, sino de conquistar la fábrica, el campo, la mina. Pues cualquier poder político no ha sido nunca más que la violencia organizada que impone a las grandes masas del pueblo la dependencia económica de minorías privilegiadas. La opresión política y la explotación económica marchan siempre de la mano, se complementan recíprocamente y una no puede existir sin la ayuda de la otra. Es un absurdo creer que constituirán una excepción futuras instituciones de gobierno. Lo decisivo no es la etiqueta exterior, sino la esencia de una institución; y la peor forma de la tiranía fué siempre la que se ejerció en nombre del pueblo. Pues nunca es el pueblo o la clase la que domina, sino algunos gobernantes que pretenden gobernar en nombre del pueblo o de una clase, y para los cuales "pueblo" y "clase" son tapujos que simulan sus codicias personales de mando. Por consiguiente, toda verdadera lucha contra el monopolio de la posesión es al mismo tiempo también una lucha contra el poder que lo protege, y lo mismo que el objetivo del proletariado militante en el terreno económico es la abolición y la superación del monopolio privado en todas sus formas, su objetivo político debe ser también la extirpación y la superación de toda institución del poder. El que desea una de ambas cosas para vencer a la otra no ha comprendido la verdadera significación del socialismo, de ningún modo, y es sólo el testamento del mismo principio de autoridad que ha sido hasta aquí la piedra angular de toda tiranía.

Y un símbolo de la solidaridad internacional debe ser el primero de mayo, de una solidaridad no limitada por los cuadros del Estado nacional, que corresponden siempre a los intereses de las minorías privilegiadas del país. Entre los millones que deben llevar sobre sus hombros el yugo de la esclavitud del salaria-

LA ODISEA DEL OBRERO



Recogiendo lo que otros brazos han sembrado, para que la casta de los inútiles coma opíparamente y se juegue el trabajo en la Bolsa o en el hipódromo.

do, existe una unidad de intereses, no importa qué idioma hablen y bajo qué bandera nacional hayan nacido. Pero entre los explotadores y los explotados del mismo país existe una guerra ininterrompida que no puede ser solucionada por ningún principio de autoridad y que tiene sus raíces en los intereses contradictorios de las diversas clases. Todo nacionalismo es un disfraz ideológico de los verdaderos hechos; puede dirigir en un momento dado las vastas masas hacia sus cuadros mentirosos, pero no es nunca capaz de abolir del mundo la brutal realidad de las cosas. Las mismas clases que en la época de la guerra mundial intentaron elevar el patriotismo de pueblo hasta la efervescencia, envían hoy los productos del trabajo del proletariado alemán al extranjero "extranjero enemigo", mientras que las grandes masas carecen de lo más necesario en el propio país. Los llamados intereses nacionales de las clases dominantes sólo

son puestos por ellas en la balanza cuando son idénticos a los intereses de su bolsa y producen el necesario porcentaje. Y si millones de pobres diablos debieron dejar su vida o sus sanos miembros en la locura de la gran matanza de los pueblos, no fué porque tenían que satisfacer tal o cual deuda de honor nacional, sino porque su cerebro fué entenebrecido por prejuicios artificialmente creados y no han comprendido sus propios intereses.

Y esa sangrienta tragedia se repetirá hasta que los obreros no hayan reconocido los verdaderos resortes de la guerra y de las arquiñadas nacionales. No las vulgaridades pacifistas, sino la lucha in-

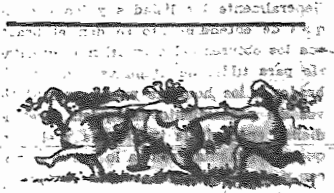
cansable contra el espíritu militarista nos es necesaria. Mientras los trabajadores estén dispuestos siempre a producir los instrumentos de la muerte violenta y de la matanza de masas, no desaparecerá la "risa roja" de los pueblos. Para los esclavos que forjan sus mismas cadenas no llegará nunca la redención.

Por eso el primero de mayo es para nosotros una poderosa manifestación contra todo militarismo, y contra la gran mentira del nacionalismo, tras la cual sólo se ocultan los brutales intereses de las clases poseedoras.

Hay que crear un nuevo futuro sobre los fundamentos del socialismo libertario, bajo cuyo fresco aliento desaparecerán las muertas concepciones de los tiempos pasados y las corroidas instituciones del presente en el abismo de lo que ha sido, para abrir la era de la verdadera libertad, de la verdadera igualdad y del amor humano.

En este sentido celebramos el primero de mayo como símbolo de un devenir próximo que germinará en el seno del pueblo revolucionario para redimir al mundo de la maldición de la dominación de clases y de la esclavitud del salario.

RUDOLF ROCKER



El pensamiento anarquista

En la vida del hombre y de la especie humana como en la de la naturaleza que lo constituye y lo rodea, todo guarda una estrecha relación entre sí, esto es, la parte (el hombre, por ejemplo) se complementa también en ese conjunto de muestra a su vez no es más que una parte de la vida que se relaciona y se complementa también en ese conjunto de muchas que constituyen la vida universal. Somos, pues, los hombres, una parte (quizá la mejor organizada y más sensible, si se me permite expresarme así) integrante de la naturaleza; esto es, como dijo el gran Reclus: "El hombre es la naturaleza formando conciencia de sí misma". Ahora bien; quiero significar con lo expuesto que, así como en el mundo material la vida del hombre guarda estrecha relación con una de las más bellas manifestaciones de la vida del universo, así también el pensamiento anarquista involucra y expresa en sus postulados morales y sociales la síntesis más perfecta alcanzada por el espíritu humano en la eterna evolución del conocimiento. El pensamiento anarquista es, pues, el fruto mental del esfuerzo de las generaciones que nos precedieron en el curso de la vida, y que a fuerza de experiencias y de inquietudes, nos legaron no solamente ese inapreciable caudal de conocimientos, sino que, en virtud del esfuerzo psicológico realizado por comprender y explicar los fenómenos de la vida y de la naturaleza, nos hicieron herederos de una mayor agilidad y posibilidad de interpretación y superación de los valores morales científicos y sociales que caracterizan los movimientos de la civilización humana. De esta manera es como el pensamiento anarquista, podríamos decir, nació con el hombre. Y así es, como a través del tiempo y de las formas en que siempre se ha manifestado la inquietud del espíritu humano por elevarse y alcanzar una mayor comprensión de las cosas, y, por ende, un mayor grado de perfeccionamiento en las condiciones de la vida humana; así es, repito, como en virtud de las conquistas del conocimiento, que impulsan a la especie a persistir en su lucha contra el error y la ignorancia, perdura en la conciencia humana el sentimiento de una necesidad de vivir que nada ni nadie podrá extinguir, porque ese sentimiento y esa necesidad constituyen la propia naturaleza o la esencia de la vida humana.

El pensamiento anarquista no es más que la expresión más sintética de la evolución psicológica de la especie humana. De ahí que la preocupación capital del pensamiento anarquista está en estrecha relación y relacionada con la misma realidad de la vida del individuo y de la especie, y no podrá ser de otra manera, porque el pensamiento anarquista es la expresión de una realidad social y de una necesidad y posibilidad del espíritu y de la conciencia moral de la humanidad. Generalmente los filósofos y los enciclopedistas de entendimiento se dan el brazo con los filósofos del dogmatismo autoritario para tildar de utópicos o desequilibrados a los hombres más representativos del pensamiento anarquista, protomando encontrar la impudencia y el odio que experimentan contra lo que desconocen y no pueden comprender, sin percer-

tarse que el pensamiento anarquista no puede ser negado y calificado tan ligero y estúpidamente, porque él representa, encarna y expresa en sus postulados generales la labor y el esfuerzo civilizador de todas las generaciones que nos precedieron y que de una o de otra manera contribuyeron al acrecentamiento de los conocimientos que constituyen el patrimonio común de la humanidad.

Este esfuerzo común de todas las épocas, todas las inteligencias de los individuos como las de las colectividades en todas las actividades de la vida humana, es lo que informa y da realidad y vigor al pensamiento anarquista, que lucha para que los beneficios del patrimonio común del trabajo intelectual, económico y moral, puedan ser disfrutados por todos en la medida de lo más humanamente posible.

El privilegio que crea y mantiene el monopolio de la tierra, de los productos del trabajo y de la libertad, es la causa esencial de todas las injusticias y de todos los crímenes sociales que embrutecen y afligen a la humanidad. Las conquistas del espíritu humano han rotado las valles del dogmatismo teológico, han saltado y desbordado las fronteras caprichosas y antinaturales del odio nacionalista; esas conquistas del pensamiento han acortado las distancias con la radiotelefonía, la navegación aérea, etc.; esas conquistas de la inteligencia hablan a la humanidad por intermedio del arte, de la ciencia y del amor, el idioma universal de la razón y de la vida, que es, llamémosle así, la futura religión de la fraternidad universal.

Esta es, en mi opinión, la base fundamental y la razón de ser del pensamiento anarquista.

HELIOS

Los hermanos revolucionarios

Al pasar, alguien me lo señaló; y dijo: —Son dos hermanos gemelos, dos grandes revolucionarios. ¿Revolucionarios? Me asombró que lo fueran aquellos dos hombres lujosamente vestidos y alhajados. Traté de amistad con ellos, necesitaba inquirir sus vidas. No sé por qué sentíame atraído. Lo conseguí al cabo, los analicé, estudié sus métodos de propaganda: libertaria, bien originales por cierto.

Uno de los hermanos era escritor, cuentista. Leí sus narraciones; en todas ellas se pintaba la vida de los potentados, de los felices; sus ocios, sus caprichos que costaban miles de pesos; su vanidad, sus fiestas en las que se derrochaban fortunas. Hacía hablar a los poderosos, a los mimados del dinero. Y en todas sus narraciones, esos poderosos hablaban despectivamente de los trabajadores, de la chusma que se aglomeraba en sus convecillos de la ciudad que se desmoronaba en sus talleres y latifundios.

De la lectura de sus cuentos, saqué una rara sensación de odio, de cólera, de angustia; sentíame como con la sangre envenenada, male, ansioso por hacer algo, no sé qué, cualquier cosa que llevara a cambiar, a mover, a derrocar esta quietud

injusta, hecha del dolor de unos y en la que se ahitaba el placer de otros...

El segundo de los hermanos era médico de pobres exclusivamente. Llegaba a los cubiles de los obreros, a los ranchos de lata de los campesinos; llegaba señor de un portentoso automóvil en cuyo pescante chofer y lacayo galoneados y enlevitados, estiraban sus rectas figuras. Bien vestido, rutilante de joyas; entraba a las piezuchas de sus clientes, examinaba a los enfermos y luego decía a los de su familia, por ejemplo:

—Su hijo se muere. Tiene un principio de tuberculosis. En esta pieza inmundicia y con el mal alimento que ustedes le pueden dar, no tardará tres meses en esputar sangre ni seis en morir. Si usted quiere salvar a su hijo, mándelo a Córdoba, a un solarium, a respirar aire puro, a alimentarse bien, a no trabajar...

—Pero... interrumpíalo el misero padre.

—¿Qué? — preguntaba el agresivo. —Yo soy pobre, ya lo ve usted... Yo no puedo..., balbuceaba, lloroso, el padre.

Y él volvía a interrumpirlo, más agresivo aún:

—¿Que usted es pobre? ¡Bah! Eso a mí no me incumbe. Yo sólo soy médico, no sociólogo. Yo le indico el régimen, el único régimen que puede salvar a su hijo. Cumpla mi obligación de médico. Ahora eso de que usted sea pobre no me dice nada. ¿Usted es pobre? ¿Por qué es pobre usted? ¿No hay tantos ricos por

ahí que tiran en una fiesta lo que necesita usted, no sólo para curar a su hijo, sino también para evitar que sus otros chicos se contagien? ¡Ah! Porque le advierto que dentro de un año están todos tíficos aquí. ¿Usted es pobre? Y bien, ¡por qué es pobre usted y otros son ricos? ¡Haga lo posible para no ser pobre, pues! ¡Adiós!

Y se iba...

Estos extrañísimos hermanos, declábase apellidado de la más vulgar de las maneras: Juan Pérez, el uno; José Pérez, el otro. No sé por qué siempre me pareció que no eran estos sus verdaderos nombres. Una tarde me anunciaron su partida de Buenos Aires, se iban a las provincias, a seguir su "exótica propaganda libertaria", así la llamaban ellos, mismos: "exótica propaganda libertaria". Quedaron en visitarme para despedirse. No vinieron; más tarde, muy corteses, me mandaron sus disculpas y sus tarjetas. Leí:

"Descontento; escritor revolucionario". "Inquietud; agitador revolucionario".

Álvaro Junque

De la historia del anarquismo en México La insurrección de Chalco (Mayo 1869)

I
La insurrección, manifestación de la lucha entre la libertad y la autoridad, ha tenido un albergue constante en los campesinos de México.

Estas explosiones, en su mayoría, han sido rachas pasajeras, y aun cuando todas han tenido un pronunciado carácter libertario, les ha faltado una expresión espiritual, un principio definido.

Podemos afirmar que los campesinos han mantenido una insurrección permanente, que debemos sostener con todas nuestras energías; que debemos vivir diariamente, para la realización de la revolución anarquista.

Pero si esa insurrección permanente ha sido un constante ejercicio de los campesinos, no también ha dejado de ser una fuente alimentadora de los partidos de autoridad, para la conquista del poder político. Estos movimientos insurreccionales y libertarios de los campesinos mexicanos, han podido ser aprovechados fácilmente por la tendencia autoritaria, debidamente organizada. Y es que esa "masa" que angustiosa parte, no sabe de positivo a dónde llegar. Entré en la meta, es natural; pero no se atreve a fijarla, y es de esas vacilaciones, el aprovechamiento y el triunfo de los partidos de autoridad, que sí saben a dónde van.

Cuántas enseñanzas nos han traído estos movimientos insurreccionales! No solamente hemos conocido el manejo de la guerra de guerrillas; también han llevado al pueblo a la convicción—los últimos acontecimientos provocados por De la Huerta la refutaron—de que toda lucha por la libertad, únicamente puede estar basada en la idea fuerza.

Las insurrecciones, como decimos arriba, han sido constantes. La mayoría han pasado desapercibidos, y otras—las más importantes—han sido calificadas de bandolerismo.

Seguramente que la insurrección de Chalco (Mayo de 1869) tiene enorme trascendencia en la historia del anarquismo

mo en México. Por primera vez se clamaba por la abolición del gobierno, para el verdadero triunfo de la libertad.

II
En el año de 1869 (1.º de mayo), el pueblo de Chalco (Estado de México), fué atacado por los soldados de la república, quienes trataban de aprisionar a los autores del manifiesto que se había lanzado el 20 de abril.

El manifiesto, dirigido a todos los oprimidos y pobres de México y del extranjero, aunque difuso, es, sin embargo, un hermoso documento de la libertad. Principa hablando de los abusos de los latifundistas; del infame sistema de peonaje por el que estamos condenados a no disfrutar de la vida. Pasa a dedicar enormes párrafos de ataques a la religión cristiana y a sus representantes, y luego dice:

"Si los curas son malos, también lo son todos los hombres que mandan. ¿Qué diremos de eso que hacen dado en llamar gobierno, y es tiranía? ¿Dónde está el gobierno bueno?"

Juárez, a pesar de llamarse república y enemigo de la Iglesia, es un mocho y un déspota: es que todos los gobiernos son malos.

"Por eso, ahora, nos pronunciamos contra todas las formas de gobierno, queremos la paz y el orden."

Hemos pedido tierras y Juárez nos ha traicionado."

Cuando el manifiesto trata de explicar lo que la insurrección quiere, se hace confuso, ininteligible. Ha alimentado un verdadero "sentimiento antiautoritario"; pero no puede aclararlo. Ya para terminar su exposición, firma: comandante, como una expresión de coraje, un resumen de sus deseos, dice: "En fin, lo que necesitamos es el establecimiento de un pacto social entre todos los hombres, a base de respeto mutuo".

III
Julio Chávez, fue uno de los iniciadores y más activos militantes de este movimiento.

ojos, ávidos, le brillaban; la frente era más, bien proporcionada, la mandíbula cuadrada y fuerte, la nariz larga y delgada denunciaba una raza dominadora; profundas arrugas y las canas le hacían aparecer más viejo de lo que era.

Después de arrastrarse pensosamente por la sala, miró en torno suyo, el ojo ardiente, como el oro derribado por la jauría, su mirada circuló tan rápida y tan vacía, de una cara a la otra, que no había tenido tiempo de formarse una idea de las personas presentes, cuando sus ojos encontraron la cara del director, en el acto se tornaron centelleantes. Alargó el pescuezo; sus labios se abrieron; se azularon, las arrugas se hicieron más profundas en torno de los ojos y de la boca; su cuerpo se reconstruyó; su respiración se detuvo. Y se mantuvo en esa actitud, tanto más sinistra cuanto que era inconsciente, hasta que la voz cortante del presidente mandó:

—Sientese usted.

El presidiario tembló como si alguien le hubiera dado un golpe, y miró al presidente. Respiró con un silbido rónico y una expresión de atroz dolor pasó por su semblante. Dejó caer los grillos, que resonaron en el piso, y sus largos dedos, huesosos, crispados, arrugaron sobre su pecho los retazos de su camisa a rayas.

Eso no duró sino un instante. Después, agotadas las fuerzas, se dejó caer en el asiento, y ahí quedó, consciente, pero confundido, desesperanzado, indiferente.



El presidente se dirigió al guardián. —¿Por qué ha puesto grillos a este hombre — le preguntó — cuando se encuentra en tal estado de debilidad, y cuando ninguno de los demás reos los tiene?

—Pero, señor — balbuceó el guardián, — seguramente usted no conoce a este hombre; es el más peligroso y el más resuelto...

—Todo eso lo sabemos... quitele los grillos.

El guardián obedeció.

El presidente se volvió hacia el condenado, y con voz benévola le dijo:

—¿Sabe usted quiénes somos nosotros? Somos los administradores de las prisiones. Hemos oído hablar de su caso y deseamos que nos diga toda la verdad.

La inteligencia del presidiario trabajaba pesadamente, y transcurrieron unos instantes antes de que comprendiera. Entonces, lentamente, dijo:

—Supongo que quieren que les haga algún reclamo.

—Si, si tiene usted algo que hacer. El condenado reunió toda su energía. Se levantó y miró al presidente con una fijeza extraña; luego, firme y claramente, respondió:

—No tengo reclamo que hacer.

Los dos hombres, sentados uno frente al otro, se miraban en silencio, y, poco a poco, un puente de simpatía humana se tendía entre ellos.

El presidente se levantó, dio la vuelta a la mesa que los separaba, se acercó al condenado, pasó una mano en su hombro desahogado, y, dando a su voz un tono de ternura:

—Yo sé — le dijo — que es usted paciente y no se queja jamás; sin lo cual, hace ya mucho tiempo que habríamos oído hablar de usted. Al pedir que haga algún reclamo, lo hice simplemente que

me ayude a reparar una injusticia, si la ha habido. En esta prisión hay mil quinientos seres humanos bajo el dominio absoluto de un solo hombre. Si uno de ellos es víctima de un abuso serio, otros pueden serlo también. Le pido, en nombre de la humanidad, sencillamente, que nos ponga en situación de hacer justicia en esta prisión. Hable como un hombre a otro hombre y nada temo.

El presidiario se conmovió y se sintió herido en su amor propio. Levantando con firmeza la vista hacia el presidente, le dijo:

—Yo no tengo nada en el mundo. Luego bajó la cabeza; pero alzándola inmediatamente, agregó:

—Voy a decirle todo. Cambió de postura; la raya vertical de luz le pasó a la cara y al pecho, de suerte que parecía cortado en dos. Parecía regalar los ojos en ese juego de luz. En seguida habló con lentitud, con voz extraordinariamente monótona:

—He sido condenado a veinte años de prisión por haber muerto a un hombre. Yo no era un criminal; lo maté sin reflexionar, porque me había robado y me había perjudicado. Hace trece años que estoy aquí. Al principio sufrí mucho; me irritaba ser presidiario. Pero me sobrepuse a eso porque el director me comprendió y se manifestó bueno; hizo de mí uno de los mejores hombres de la prisión. No digo esto para que ustedes crean que me quedo del actual director, a que no me ha tratado bien. No hago re-

turno, me acerqué al jefe y le pedí el valor de mi suplemento en tabaco. Me miró fijamente y me dijo:

—¿Qué hace usted ahí?

—Le contesté que era mi turno y que iba a reclamar lo que me correspondía. Miró su registro y me dijo:

—Ya lo ha recibido usted; le he dado tabaco.

—Y me ordenó que formara en la fila de los hombres ya pagados. Le dije que no había recibido tabaco porque todavía no me habían llamado. Me contestó:

—No eche a perder su expediente, queriendo robarse un poco de tabaco; vaya...

—Eso me ofendió profundamente, señor. No me habían llamado, no había recibido mi suplemento, no había robado jamás y nadie en el mundo tenía derecho para llamarme ladrón. Pepliqué terminantemente:

—No me irá sin que me dé lo que me corresponde, porque yo no soy ladrón; nadie puede llamarme así, y nadie tiene derecho a robarme lo mío.

—El jefe se puso pálido y dijo:

—Retírese de ahí.

Yo contesté:

—No me irá hasta que me paguen.

Entonces levantó la mano. Era una señal. Los dos centinelas apostados detrás de él me apuntaron con sus fusiles; y el centinela de la muralla del oeste, y el de la puerta del arsenal me apuntaron también.

—El jefe se volvió hacia uno de sus subordinados y le ordenó que avisara al director. Este llegó; el jefe le dijo que yo, había intentado cobrar indebidamente dos veces mi suplemento, y que me había mostrado insolente e insubordinado, negándose a ir a la fila. El director me dijo:

—Basta ya; retírese.

—Me negué. Declaré que no había intentado absolutamente cobrar dos veces, que no me habían pagado mi suplemento, y que me haría matar antes que dejarme robar. El director le preguntó al jefe si no se había equivocado; éste consultó su registro y dijo que no. Agregó que se acordaba de haberme visto tomar el tabaco y volver a mi puesto en la fila. El director no averiguó más y sencillamente me ordenó que tomara mi puesto. Repetí que antes me dejaría matar, que quería lo que se me debía y nada más, y le pedí al director que interrogara a los demás.

—Insistió:

—Basta ya.

—Hizo llevar a mis compañeros a las celdas, y después ordenó a dos guardianes que me llevaran. Se acercaron para apoderarse de mí; y me libre de ellos como si hubieran sido niños. Acudieron otros, y uno de ellos me dio un golpe en la cabeza; así, y entonces, señor — y en este punto la voz del condenado se hizo casi un murmullo — entonces les dije al director que me llevaran al calabozo.

El brillo duro, continuo de los ojos del presidiario se extinguió. Inclino la cabeza y clavó desesperadamente la mirada en el suelo.

—Siga usted, dijo el presidente.

—Me llevaron al calabozo, señor. ¿Ha visto usted el calabozo?

—Tal vez; pero puede usted hablar de él.

El brillo frío y persistente renació en los ojos del condenado, que miraba al presidente.

—Hay varios pequeños reducidos en el calabozo. Me metieron en uno que tenía más o menos cinco pies por ocho. Las murallas y el techo eran de hierro, el suelo de granito. La única luz que penetraba, pasaba a través de una rendija de la puerta. Estaba vacío; pero me dieron una frazada, y me pusieron a pan seco y agua, que me llevaban cada veinticuatro horas y de noche, para que no viera la luz del día.

—La segunda noche — un domingo — el director acompañó al guardián y me preguntó como estaba. Le contesté que estaba bien. Me dijo:

—¿Quiere usted portarse bien y volver mañana al trabajo?

—Contesté:

—No, señor; no volveré al trabajo hasta que me me pague lo que se me debe.

—Se enojó de hombres. Me dijo:

—Muy bien, me dijo, — quizá cambio de ideas después de pasar una semana aquí. Después de eso, me llevaron a la celda. Me dijeron que me quedara en la celda.

—La noche del domingo siguiente, el director volvió y me dijo:

—¿Está usted resuelto a volver mañana al trabajo?

—Y yo contesté:

—No; hasta que me den lo que me corresponde.

—Me injurió. Le repliqué que el deber del hombre era exigir sus derechos, y que el que se dejaba tratar como un perro no era un hombre.

El presidente interrumpió:

—¿No pensó usted — preguntó al presidiario — que los empleados no podían rebajarse hasta robarle, que quizá había algún error, y que en último caso, podía elegir entre dos males: perder, de una parte, un paquete de tabaco, y de la otra, siete años de libertad?

—Pero me habían irritado y ofendido, señor, tratándome de ladrón, y me habían arrojado al calabozo como una bestia... Defendía mis derechos, y mis derechos eran mi dignidad de hombre; es lo único que un hombre puede llevar intacto a la tumba, así esté preso o libre, así sea débil o poderoso, rico o pobre.

—Y bien; después de su negativa de volver al trabajo, ¿qué hizo el director?

—El condenado, a pesar de que una terrible agitación debía hervir en él e irritarle, se levantó lentamente, deliberadamente, con algún esfuerzo. Fuso el pie derecho en la silla, y decenas el codo derecho en la rodilla. Sólo turbaba la rigida inmovilidad de todo su ser, el índice de la mano derecha, que apuntaba al presidente y que ligeramente agitaba para dar mayor fuerza a su relato.

—Sin cambio en la voz, con la lenta monotonía del principio, continuó:

—Después que le dije eso, me amenazó con ponerme en la escala; y que allí vería si no cambiaba de opinión... Si, señor, me dijo que me pondría en la escala.

Aquí hizo una larga pausa:

—A mí — continuó, por fin, — a no ser humano que tiene carne en los huesos y un corazón de hombre en el cuerpo. El otro director no había pretendido doblegar mi carácter en la escala. Sin embargo, había conseguido doblegarlo; me había cambiado completamente, pero con buenas palabras, sin el calabozo ni la escala. Yo no le creí al director cuando me dijo que iba a ponerme en la escala, y no podía imaginar que un ser humano, tuviera coraje suficiente para hacerlo. Si lo hubiera creído, lo habría estrangulado en el acto, y me habría dejado acbrillar a balazos. No, señor, no pude creerlo.

—me ordenó que saliera. Le seguí, escoltado por los guardianes. Me llevaron a la escala. Todavía ahora, la había visto. Era una pesada mole de madera, apoyada en la muralla. En el suelo había un látigo.

Nueva larga pausa.

—El director me dijo que me quitara la ropa y me desnudé... Y todavía no podía imaginarme que iba a azotarme. Creí que quería asustarme.

—Y yo me amarraron a la escala, de brazos y piernas... Y el director tomó el látigo.

—Por última vez — me dijo — ¿quiere usted volver mañana al trabajo?

—Contesté:

—No; no iré a trabajar hasta que tenga lo que me corresponde.

—Y retrocedió un paso y levantó el látigo. Volvió la cabeza y lo miré; lei en sus ojos la intención de golpear... Y cuando vi eso, sentí que algo estaba por estallar dentro de mí.

El condenado se detuvo en este punto de su relato para reparar sus fuerzas; pero no cambió de posición; la ligera agitación del índice continuó; los ojos le brillaban con un brillo inmóvil; nada había turbado la lenta monotonía del relato.

—¿Cuán pobres y presuntuosos parecen los más grandes actores en las más trágicas situaciones ante uno de esos espectadores!

El lápiz del estenógrafo se detuvo sobre el papel.

—Y entonces el látigo me cruzó la espalda. El algo que había en mí, a punto de estallar, se reventó violentamente, abriéndose bruscamente paso, se derramó por todo mi ser como acero en fusión. Y entonces le dije al director: "Me ha herido usted con el látigo a sangre fría. Me ha matado usted de pies y manos para asustarme como a un perro. Me usted, me asustó. Me usted más, asustó, más, y

más cobarde que el más vil y más abyecto de los perros que lamen el zapato del amo que los patea. Ha nacido usted cobarde. Los cobardes mienten y roban, y usted no vale más que un mentiroso o un ladrón. Ningún perro quería tenerlo como amigo. Máteme, azóteme sinuato, pedazo de cobarde... Azóteme... Sinuato como un cobarde goza con amarrar a un hombre y azotarlo como a un perro. Azóteme hasta matarme; porque si me deja usted—vivo lo he de matar. El director se puso pálido. Me preguntó si pensaba en lo que decía. "Sí, claro, ante Dios, sí". Entonces empujó el látigo con ambas manos y golpeó con todas sus fuerzas.

—Eso pasó hace dos años, — dijo el presidente. — Ahora no lo mataría usted, ¿verdad?

—Sí. Lo mataré en cuanto se presente la ocasión, y el corazón me dice que se presentará.

—Bueno. Siga usted.

—Continué azotándome. Golpeaba con todas sus fuerzas, a dos manos. Yo sentía que la piel, arrancada por el látigo, se me rizaba en la espalda; y, cuando bajé la vista, ví que la sangre me corría por las piernas y formaba un charco en el suelo. Y siempre, dentro de mí, ese algo que luchaba y se retorcía, y que era lo que me hacía más dócil. Contaba los golpes; a los veintiocho, la angustia fue tan violenta, que me ahogé y me cegó... Desperté en el calabozo; el doctor me había cubierto la espalda con un emplastro, y, de rodillas cerca de mí, me tomaba el pulso.

El presidiario había concluido. Pasó en torno suyo una mirada vaga, como si hubiera querido irse.

—¿Y después, siempre ha continuado usted en el calabozo?

—Sí, señor; pero me es igual.

—¿Cuánto tiempo?

—Veintitrés meses.

—¿A pan, seco, y agua?

—Sí, pero es todo lo que necesito.

—Ha pensado usted que mientras continúe resuelto a matar al director, habrá de continuar en el calabozo? Ahí dentro no podrá usted vivir mucho más, y si se muere no encontrará nunca la ocasión que busca. Si dice usted que no ha de matar al director, pueden volverlo a la celda.

—Pero eso sería mentir, señor; tendría ocasión de matarlo si volviera a la celda. Prefiero morir en el calabozo, a ser mentiroso e hipócrita. Si me vuelven a la celda lo mataré. Pero también sin eso lo mataré. Lo mataré, señor... y él lo sabe.

Francamente, deliberadamente, implacablemente, en el cuerpo arruinado de ese hombre, se seguía el matador, — no fanfarrón, sino inexorable como la muerte.

—Salvo su estado de debilidad, ¿su salud es buena? — preguntó el presidente.

—Oh! Es bastante buena, — contestó con laxitud el condenado. — El retorcimiento viene, a veces, pero después todo va bien.

El médico de la prisión aplicó el oído al pecho del preso, y dijo algunas palabras, en voz baja, al presidente.

—Ya me lo imaginaba, — repuso éste. — Lléven este hombre al hospital. Que lo pongan en una cama en donde el sol pueda recomfortarlo.

El condenado, sin prestar atención a eso, salió con paso vacilante, seguido de un guardián y del médico.

III

El director de la prisión estaba sentado en su oficina, sólo con el número 14.208.

Que se encontrara, por su propia voluntad, frente a frente y solo con el hombre que había resuelto matarlo, pertenecía al presidiario. Estaba sin grillos. La puerta estaba cerrada con llave, y la llave, ahí, encima de la mesa, entre los libros. Las tres semanas que el 14.208 había pasado en el hospital le habían sido muy provechosas; pero tenía en el semibusto una palidez mortal.

—La conducta de los administradores, hace tres semanas, — decía el director, — ha hecho necesario que renuncie. He esperado el nombramiento de mi sucesor, que ya ha tomado posesión de mi puesto. Hoy saldré de aquí. Pero, por el momento, tengo algo que decirle, y que le interesa. Hace algunos días, me ha escrito

to un condenado que, habiendo salido de la prisión por haber concluido su tiempo, ha leído lo que los diarios han dicho de usted. Confiesa que fué él quien, tomando el número de usted, pidió su tabaco al jefe de los guardianes. Se llama Salter y se parece mucho a usted. Había recibido su parte, y cuando fué a reclamar la de usted, el jefe, tomándolo por usted, se la dió. El jefe de los guardianes no tuvo la menor intención de robarle.

El condenado respiró con fuerza y se inclinó ávidamente hacia su interlocutor.

—Hasta que recibí esa carta, — continuó el director, — me había mostrado hostil a la corriente de opinión que se formó en favor de su indulto de usted; pero en cuanto leí la carta, me apresuré a pedir gracia para usted, y acaba de ser acordada. Además, usted sufre una grave enfermedad al corazón. Ahora, pues, está usted en libertad.

La mirada del condenado se hizo fija, y se irguió sin decir una palabra. Pasó por sus ojos una expresión extraña, y sus dientes blancos brillaron, amenazantes, entre sus labios entreabiertos. Sin

con un peso que envenenará el resto de mis días. Si no fuese demasiado tarde, haría todo lo posible para reparar el mal que e he hecho. Si antes de meterlo en el calabozo, hubiera podido prever el daño y adivinar sus consecuencias, habría dado con placer mi vida antes que levantar la mano sobre usted. Nuestras dos existencias se han perdido; pero sus sufrimientos están en el pasado; los míos en el presente y no cesarán sino con mi vida. Por eso mi vida es una maldición y prefiero no conservarla.

Después de decir esto, el director, muy pálido, pero con toda resolución, sacó de un cajón un revólver cargado y lo colocó delante del presidiario.

—Ya encontré usted la ocasión, — le dijo tranquilamente, — nadie puede impedirle...

El condenado respiró largamente; y, después, se alejó del arma como de una víbora.

—Todavía no... todavía no, — murmuró, angustiado.

Los dos hombres se encontraban frente a frente. Ni una sola contracción en sus

todo no soy un niño, y creía ser un hombre.

Vacíelo. El director lo tomó en sus brazos y lo sentó en una silla. Tomó entre las suyas las manos del presidiario y sintió un firme, leve apretón. Los ojos del desgraciado vagaban sin mirar. Un espasmo doloroso le hizo llevar al pecho la mano que tenía libre; sus dedos desgarrados arrugaron la camisa. Una débil sonrisa cruzó su rostro pálido, descubriendo más sus dientes relucientes.

—Esa palabra humanitaria... si la hubiese dicho usted hace tiempo... sí... pero esto va... va bien ahora. Volveré... volveré al trabajo mañana.

La mano que oprimía la del director, oprimió un poco más; luego se abrió. Los dedos crispados soltaron la camisa y la mano cayó. La cabeza, fatigada, se echó hacia atrás y se apoyó en el respaldo de la silla; la sonrisa se inmortalizó en el rostro de mármol, y fueron los ojos vidriosos, los dientes relucientes de un muerto, los que quedaron vueltos hacia el techo.

W. C. MORROW.

LA ODISEA DEL OBRERO



Terminada la faena, los agentes del orden que han olido pienso fresco para sus votos, encarcelan y roban al rebelde, al mismo tiempo que dejando contento al amo, ejercen la venganza de su primera tentativa frustrada.

embargo, cierta dulzura triste templaba la dureza de su fisconómica.

Dentro de cuatro horas, el familiar saldrá para la estación, — siguió diciendo el director. — Ha preferido usted ejercer las amenazas contra su vida...

El director se detuvo, luego, con voz ligeramente temblorosa por la emoción, continuó:

—Sus intenciones a este respecto, — no quiero preocuparme de ellas, — no me impiden, de ninguna manera, pagar lo que considero, de hombre a hombre, una deuda para con usted. Le he tratado con un rigor — cuya enormidad comprendo ahora. Creía tener razón. Mi error fatal fué no comprender su carácter. Desde el principio interpreté mal su conducta; y, haciéndolo así, me cargué mi conciencia

músculos.

—¿Tiene usted miedo? — preguntó el director.

Un rápido relámpago pasó por los ojos del condenado.

—¡No! bien sabe usted que no; pero no puedo... Todavía no... todavía no...

Una palidez espantosa, los ojos vidriosos y los dientes relucientes, ponían como una máscara de muerte en la cara del condenado.

—Por fin lo consiguió usted! ¡Me ha domado usted! Una palabra humanitaria ha hecho lo que no pudieron ni el calabozo ni el látigo... Ya siento por dentro el retorcimiento... Por esa palabra, yo podría ser su esclavo.

Corrían lágrimas de sus ojos.

—No puedo dejar de llorar. Después de

¡Hermanito obrero!

Con húmeda y blanda arcilla estoy esculpiendo un pie. Aunque llena de defectos, mi obra me complace grandemente. Y me gusta, sencillamente, porque es mía.

—No existe para el hombre mayor, decía que el producir, transformar la materia informe y tosca en algo estético o, por lo menos, útil.

Pienso que el carpintero o el albañil consientes de su labor; experimentan el mismo placer al fabricar una silla o al elevar una casa.

Lo que nosotros formamos, sea un hombre, una escultura, una mesa o un juguete, es algo nuestro, física y espiritualmente. Y así como deseamos que nuestros hijos se mejoren más y más, ambicionamos, también, que nuestras obras, que son hijas nuestras, sean más bellas que las que les precedieron. El día en que tú, hermanito obrero, trabajes no únicamente por utilitarismo, sino también por el goce de producir y de perfeccionarte, para tener la satisfacción artística de reconocer en cada obra tuya a un hijo tuyo, en quien depositaste, mientras lo forjabas, todo tu cariño; será el primero en que comprenderás que tu cansancio físico más se debía a que trabajaste siempre como máquina, en lugar de hacerlo como hombre y como artista; gozando con la labor propia y no importándote quien ha de ser favorecido con su producto o con su uso.

Mientras llega la esperada Aurora, hermanito obrero, no te importe que el patrono de tu taller agote bárbaramente tu sangre noble retribuyéndote miserablemente; ten lástima de él.

Trabaja con conciencia, con arte; no hagas desganado tu labor, no labores con odio y repugnancia; lo que has de acrecentar los caudales de tu tirano; no le entregues, en fin, además de tus músculos, tu alma toda, puesta que aún en tu desdicha puedes, hermanito obrero, mejorarte interiormente produciendo placenteramente, sintiéndote artista, es decir, todo corazón y sentimiento, lo que, ¡ay! del patrón, te coloca moralmente muy por encima de él.

Trabaja con amor, que la obra que en tus manos se forma, mientras en ellas está, es tuya, únicamente tuya, hermanito obrero.

M. F. D.

LA VACA

Por la calle invernal, helada a la sombra del cerco de cemento, por el frío del deshielo, una vaca, cansada, fatigadamente, va hacia el campo, contrachecho, arrastrando por el estómago una vaca negra. Ella lo sigue lentamente y como de mala gana, balanceando su gran cuerpo huecado, resacañando por las na-

rices húmedas, con las enormes abres vacías que golpeaban una y otra pierna y sobre el vientre y una herradura desclavada que golpea las piedras.

Cada tanto se detiene sospechosa, encara el cuello, hueca el barro o se planta de improvviso en medio del camino.

—¿Es para cría, amigo?

Es otro campesino que llega y se detiene, con una alforja en jandolera y un paraguas de encarnado verde bajo el brazo. Se acerca a la bestia y le levanta la cola, a la fuerza.

La vulva rosada, mojada de humor, parece una boca, ávida, entre los dos muslos descarnados, sacos de bosta verdusca.

—¡Eh! ¡Está a punto la puera!... "Arrivederel", jefe.

La vaca se sacude, muge y vuelve pesadamente a seguir su camino. Ella nada sabe ni de pudor, ni de dichos licenciosos, ni de nada. La sacaron esa mañana de su establo hediondo y oscuro, de donde comía y rumiaba, desde un año. Ahora camina por el mundo ignoto, como en luminosa estupefacción.

Ese hombre gigantesco que la arrastra con una cuerda de los cuernos encorvados, podría haberla vendido o llevarla al matadero: ella no lo sabe. Y no sabe, tampoco, que él la conduce hacia el amor, hacia el ardiente, el gallardo, el victorioso amor que aún obscuramente tanto desea.

ARDENGO SOFICE

El origen oficial del 1.º de Mayo

En 1889 sesionó en París un congreso internacional obrero sindicalista; uno de los delegados, Lavigne, en nombre de la federación nacional de las cámaras sindicales francesas y de los grupos corporativos, presentó una resolución con el siguiente texto:

"El Congreso resuelve:

Organizar, para una fecha dada una gran manifestación internacional de modo que simultáneamente, en todos los países y en todas las ciudades, en un día determinado, los trabajadores dirijan a las autoridades públicas la demanda de la jornada de ocho horas y la realización de otras resoluciones del congreso internacional de París.

En consideración al hecho de que una tal manifestación ha sido ya resuelta para el primero de mayo de 1890 por la Federation of Labour americana en su congreso celebrado en diciembre de 1888 en Saint Louis, se aprueba ese día para la manifestación internacional.

Los obreros de las distintas naciones realizarán la manifestación del modo y según las prescripciones las condiciones de su país.

Esta resolución fue aprobada por todas las delegaciones a excepción de la rusa y de la belga. Y desde entonces comenzó el primero de mayo a constituir un fantasma rojo para las clases capitalistas. Por suerte, para estas últimas, la socialdemocracia de todos los países velaba ya por la persistencia del sistema actual de cosas!



El avance individual y el avance colectivo

La singularización individual está al alcance de todos; si no es natural, un producto de cualidades especiales de genio o de talento, puede ser elaborada por el ansia de sobresalir, por el deseo de originalidad, por la voluntad de no ser confundido con las masas.

La influencia de los Nietzsche y compañía ha producido daños irreparables en la mentalidad y en la civilización contemporáneas; los ambientes artísticos y literarios han sembrado también en amplios círculos el sentimiento y la idea de la originalidad y es muy raro que allí donde nos atrae un rasgo singular, un carácter que disiente del término medio no haya una enfermedad de la vanidad o una hipertrofia del "yo"; cuando la singularización es forzada por la voluntad, cuando se es activo, el ser humano personal se el que más procura singularizarse. Hay quien se forja un sistema de conducta en la contra la corriente, para no caer en el reproche del grupismo; hay quien elabora un código literario para distinguirse de los demás; hay quien cultiva la voz o gestos de una manera particular o inventa una jerga para escapar a la nivelación, a la pretendida vulgaridad; un puñado podría calificar esto con un nombre griego especial.

La originalidad no siempre está en razón del mérito o de la individualidad; suele ser una mera imitación; los genios creadores, las más firmes personalidades llaman la atención por su aparición insignificante y hasta por el esfuerzo en ocultar sus cualidades, en nivelarse con aquellos a quienes tratan. El genio, la personalidad poderosa no se hinchaba ni se apresta con su grandeza, y menos se quiere hacer reconocer sus méritos; al contrario, son los que carecen de genio y de personalidad los que procuran aparentar la personalidad y el genio, y no duran en paz sin que los reconocidos de su medio u otro. No hay más que considerar al pedante y al saboteador; el primero se abalanza con su arrogancia, el segundo con su humildad y su sencillez. Las grandes figuras de la historia que brillan por su grandeza moral e intelectual han sido por lo general seres que ningún esfuerzo han hecho por distinguirse, por resaltar, por imponerse a la admiración de sus contemporáneos y de la historia; fueron simples amantes de la verdad y del bien. En presencia de un hombre de verdaderos méritos, más bien que sentirnos cobdiciosos, os vereis alentados, como crecidos en vuestra propia personalidad; en presencia de un pedante, de un simulador, os sentiréis empujados, si ese pedante o ese simulador no son de una mediocridad palpable a primera vista. Esta podría ser una regla general. El reflejo de las grandes personalidades es el fugaz de disimular, agranda la personalidad del que las contiene. Lo contrario sucede con la mediocridad.

Como un poco de voluntad es difícil a cualquiera que disponga de un poder personal o de una personalidad colectiva, forjar una teoría, elaborar un sistema, atraer la atención, la fidelidad o la inconfidencia, pueden servirnos únicamente por un cierto tiempo, y eso permite a los que se dedican a esto, una so-

zar de popularidad y disfrutar de los beneficios de la vida.

Se habla de la ciencia alemana con una admiración sin límites; si la estudiáis de más cerca, no observaréis los abundantes fulgores geniales de que se la provee; sólo indica un método asiduo de trabajo en una dirección determinada; lo hecho por la ciencia alemana lo podría hacer la ciencia de cualquier otro país con el mismo sistema de labor; propones, por ejemplo, buscar las relaciones que existen entre las evoluciones astronómicas y los fenómenos sociales y definir sus leyes; al principio os parecerá cosa imposible o absurda; pero si trabajáis tenazmente veinte años de vuestra vida en esa dirección, por torpe que seáis, descubriréis un cúmulo de conexiones más o menos aparentes, disfraza- rías con la erudición la inutilidad de esas investigaciones, constataréis que Sócrates, Leonardo de Vinci, Kant o algún nombre ilustre ha dicho alguna cosa referente al objeto de vuestra ocupación, encontraréis frases análogas en el Mahabharata y fundaréis una nueva rama de la ciencia. Esto está al alcance de todos los que disponen de medios económicos para cubrir el trabajo cotidiano y quieren que su nombre pase a la historia. La clase de los hombres de ciencias nos merece una vez menos respeto como tales; existe una cierta veneración para el que descubre un nuevo cuerpo físico, una nueva plántula en el organismo humano,

una nueva ley astronómica; no nos digamos llevar nuestra admiración al que confecciona un mueble, al que forja el hierro o al que levanta un edificio; en realidad, el ingeniero que dirige complicados trabajos sería uno de los tantos obreros que los ejecutan si hubiese nacido en un hogar proletario, y viceversa, uno de esos obreros que admiran la capacidad del ingeniero, haría la labor de éste si hubiese nacido en un hogar acomodado. Las superioridades de la inteligencia son muy relativas; las clases instruidas explotan la leyenda de su superioridad intelectual y hacen todo lo posible porque ese sofisma no desaparezca. Cuando se conoce la vida proletaria, sus sentimientos morales, sus ideas, sus capacidades y la vida de la capa intelectual no podemos menos de sentirnos indignados por la persistencia de la mentira de la inteligencia superior y de la inteligencia inferior. El amor a la verdad no es exclusivo de una clase social, sino de una clase moral; todo hombre sano de corazón ama lo verdadero, y el que ama una cosa la desea, la investiga. La ciencia moderna está servida casi sólo por profesionales de la ciencia, por es un ejercicio de privilegiados, y por eso ha caído moralmente tan bajo.

Si Malatesta en lugar de emplear su constancia y su fe en servir al progreso social se hubiese dedicado a divagaciones filosóficas, su nombre figuraría hoy tal vez en la lista de las grandes figuras del pensamiento, autor de algún sistema de filosofía especial. Pero se conformó con quedar en el pueblo, con no elevarse nunca demasiado sobre el pueblo, a fin de que las verdades que predica y que sostiene sean comprendidas por sus contemporáneos. Pudo haberse dedicado a sí

LA ODISEA DEL OBRERO



El obrero cansado que fue al campo en busca de un futuro bienestar, llega con las manos vacías a su pequeña proletaria donde encuentra el cariño que mitiga su dolor.

lismo, a su propio progreso, aislándose de las masas, como hacen todos los profesionales de la ciencia, de la literatura o de la filosofía; habría podido superar a Geniule y a Benedetto Croce; pero la revolución hubiera ganado poco con ello; una cosa es la evolución individual y otra la evolución colectiva; la primera es muy sencilla; en pocos años podemos ocupar un puesto distinguido entre los cultivadores de tal o cual disciplina intelectual; no hace falta más que constancia, esfuerzo, voluntad. Es mucho más difícil y más raro el valor de quedar en el pueblo, comprendiéndolo y haciéndole superar poco a poco sus tradiciones y supersticiones.

Hablando Malatesta de las causas de la caída de la vieja Internacional ha expresado pensamientos de una gran trascendencia; asegura que la primera Internacional desapareció porque el progreso evidenciado en sus congresos no correspondía al avance de la mentalidad colectiva. Esta idea debemos tenerla siempre muy en cuenta; no nos ilustremos con un progreso individual que es muy fácil; los pueblos avanzan más lentamente y todo revolucionario y todo propagandista debe esperarlos como los espejos; Malatesta: poniéndose a su nivel para dar el impulso progresivo y hacer que el progreso sea obra común, de la voluntad y del esfuerzo de todos.

Al campo revolucionario acudieron muchas buenas fuerzas, pero desconocieron esa verdad: que la evolución individual es más fácil y rápida que la evolución colectiva; después de un cierto tiempo no han tenido valor para trabajar en las masas populares la superación realizada en ellos mismos; les ha parecido larga la espera en el árido ambiente de la lucha, y se refugiaron en el Parlamento, como Andrea Costa, en la cátedra, como muchos revolucionarios rusos, en las funciones estatales, como Mario Rossini, etc. Una de las causas más frecuentes de las deserciones es esa impaciencia y esa desilusión al constatar que las masas trabajadoras no recorrieron en tan corto espacio de tiempo, como ellos, la trayectoria de su desenvolvimiento; eso los desespera, y desaparecen.

Así nos explicamos también que muchos jóvenes se sientan atraídos hacia nuestras ideas, pero que no siempre persisten en nuestro campo; el conocimiento de la anarquía entusiasmada, eleva los espíritus, los ennoblecen; pero no todos tienen el valor moral para otender su vida a la propaganda de esas ideas; les falta la tenacidad que requiere el liar su evolución individual a la evolución colectiva — en el sentido de no aislarse del alma popular, de quedar en su mismo plano y de no dejarse arrastrar por la tentación y la seducción de adelantarse a la generaciones, con un libro, con una teoría o con una originalidad. Para preparar el futuro hay que trabajar en el presente, con los materiales reales.

Hace cincuenta años que existe una doctrina anarquista definida, un movimiento social anarquista; encierra un gran tesoro de ideas y de sentimientos, porque el desenvolvimiento del anarquismo es tan rico por las ideas como por los sentimientos que suscita; todavía las grandes masas del pueblo no han comprendido en su amplitud esas ideas y hay quien pretende explicar sus afanes de originalidad, en reformar, revisar, etc., las ideas anarquistas; esto no es más que un tácito deseo de convertir el anarquismo, no en un movimiento popular social, sino en un anarquismo de cátedra, en un ejercicio dialéctico.

Estamos muy lejos de sostener con é-

so que el anarquismo no admita modificaciones; al contrario, somos los primeros en apoyar toda modificación que reclama las circunstancias de la vida misma; pero allí donde esa modificación es más bien el fruto de uno de esos propagadores de panaceas que nacen tan fácilmente de la hipertrofia del yo, nos mostramos muy escépticos. Hemos nombrado antes a Malatesta y queremos repetir su ejemplo otra vez para expresar mejor nuestra idea: nadie puede hacer a Malatesta el reproche de que es un sectario, un espíritu cristalizado, cerrado a toda evolución; al contrario, es notable su eterna juventud; pues bien, Malatesta es desde este punto de vista un guía ejemplar; ha reconocido desde el comienzo de su vida que el movimiento revolucionario no es un campamento de gitanos trasladable a voluntad o un conejo para la experimentación de laboratorio;

tiene sus principios básicos y es sobre las líneas directivas de esos principios como debe progresar, sin estar a merced de la primera eventualidad o del primer capricho. El anarquismo no reconoce dogmas, pero tampoco quiere veleidades; al evolucionar lo hace desde el seno de las masas mismas y no por efecto de predicciones de cátedra; es un movimiento social del pueblo, trabajador y no entretenimiento de poetas, jardín de filósofos o atrio de discusiones, como por ejemplo el llamado individualismo, que nada tiene de anárquico, pues no se presenta más que como flor esporádica de cultivadores personales, de círculos de deporte mental, al margen del movimiento clásico e histórico del anarquismo.

D. Abad de Santillan

Nuestra crítica artística

Es sabido que en todas partes la crítica, influenciada por la moda, teorías de capillas, o por intereses materiales, ha sido impotente para valorar con exactitud la labor de sus contemporáneos. Salvo rarísimas excepciones — una de ellas es el caso de Baudelaire, cuyo agudo espíritu crítico no impidió que su fina sensibilidad de artista respondiera siempre al más ligero estremecimiento de arte, a la más leve inquietud de ideal — el apasionamiento, la rutina o la mala fe, son las vendas espesas que encierran y limitan el horizonte mental de los críticos, cuando no es, francamente, ignorancia o impudencia venal de periodistas sin amor ni doctrina de arte.

¿Qué artista, qué sabio innovador, no ha chocado con la incomprensión de los Aristarcos celosos de las fórmulas consagradas? Es que el espíritu humano y sus expresiones, como la vida, están en perpetua evolución; en continua transformación, hasta cuando aparentan involucionar, como encerrar entonces sus manifestaciones en reglas cristalizadas, rígidas, estrechas.

La verdadera crítica tiene una noble función de análisis y clasificación filosófica; eclética, erudita, serena, no marca rumbos, sino que constata causas y efectos, proveniencias y derivaciones de ideas y sentimientos en el complicado proceso de las manifestaciones del sentimiento humano. Escritura, vé nacer el germen de una nueva idea, su desarrollo, sus frutos, en un hombre o una época, su trascendencia inmediata y mediana. En fin, una ciencia. Para ejercerla es necesario tener condiciones superiores, conocimientos profundos, criterio

lúcido y amplio, ecuanimidad, serenidad.

En cambio, esta otra crítica, que pretende dirigir y consagrar, educando al pueblo y discerniendo méritos a los artistas, tiene tanta ignorancia como pretensión. Su injerencia en las artes plásticas ha sido fatal y a ella se debe en gran parte toda la producción con pretensiones filosóficas y literarias del arte del último medio siglo, con olvido de los elementos primordiales de la plástica: dibujo, forma, color. Ejemplos típicos de mala influencia los dan Diderot, como promotor de las peores obras, "con finalidades educativas" de Grouse, y Ruskin en la trayectoria a que impulsó un movimiento que, siendo al comienzo un espontáneo retorno a la naturaleza, concluyó en una fría y servil imitación de los primitivos italianos. Pre-racionalismo llamó a esto Ruskin; el gran escritor desvió a la pintura inglesa como el gran filósofo a Grouse y derivados menores.

La crítica que oficia en esta tierra no tiene, claro está, esa envergadura, ni se afirma, como la gran mayoría de los críticos europeos, en un conocimiento profundo del arte de todos los tiempos. Aquí la crítica está en manos de literatos que hacen retórica a costa de la obra ajena, y que desconociendo la esencia, crean que manifestando dos o tres términos de taller, está en condiciones de criticar y elogiar. Sobre todo elogiar, porque aquí el elogio brota a torrentes para todo el mundo, para el amigo como para el indiferente y hasta para el enemigo, cuando no se lo silencia. Se diría que en ninguna parte se produce tanto ni tan bueno como aquí, si nos atuvié-

ramos a los adjetivos laudatorios que se prodigan. Diariamente aparece un genio que obscurece al descuberto el día anterior, que a poco andar se sume en el más impenetrable olvido.

Un joven escritor es nuestro Gorki; o nuestro Korolenko o nuestro France, y cualquier pintor, de la nada se eleva en un instante a las más altas cumbres del arte y se odea con los genios. Digamos en verdad que nadie cree ya en esas consagraciones y que por lo menos ciertas gentes — al parecer una consagración nueva, inquirimos mentalmente cómo y con qué medios y relaciones lo habrá conseguido el agraciado. La adultería, la mentira es tanta; que ya no nos indignan. El cacareo "elegico" para todos y para todo, es algo que ha terminado por sernos tan indiferente como el ruido de los autos y tranvías...

Pero, ¿a qué se debe sino al mercantilismo actual y su representante más formidable, el ponderado cuarto poder? Vehículo inhumano de mentiras, su inconsciencia, su ignorancia enciclopédica ha hecho de lo más serio; de lo más profundo, un motivo de amena divulgación. Todo lo ha manoseado debido a las fauces hambrientas e insaciables de los rotativos que necesitan diariamente millones y millones de palabras.

Así el arte no podía escapar tampoco a su influencia malsana; pero uno de los motivos, para mí principales, de estas consagraciones ficticias, de estos valores falsos es la protección del Estado. El Estado, con sus premios en dinero, es la fuente profunda de la completa corruptela ambiente. Cuadros, poesías, novelas surgidas a millares después de la ingerencia del Estado, tienen como única finalidad la conquista del mercado, es decir, de un premio que da un nombre comercial.

El grande y heroico anhelo de gloria que ha elevado tantos monumentos a la Verdad y a la Belleza, no es el conducente a los premios y su gloria derivada. Obras improvisadas, sin otro amañón que la vanidad y el deseo de lucro, nos inundan de superficialidades y se serían. Aspecto exterior sin alma. Falta de valores morales, de propósitos elevados, no pueden dar sino frutos vanos y estériles.

Los premios estimulan una producción artificial, exterior, y conspiran contra las virtudes fundamentales de todo hombre, — alicies, veracidad, desinterés — y que más debe tener un artista, facilitando el desarrollo de pseudo actividades, haciendo una carrera de porvenir de lo que debería ser únicamente vocación irresistible e impulso interior desinteresado.

Basta recordar nuestras anteriores generaciones de artistas. En su juventud, con la generosidad y despreocupación propia de la edad, fueron rebeldes e iban a la vanguardia. Ciertamente que después muchos derivaron, parte lucrando, hacia un conservatorismo más o menos oportunista, pero palpitaron una vez siquiera, vibraron un momento al unísono con los anhelos de avance de la humanidad. Hoy no. La juventud que estudia ejercita la flexibilidad de la espina dorsal más que el valor de las propias ideas — ¿ideas? ¿pero es que tienen ideas? —

Es la "ola de materialismo" atribuida a la guerra, como a la guerra-fuera causa y no efecto, efecto de un sistema económico que ha deformado, con la educación, el sentido moral del hombre.

Deformidad moral que se traduce en grosería — no rudeza — en mal gusto, en indiferencia por todo. ¿Qué importa la justicia, el amor, la verdad? Sólo importa el éxito, vincosi a per fortuna, o per ingegno la cuestión es tener éxito, triunfar, vivir bien.

Por esto — exceptuemos a los escasos valores apreciables — en las artes del país es raro encontrar, a más bien dicho no existen, tipos estudiantiles, ni grupos independientes de jóvenes con audacia que tratan de afinar su propia personalidad. Se quiere triunfar, y entonces la recta sumisa marcha hacia donde indica el índice de los cuatro ganos que dirigen el arte del país (y que reparten los premios y las cátedras). Así hemos visto florecer por arte de encantamiento un arte pseudo colonial, iniciado por el presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes y venidos estériles desperdiciados por resucitar un "arte incásico-nacionalista".

El nacionalismo, tan estúpido siempre, pretende crear su arte propio resucitando el arte primitivo de los indios,



J. HEMARD — Escenas de la Vida de Bohemia.

asimilando, o mejor, dicho, copiando el aspecto epidémico de motivos cuyo significado emotivo será para nosotros siempre un profundo misterio, por razones técnicas evidentes. Absurda tentativa que demuestra el desconcepto enorme que se tiene respecto al arte atribuyendo virtud al accidente exterior y no a su contenido esencial.

El nacionalismo, en su afán de crear su plantel de grandes valores en todas las manifestaciones humanas, no es la menor de las causas que motivan el fácil elogio y las consagraciones fulminantes y ruidosas de genios; trátese de box, de arte o de ciencia, quiere a todo trance dar pasto al orgullo idiota, cerrado y estrecho, de los cerebros que ha deformado la enseñanza patriótica de sus escuelas.

El elogio es también un efecto de la ignorancia; más fácil es alabar, sin razones concretas y con figuras poéticas corrientes, que analizar y razonar sobre el valor exacto que subjetivamente se le atribuye. Ley del menor esfuerzo, a que obedecen generalmente todos.

Es también el elogio instrumento para conquistar por reciprocidad alaban-

zas a la propia obra. Y al fin la más grave de las causas es la cobardía cónfil de que adolece la muchedumbre de intelectuales del momento.

Para arrostrar la responsabilidad de un juicio severo, se deben poseer virtudes viriles. Mas estos lacayos de la pluma, sordos a las injusticias sociales más crueles, carecen de ellas en absoluto. Tienen tanta vanidad, que no arriesgan procurarse un enemigo, que hablen mal de la propia obra.

La adulonería es la moneda corriente entre ellos y cuando, rara avis, un crítico se atreve a pensar y decir con claridad su opinión adversa, se ve rodeado de agasajos y amistades entrañables...

Falta de virilidad. Sabido es que hoy, en general, en todas partes es lo mismo. Basta ver la adhesión de los intelectuales europeos a sus tiranuelos ridículos. Recordemos cómo nos movieron las adulonerías de España cuando las compañías argentinas y ciertos mediocres pintores nacionales se presentaron por allá.

Lo curioso es que la juventud americana, por su educación cosmopolita, parecería la indicada para intentar: un

bos, para ensayar la expresión de la nueva sensibilidad del mundo...

Pero la nueva expresión se ensaya en Europa con esfuerzo titánico y aquí andamos a remolque con un cable como de unos veinte años de largo por lo menos.

Recordemos que todavía no existe en el país ni una agrupación de artistas independientes, que viva fuera del Estado, que renuncie a su insignificante y envenenadora protección. Ciertamente hubo en el pasado año un Salón de Independientes, organizado por rechazados del Salón Nacional por despecho y no por principios y que cerraron cuidadosamente la puerta a la mayoría de los compañeros de infortunio... y ya los veremos este año entrar nuevamente al redil.

En fin, terminemos. No deja de causar placer el saberse capaz de arrojar de vez en cuando una pedrada a los ídolos de barro que erigela adulonería lacayuna del ambiente, o el que seamos de los pocos en dar a veces un buen grito destemplado rompiendo la compacta unanimidad del cacareo elogioso, consagrador de glorias tan firmes como hogueras de paja. — ZERRO.

tra afinidad. En cambio el segundo, al irse, da nacimiento a esas vacilaciones o ahonda las existentes, siembra la duda, la confusión y la insidia para discurrir su baja acción moral, y con el mismo fin, a donde fuere, usará del ideal con sarcasmo para enlodarlo y denigrar a sus defensores.

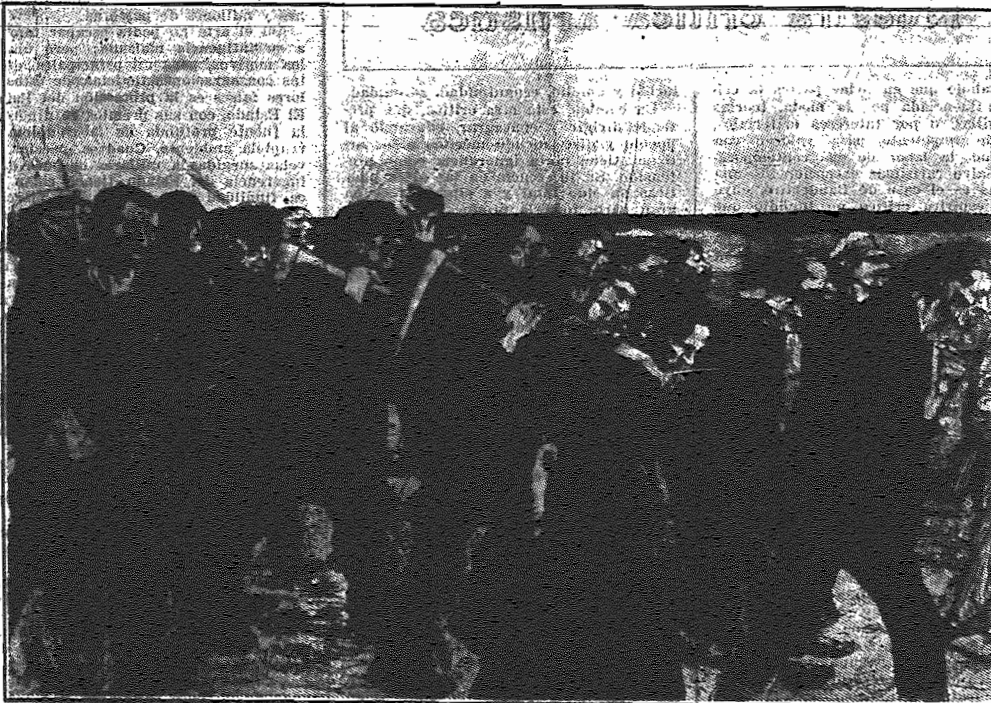
De ahí que no resulte menos fundamental para nosotros el retener la juventud a nuestro lado que el atraerla. Y de ahí asimismo una razón más para considerar contraproducente la propaganda de exaltarla y cantarle los alabes, máxime si esta propaganda es dirigida a los jóvenes ya militantes, puesto que de prosperar el resultado no sería otro que el nacimiento, dentro del anarquismo, de una corriente aislada y adversa a los viejos militantes mediante distingos imaginarios entre aquellos y estos.

Bien sabemos que esas actitudes propias de los partidos políticos, y en ellos justificables por razones obvias, no han de condensarse en nuestro campo mientras abrevemos en las saludables y californianas fuentes que son: los gestos y pensamientos siempre jóvenes de los viejos Reclus, Bakunin, Kropotkin, Lorenzo, Malatesta, etc., y en la de muchos otros que sin duda iremos sumando a ellos en lo sucesivo. Pero de esta convicción nuestra no parecen participar los que realizan la ociosa y contraproducente propaganda de que venimos ocupándonos, y dado que, para justificar ésta y evadir aquella, sabemos que nos saldrían con el estríbillo de los actos vedados, o con el del estancamiento de las ideas, debemos dejar sentado que ni aún esos males, de existir, justificarían la división mencionada en virtud de que los militantes del anarquismo son tan sólo y simplemente anarquistas, y de que, al producirse en el anarquismo una derivación o un mal cualquiera, compete el deber de corregirlo a los anarquistas todos sin distinción de edad, de situación, etcétera.

Por lo demás, no somos contrarios a que se haga labor sistemática de proselitismo con la juventud. Pero a condición de que ella tienda, como dejamos dicho, no sólo a traerla a nuestro lado sino también conservarla. Y para esto, lo necesario, sea militante o no, es compenetrarla por igual del valor moral y social de nuestras ideas frente a todas las demás, y de las miserias, sinsabores y duras pruebas a que el trabajador y el hombre de pensamiento rebelde deben hacer frente durante el tiempo que les reste de vida, para poder sobrelevar la existencia precaria a que lo condenarán los embates rudos y desplazados que esta sociedad maldita le asestará en todas formas diameramente.

El hogar, su hogar paterno, el de su amigo del arroyo, y el de su vecino el viudo, debe ser revivido en la faz moral y económica ante los ojos de su mente, para que tenga presente la imagen acabada de cómo será el suyo. La enseñanza de la escuela del Estado que el frecuentó debe ser desmenuzada a través de la geografía, de la historia, de las cuentas y fábulas, de las clasificaciones, etc., y puesta ante sus ojos para que comprenda el valor de lo que enseñarán a sus hijos. El cuartel, el taller, el comercio, la prostitución, el por qué de los partidos políticos, del Estado y de la propiedad, todo, todo cuanto constituye la vida infernal presente, debe destilar en contraste con las bellezas del comunismo anárquico ante sus ojos, para que en presencia de tanto horror y tanta felicidad no pueda engañarse al elegir su camino. Y como esta clase de propaganda es la que en nuestro campo se viene realizando en mayor escala, lo que urge es llevarla a otros sectores para arrancar contingentes juveniles a la política, a los deportes y al vicio. Pero ¡cuando lleguen a nuestro lado sepan cómo se practica entre nosotros la solidaridad y el respeto; que nuestros llamados familiares y hermanos no sean desmentidos al vivir en familia; que encuentren, en fin, muchas ejemplares vívidas de viejos militantes en que inspirar las suyas!

Joé de Cova



MEBERUG — Huelguistas.

La juventud

Propagandas contraproducentes

En este de la juventud, un tópico que sirve a maravilla a los poetas para crear fantásticas y sugestivas cascadas de palabras; a los psicólogos, comediógrafos y dramaturgos, para estudiar y reproducir el apogeo y entrecruce de las pasiones y sentimientos de orden amoroso, de orden social o de todo otro orden y a los filósofos, para escudarse en ella, en su libro y abierta mente y en su impetuoso visor.

Bella y prometedora es en efecto la juventud y razón obrada tendrían los poetas en cantar los tesoros sentimentales y de conquista, de alegría y de desprendimiento que acumula; los psicólogos en profundizar y revivir la rica gama de sus manifestaciones espirituales; y, los filósofos en entregarse despreocupadamente al arado del porvenir, si el hombre joven, por el solo hecho de serlo, fuera una potencia moral, o bien la condescendencia y exponente de instintos naturales, puros, libres y espontáneamente desmarallados. Pero la juventud, precisamente por el hecho de serlo, no puede ser potencia moral, si por tal, como es

de razón, queremos entender una vida de consecuencia. ¡Y quien podría asegurarnos que este joven camarada, estudioso, activo, arrojado, transpondrá la juventud defendiendo los mismos postulados, dispuesto igual que hoy a sacrificarse por sus ideas? Pues así como en este orden, de una importancia suma para las ideas, caben toda clase de prevenciones respecto a la juventud aunque sólo sea con el fin de lograr en el mayor grado posible su permanencia de conducta, en lo que se refiere a sus instintos y pasiones, por más bondad y espontaneidad que reflejen, están muy lejos de ser naturalmente puros y libresmente desenvueltos, a causa de lo artificial que es la sociedad en que vivimos y de los mil visibles e invisibles lazos que nos atan al temeroso pasado. Debe verse en ella pues — aparte las de orden fisiológico y genético — el producto de sugestiones de ambiente o de ambición, de libertad o de predominio, que pueden ser mejor o más o más o menos, o simplemente e insensiblemente, pero que, por

mucho que lo fueren, no lo serán nunca en un grado superior al alcanzado por las convicciones, único tesoro que alienta al hombre en toda edad y lo hace eternamente joven.

Es basado en esa realidad indiscutible que consideramos ociosas y contraproducentes los llamados y exhortaciones en que se adulan y exageran sus cualidades intrínsecas de edad para atraerla a nuestro lado. Porque si bien es cierto que por las mismas vive en su mayoría sin compromisos políticos ni domésticos... y que, ansiosa y anhelante de prodigar la vida que asoma a raudales en sus meditaciones, en sus sentidos y en sus músculos, es, en su sedienta, frágil e inexperta mariposa, volando al cerco de los jardines y pastos sociales para librar el néctar de las flores todas, esta misma ansia de prodigarse, de saberlo y gustarlo todo, la torna mercedía, inconstante y frágil a causa de su inexperticia, y, como resultado, puede muy bien colocarla, hoy al lado de nosotros, e mañana, y nadie ignora cuán preferible es que un hombre de madura edad venga a nosotros, aunque hubiese sido político, sacerdote o policía, a que uno de los nuestros deserte al llegar a esa edad. El primero trae el bagaje de su experiencia, el segundo para las instituciones que sirven, y la simulación que importa su noble gesto para los vacilantes de nues-

Balance del año 1923-Mayo-1924

EXPLICACION PREVIA.

De tanto en tanto sentimos la necesidad de recapitular nuestros pensamientos y nuestros actos pasados, de apreciarlos a través de los resultados de la experiencia y de hacernos servir de base o de estimulante a los pensamientos y acciones futuras. Por eso aprovechamos esta ocasión para presentar a los anarquistas de la región un resumen del año transcurrido y hacerles compartir nuestros entusiasmos crecientes y nuestras esperanzas.

La crisis manifestada en el campo anarquista después de la guerra y de la revolución rusa parece haber sido superada en absoluto; persisten todavía consecuencias lógicas de las pasadas confusiones, pero en general desde este punto de vista podemos expresar nuestra satisfacción: en el campo de nuestras actividades creemos que la crisis ha sido vencida con ventaja y que el balance ideológico del movimiento regional está hoy a una altura que tal vez no había alcanzado antes; esto no quiere decir que se haya hecho descubrimiento alguno trascendental; el movimiento regional se presenta hoy sobre un fundamento de solidez y de firmeza; no porque haya sido descubierta para él la piedra filosofal por algún teórico genial de la revolución, sino porque se ha reconocido en la propia historia una doctrina viviente y real, fruto de una larga evolución colectiva, — doctrina que no ha sido descubierta y circelada por personalidades individuales, sino por el esfuerzo común. LA PROTESTA ha sabido recogerla, y en todas sus actividades debe verse el reflejo de esa doctrina — elaborada colectivamente por una historia de luchas y de anhelos que ha tenido por factor preponderante la idea anarquista. Nosotros creemos que la solidaridad con nuestro derecho consuetudinario, como dirían las gentes de toga, es decir, con las enseñanzas del pasado, ha vitalizado y rejuvenecido el movimiento regional entero; los disconformes con la actitud de LA PROTESTA en ciertos asuntos teóricos, más bien que encarnar con los que actualmente estamos al frente de ella, deben demostrar la falsedad o la inconveniencia de lo que el proletariado revolucionario de esta región ha considerado siempre como justo y como bueno; los que estamos al frente de LA PROTESTA no nos creemos Moisés y nos conformamos con constituir una célula más en el tejido del movimiento revolucionario general; el diario ha nacido colectivamente, colectivamente se ha desarrollado y colectivamente debe evolucionar; sus puntos de vista no pueden estar a merced de los caprichos de cada redactor o de los supuestos descubridores de la cuadratura del círculo; por encima de lo que piense un redactor más o menos transitorio está lo que piensan todos aquellos para quienes la vida del diario constituye parte de sí mismos; las ráfagas de individualismo no ocultan con frecuencia más que vanidades personales; sta base alguna sostenemos con Bakunin, el gran maestro, que la libertad y la personalidad no se mantienen en el aislamiento material o moral, sino en el contacto con seres libres y personales; frente al individualismo Bakunin colocaba el socialismo, es decir, en lugar de pensar y de obrar como unidades absolutas, aconsejaba pensar y obrar como miembros de una colectividad humana; Stirner y Nietzsche llamaban a eso egotismo; para nosotros el pensamiento de Bakunin, una personalidad tan pronunciada y tan característica, es sólo un sincero reconocimiento de la realidad de la vida.

El individualismo — y en realidad muchos que se llaman anarquistas comu-

nistas y que se distinguen por la profusión de sus panaceas son simples individualistas — es una verdadera enfermedad de infancia; todo camarada que no viene a nuestro campo directamente de la clase obrera y que por tanto tiene conocimientos algo superiores a los de la generalidad, debuta por lo general con la exposición de sus "descubrimientos" y con la demanda atormentada de una revisión de las ideas; cuando se trata de seres de una real inteligencia, su actitud puede producir una pasajera perturbación, pero por lo general ese sarampión pasa y el pensamiento colectivo acaba siempre por imponerse y por persistir. Por eso no somos intolerantes ante los jóvenes camaradas que atraviesan por ese período de crisis; pero combatimos con firmeza y sin vacilaciones a aquellos en quienes tal período ha cristalizado y que expresan a cada momento su auto-suficiencia y su menosprecio hacia las "masas", a las que acuden únicamente como el artista sube al escenario, para recoger aplausos y gloria.

¿DISCONFORMES?

Hemos hablado de disconformes y queremos explicarnos; en todo movimiento revolucionario debe haber minorías que por su actitud mantengan vivo el espíritu de crítica y de libre examen; no deseamos que lo que dice LA PROTESTA sea aceptado sin reflexión y sin examen, y allí donde se levanta una objeción contra nosotros estamos muy lejos de ver un adversario; pero hay disconformes y disconformes; hay disconformes que en apariencia parecen ir por su propio camino y que sin embargo están siempre a nuestro lado, en su puesto de lucha y de propaganda; por razones de temperamento adoptan una actitud epostora que no debe interpretarse como una actitud hostil; a éstos, no obstante los momentos de irritación que pueden surgir, les expresamos nuestro reconocimiento y les tendemos nuestra mano fraternal; no sólo cumplen una misión útil, sino que constituyen lo que podría decirse una necesidad inevitable de todo movimiento progresivo. Por el contrario, hay disconformes que en el fondo no revelan más que una lesión en sus ambiciones y en sus personalidades; muchos de ellos, como por ejemplo los anarco-dictadores, hubieran permanecido en nuestro movimiento — donde por lo demás su labor nunca fué digna de mención más que por sus propósitos de poner a la cabeza del movimiento y de desempeñar desde las columnas de LA PROTESTA — el papel de supremo comando — si se les hubiese ofrecido algún puesto rentado; su disconformidad es la disconformidad con la situación de simples soldados de la causa. Naturalmente, gentes de esa naturaleza no merecen sino el más franco repudio y sus críticas no pueden ser tenidas en cuenta, porque nada tienen que ver sus ambiciones insatisfechas con el movimiento anarquista. Por consiguiente, como la primera especie de disconformidad son los primeros en expresarnos su solidaridad cuando llega la ocasión; y como los que pertenecen a la segunda no persiguen más que sus vanidades personales — declaradas y anatematizadas ya por todos los compañeros o bien hábilmente simuladas aún — podemos asegurar que la totalidad del movimiento anarquista regional merece reconocimiento en LA PROTESTA su órgano favorito. Y esto nos alienta en nuestra labor; que no es ningún ejercicio deportivo, sino un duro trabajo cotidiano que no soportaríamos sin la convicción de que esta sembra tenaz producirá un día frutos de libertad para todos.

El diario, no obstante el período de re-

acción y de depresión que atravesamos, está muy lejos de haber perdido en su tiraje; al contrario, se advierte en este último tiempo un aumento gradual de los lectores; lo que nos demuestra que los descontentos con nuestra labor y los transfiguros no tienen influencia en la colectividad anarquista regional; de lo contrario, toda deserción o todo apartamiento se advertiría de inmediato en el tiraje del diario; que oscila en los diez mil ejemplares; lo cual indica por sí mismo bastante.

EL SUPLEMENTO.

Esta publicación semanal, está en su tercer año de vida y continúa siendo generalmente estimada y leída con interés; no obstante ser casi nueva en comparación con el diario, que cumplirá el 13 del mes próximo 27 años, es tal el arraigo de que goza en el país y en el exterior, que su desaparición causaría un gran vacío. Por medio del SUPLEMENTO, los camaradas de habla española están en contacto continuo con el pensamiento internacional; poco a poco, hemos ido anotando en el número de los colaboradores de este semanario las figuras más representativas del anarquismo, y continuamos enriqueciendo sus páginas amorosamente, seguros de que acusa un efecto educativo e instructivo serio y de que llena una misión indispensable. No dudamos que las conciencias a quienes nuestro SUPLEMENTO robustece en su fe y en su conocimiento de las ideas libertarias, estarán mejor preparadas que en el pasado para resistir los embates de la reacción y construir la sociedad futura sobre la base de la solidaridad de la libertad y del trabajo.

LA EDITORIAL.

Queremos independizar nuestros libros de los intereses financieros de los editores burgueses; queremos disponer del libro como disponemos del periódico, es decir, en beneficio de la propaganda y no de las especulaciones comerciales; creemos que nuestro deber es recurrir a todos los medios que fortifiquen y extiendan el radio y la eficacia de la propaganda; y el libro es un medio de primer orden; por eso surgió la Editorial LA PROTESTA.

Al ponernos a la obra hemos constatado las pocas fuerzas de que disponemos en este sentido para hacer circular un tesoro de ideas tan rico como el nuestro; pero tenemos voluntad y la voluntad nos abre el camino, como nos lo abrió hasta aquí, o mejor dicho, más holgadamente. Hace ya dos años que luchamos por la edición de las obras de Bakunin; infinidad de dificultades se nos han presentado; hoy esa labor — está en marcha y creemos que el próximo año estarán ya a disposición de todos — por lo menos varios volúmenes, precedidos de un extenso prólogo de M. Nettlau cada uno. La colección de pensadores y propagandistas del anarquismo, iniciada con el libro sobre Malatesta, halló en el *John Most* de Rudolf Rocker una preciosa continuación. El libro de Rocker está llamado a ocupar uno de los primeros puestos en la literatura anarquista; a nuestro pedido el camarada Luigi Fabbri escribe para nuestra editorial la biografía de Pietro Gori; así sucesivamente, iremos dando a conocer la historia del anarquismo a través de sus representantes más distinguidos. Debemos confesar que los resultados de la Editorial no corresponden todavía a nuestros esfuerzos, pero, tenemos la más robusta esperanza en mejorar lo hecho, que sin embargo es ya muy superior a lo

que venían haciendo los editores burgueses, y en avanzar por este camino también a la conquista del porvenir. El solo pensamiento de que los camaradas de habla española han de verse privados de la lectura de los libros nuevos que nos aportan tantas sugerencias y comodidades y de los libros viejos agotados, pero siempre útiles, nos estimula a poner nuestra voluntad al servicio de la editorial; nuestros proyectos son vastísimos y los resultados que esperamos para el movimiento en general son también halagadores. Continuamos en esta rama nueva de nuestra labor con la misma fe que ponemos en todas las cosas. Y el optimismo con que la hemos comenzado no ha de malograrse.

LA LIBRERIA.

En el curso de este año hemos comenzado a ampliar nuestro servicio de librería teniendo en cuenta la inmigración numerosa que llega a este país de todas las regiones del globo. Era imposible vernos privados por la diferencia del idioma de llevar nuestras ideas al campo fértil del proletariado inmigrado; por eso hemos abierto por ahora una sección rusa y otra alemana de literatura anarquista; según las sugerencias de la experiencia continuaremos en lo sucesivo ampliando y mejorando este servicio de librería que estimamos de una gran importancia.

LA PROTESTA Y LA F. O. R. A.

Estas dos concreciones históricas del movimiento regional mantienen entre sí las más cordiales relaciones; fruto de una perfecta armonía de ideas, LA PROTESTA no podía ignorar la significación de la F. O. R. A. en el movimiento anarquista de la región; y la F. O. R. A. no podía pasar por alto lo que significa LA PROTESTA en dicho movimiento; la actitud, por lo demás, no es nueva; en todo momento estas dos entidades han sido dos miembros de un solo todo, dos expresiones de una misma voluntad. Este acuerdo nos ha llevado a la constitución de la inutilidad de una organización anarquista específica; pues la F. O. R. A. ha sido siempre una organización anarquista, como lo han sido las secciones latinas de la primera Internacional. Con la experiencia y la realidad en la mano demostramos que la absurda clasificación marxista de organizaciones económicas y organizaciones políticas — clasificación que ha producido graves errores en el movimiento anarquista internacional que la aceptó un tiempo y dejó las organizaciones sindicales en manos del sindicalismo y del socialismo autoritario — no se aplica a nuestro ambiente, pues la F. O. R. A. como organización revolucionaria, no se traza nunca un radio de acción exclusivo en el terreno económico, sino que además de las luchas económicas ha llenado entre nosotros la misión que en otros países se ha intentado inútilmente realizar con las llamadas organizaciones anarquistas específicas. Los que no han comprendido la naturaleza del movimiento regional han intentado proclamar que transigamos con el sindicalismo; ahí están los hechos y la realidad; ahí están los hechos y la realidad. La estrecha armonía de LA PROTESTA y de la F. O. R. A. ha dado un golpe de muerte a las concepciones sindicalistas, no sólo en el país, sino internacionalmente, pues no podemos menos de comprobar que nuestro ejemplo tiene cada vez más partidarios en otros países, sobre todo en los países de conformación económica y cultural parecida a la de esta región. Esperamos que los camaradas que todavía siguen adheridos a las justas críticas al sindicalismo, abandonen los ojos y vuelvan a la mano viva, a la que iniciaron los antiesindicalistas de la

